

El grito  
ANTONIO MONTES

Nuevos Tiempos Siruela



Antonio Montes

**El grito**

Nuevos Tiempos Ediciones Siruela

## **Acta de la reunión del Jurado calificador del Premio de Novela Café Gijón 2010**

Reunido el martes 21 de septiembre de 2010, desde las 20:00 horas, en el Café Gijón de Madrid, el Jurado calificador del Premio de Novela Café Gijón correspondiente al año 2010, compuesto por D.<sup>a</sup> Mercedes Monmany, D. Marcos Giralt Torrente, D. Antonio Colinas, D. José María Guelbenzu, y D.<sup>a</sup> Rosa Regàs en calidad de presidenta, y actuando como secretario D. Carlos González Espina, tras las oportunas deliberaciones y votaciones, el Jurado acuerda:

Otorgar, por mayoría, el Premio de Novela Café Gijón 2010 a la novela *El grito*, presentada a concurso bajo el nombre de su autor, Antonio Montes.

El Jurado premia la obra de un joven escritor que, ajustándose a las reglas narrativas que él mismo se ha impuesto, construye una novela con doble trama y sorpresivo final que aúna pasado y presente. En torno a una situación doméstica y en el transcurso de unas pocas horas, desfila toda una rica galería de personajes que cobran vida por medio de voces y tiempos entrecruzados, trazando el retrato de todo un pueblo.

# **El grito**

Para Nando, para Andrea

Para mis padres, para mis hermanas

Para Montejaque

Para morir basta un ruidillo.

Vicente Aleixandre

Escriban  
limpio en el mármol: aquí yace  
uno que no nació pero ardió  
y ardió por los ardidios.

Gonzalo Rojas

Un pueblo tiene un sistema nervioso y una cabeza y espaldas y pies. Un pueblo es algo distinto de todos los demás pueblos, de modo que no hay dos pueblos iguales. Y un pueblo tiene una emoción. El de cómo corren las noticias por un pueblo es un misterio nada fácil de resolver. Las noticias parecen tardar menos de lo que tardan los niños en correr a contarlas, menos de lo que tardan las mujeres en comunicárselas por encima de las cercas.

John Steinbeck

# 1

## **El grito.**

La mujer sola en el dormitorio con la recién muerta, amanece un abril sábado casi con dejadez, indiferente. La casa ensaya su papel de tanatorio, han sacado los muebles del pequeño cuarto, los han amontonado en otra habitación, la de matrimonio. Hay que hacer sitio para las visitas, serán muchas, ya han sido muchas desde ayer por la mañana.

Hace frío a pesar del edredón, un helor espeso que casi se puede masticar. El hermano mayor lleva un buen rato despierto pero no ha querido salir del refugio tibio de su cama. Le llega la respiración tranquila del hermano pequeño. Quince años uno, catorce el otro. Muy parecidos. Los hermanos.

El grito de la mujer pone en marcha este día. En la cocina están casi todos los miembros de la familia, desayunando, hablando sin levantar mucho la voz. Han pasado la noche en vela, cada uno la ha aguantado como ha podido, de vez en cuando una cabezada en un sillón o apoyados sobre una mesa, alguno incluso se ha tendido en el sofá de la salita. Son muchas horas oscuras. Es terrible esperar la muerte. La muerte de la madre, escasa, apagándose.

Las conversaciones se interrumpen, todos recordarán este momento, en la cocina se enfriarán las tostadas sobre la mesa, las tazas olvidadas, las sillas puestas en medio hasta que alguien se acuerde de colocarlas en su sitio. El grito llega desde el dormitorio, anunciando.

Una sobrina sola con la recién muerta, acaba de cesar la respiración, como si no tuviera la más mínima importancia. El pecho, viejo, cansado, se ha quedado quieto y la mujer lo ha visto. Ella tampoco olvidará nunca estos momentos, cuando su voz ha servido para terminar con la espera.

Ayer por la mañana, la hija apartó las mantas que cubrían el breve cuerpo de la anciana.

Las piernas amoratadas.

El teléfono para avisar al médico.

Lleva más de tres meses en cama, la mujer.

Ya no conoce a nadie, apenas emite alguna palabra descabalada, llama a gente que lleva cincuenta años muerta, a su madre, a su abuela, a un tío que murió en la guerra, fusilado, un tío del que casi nadie se acuerda desde hace siglos.

Llega el médico al poco rato, el diagnóstico es rápido, ha visto muchas veces ese tono en la piel.

No durará mucho, lo más probable es que no llegue a la noche  
asegura con un tono de voz tranquilo.

Viernes, abril, y la hija avisa a sus hermanos, a su marido, a sus hijos. La anciana está muriéndose.

Dice el médico que no durará mucho  
susurra por teléfono, la voz entrecortada.

Le cuesta creerlo.

Le cuesta decirlo.

Viernes, abril, todos se ponen en camino. El marido apenas tarda en llegar cinco minutos desde su trabajo. Los otros dos hijos de la muerta viven a una hora de carretera, estarán aquí antes del mediodía. A esperar que esa mujer, apenas fantasma de sí misma, deje de respirar.

Y será el sábado, amaneciendo, cuando se pare el corazón de la anciana. Y la sobrina grita, avisando. Todos corren al pequeño dormitorio apenas caldeado por una estufa eléctrica que ha estado toda la noche conectada, brillando de un modo irónico desde un rincón.

Un tropel de pasos por el pasillo, las voces que no saben qué decir, los cuerpos que se van amontonando en la pequeña habitación, la hija es la única que se acerca al cuerpo sin vida, la mano recorre el rostro, la boca abierta, los ojos de repente hundidos entre los pliegues de la piel viejísima. Ochenta años cumplió la muerta el pasado noviembre. Los primeros lloros, no demasiados. El nuevo día distinto ya para siempre, fecha que se dibujará en el mármol de una tumba. Hace frío.

El hermano mayor se levanta al oír el grito, despierta al otro muchacho tocándole en un hombro, sin decir nada. Salen los dos del dormitorio que comparten desde que la

anciana vino a vivir a esta casa. Esa anciana ha muerto, pronto dejarán de dormir juntos. No saben si alegrarse por ello, los hermanos.

La sobrina sale del cuarto, llorando. Va a la cocina, llena un vaso de agua y se lo bebe despacio, intentando deshacer el nudo que le araña por dentro la garganta. Por supuesto, no lo consigue. Deja el vaso en el fregadero y empieza a recoger la mesa que han dejado a toda prisa los que ahora velan a la muerta. Tira las tostadas que nadie se ha comido al cubo del perro, debajo de la pila de lavar. Hace un gurrúño con las servilletas de papel usadas y lo arroja a la basura. Coloca las sillas en su lugar, alineadas delante de las paredes. Apaga la cafetera eléctrica. Friega lentamente los cacharros. Las lágrimas no le dejan ver bien.

Casi veinticuatro horas, desde que la hija levantó las sábanas y descubrió las piernas amoratadas. Casi veinticuatro horas de absurda espera. El médico dijo que probablemente no llegaría a la noche, y llegó, y la pasó entera, y ha esperado hasta este amanecer roto para dejar de respirar. Es difícil la vida. Más difícil la muerte o su ausencia.

El tiempo parece detenido alrededor de la cama. La hija llora, sin dejar de acariciar el rostro de su madre. Los otros dos hijos miran sin atreverse a ir tan lejos, ninguno de ellos llegará siquiera a rozar el cuerpo de la anciana muerta. Uno llora en silencio. El otro lo mira todo con una extraña serenidad. Al fin ha descansado, piensa. Es lo mejor que nos podía pasar, a ella y a nosotros.

Porque la mujer ha sufrido mucho. Más de tres meses en la cama. La caída una noche de enero, el golpe en la cadera, la imposibilidad de plantearse siquiera una operación. Es demasiado mayor, está demasiado débil. La cama. Y de un modo extraño, la lucidez desapareció de la cabeza de la mujer en cuanto su cuerpo fue condenado a esa inmovilidad perversa. Es como si el golpe hubiera desconectado un circuito en su cerebro, como si se hubiera pulsado un botón y todo se hubiera acabado de repente. Es como si en verdad la anciana llevara ya tres meses muerta. Por eso el hijo piensa que ya era hora. Han sido tres meses de velatorio por anticipado, tres meses esperando enterrar ese cuerpo que ya estaba muerto.

Los hermanos entran en el dormitorio. Carlos y Luis, sus nombres. Miran desde cerca de la puerta, sin saber muy bien qué hacer. Ven a su madre sentada al lado de la cama, llorando, sin dejar de acariciar la carne muerta. Piensan, cada uno por su lado, que quizá deberían llorar un poco, pero no lo hacen. Era su abuela. Era vieja y lejana hasta hace

apenas cuatro años, cuando murió su marido y la hija se la trajo a vivir a esta casa. A quitarle el cuarto a Luis. Ahora volverá a ser suyo. Dejarán de dormir juntos, los hermanos.

En la terraza, el yerno de la muerta, alertado por el tropel que ha pasado a sus espaldas. No ha ido al dormitorio al escuchar el grito de la sobrina. Total, ya nada podía hacer. Quizá consolar a su mujer, a la que oye sollozar desde aquí. Tiempo habrá para ello. Está en silencio, el hombre, fumando un cigarro. Le duelen los ojos después de la noche en vela. La vieja ha sido insoportable hasta el último momento, piensa mientras sacude la ceniza con aire distraído. Una pesadilla que se acaba.

Suena el timbre de la puerta. La sobrina mira distraída su reloj al tiempo que seca las cucharas recién fregadas. Aún no son las siete, quién vendrá a esta hora. Tal ven alguien se ha oído la muerte, hay gente capaz de sentir estas cosas. Se seca las manos con el mismo trapo que ha utilizado para secar las cucharas. Baja las escaleras. Al abrir la puerta un helor insultante le golpea la cara.

Ha muerto  
dice.

Cierra la puerta en cuanto entra la mujer de uno de los hijos de la muerta, del mayor. Se fue a su casa apenas un par de horas antes, para dormir. No ha podido pegar ojo, solo ha estado un rato tendida en el sofá para descansar las piernas.

El yerno también mira su reloj cuando suena el timbre. Es demasiado temprano para hacer nada, para avisar a nadie. Hay que llamar a los del seguro, ellos se ocuparán de todo. Y hay que llamar al cura, para que me diga la hora del entierro. A ver si puede ser esta tarde y así nos libramos de otra noche en vela, piensa el hombre al tiempo que tira la colilla de su cigarro a la calle. Mil veces le ha dicho su mujer que deje de tirar los cigarros desde la terraza, que luego tiene que bajar ella a barrer la calle. Al hombre le da igual.

No barras y todo listo  
le dice

Sí, claro, eso es lo único que me faltaba, para que todo el mundo diga que tengo la puerta de la casa hecha un asco

le responde la mujer.

La sobrina y la nuera entran en el dormitorio. Pasan por delante de Luis y Carlos, sin mirarlos, aunque sus cuerpos se rozan en la estrechez de la estancia. Estos dos no deberían estar aquí, piensa la sobrina, son demasiado jóvenes. Quizá dentro de un rato

les diga que se vayan a su casa, con sus hijas, que son más o menos de la misma edad. Los velatorios no son buenos sitios para los críos.

La sobrina vive cerca, un par de calles más hacia el centro del pueblo, al lado de la panadería. Tiene cincuenta y pocos años. Aparenta muchos más, por su forma de vestir, por su peinado, por la palidez algo enfermiza de su cara. No es una persona feliz, la sobrina. Nunca pretendió serlo.

Las primeras luces del día empiezan a entrar en el dormitorio, confundándose con la claridad que emite la lámpara, en forma de barco. Un dormitorio infantil, en él durmió Luis hasta que tuvo casi diez años. Ahora habrá que redecorarlo, ya no es un niño pequeño. A Luis le gusta la lámpara de su cuarto.

La nuera da el pésame a sus cuñados y besa con delicadeza el rostro sin afeitado de su marido. Se queda junto a él, de pie, delante de la cama, observando con la obscena impunidad que solo se consigue ante los muertos. Unos segundos después se acerca a la estufa que apenas logra espantar el frío insistente de este abril sábado desangelado.

Hace un viento que corta la respiración en la calle dice la recién llegada. Se frota las manos delante del resplandor rojizo intentando recobrar un poco de calor. De su boca sale aún un vaho espeso y blanquecino.

Poco a poco la hija baja el tono de su llanto. Los sollozos dan paso a unas lágrimas serenas que caen temblando desde sus mejillas y que terminarán secándose en su blusa. No habrá demasiado llanto en esta casa, era muy mayor, estaba muy enferma. Su madre. Más que la muerte, ha llegado el descanso. Tres meses en cama.

A la anciana le salió una úlcera en la espalda por pasar tantas horas acostada. Horrible, maloliente, esa boca abierta que parecía estar comiéndosela por dentro. Todos los días venía un ATS para limpiar la herida, aunque no se podía hacer demasiado por curarla. El olor llenaba todo el fondo de la casa.

El hijo pequeño sale de la habitación, desde el pasillo llama por el móvil a su mujer. Ella se fue de aquí anoche, a las once y cuarto. Estaba cansada por el viaje, ha estado trabajando toda la semana. Se fue a dormir un poco, previendo que aún les quedaría alguna noche más en vela. La mujer tarda casi un minuto en descolgar, contesta con voz pastosa.

Ha muerto

dice el hombre apenas susurrando las palabras

Vaya

dice la mujer sin saber demasiado bien cómo reaccionar

Me ducho y voy para allá, tardo menos de diez minutos.

Antes de regresar al dormitorio, el hombre coge dos sillas de la cocina y se las lleva hacia el cuarto. Se las ofrece a su cuñada y a su prima. La hija de la muerta ocupaba ya la única silla que había antes, así que las tres mujeres quedan sentadas, alrededor de la cama. Los dos hombres permanecen de pie. Luis y Carlos siguen al lado de la puerta. Carlos pasa su mano derecha por la espalda de su hermano, en un gesto que expresa más confianza que afecto. Los dos continúan de pie.

La anciana se cayó de noche, cuando iba al cuarto de baño. Tenía la costumbre de caminar sin encender la luz.

Para no molestar a los que están durmiendo

decía, sin fijarse en que las puertas de los otros dormitorios siempre estaban cerradas. Se resbaló, se mareó o simplemente perdió el equilibrio. Tenía ochenta años, esas cosas pasan. El golpe despertó a su hija, a su yerno y a sus dos nietos. El matrimonio fue el primero en llegar, la encontraron tendida boca arriba. Se había golpeado con un mueble en la cabeza y en la cadera contra el suelo. La acostaron y avisaron a la ambulancia. No volvió a levantarse de esa cama.

A lo lejos, suena una campana. El reloj del ayuntamiento. Son las siete de este día disfrazado de negro.

El yerno entra, cierra la puerta corredera de la terraza. Va a la cocina, toca la jarra de la cafetera, parece que aún está más o menos templado. Se llena una taza y le pone un par de pastillas de sacarina. Cuando prueba el café, se da cuenta de que está más frío de lo que parecía al tocar la jarra, pero no tiene ganas de esperar a que se haga uno nuevo ni le gusta recalentarlo en el microondas, así que lo bebe con un gesto de desagrado. Al final tira más de la mitad al fregadero. Sale de nuevo a la terraza a tomar el aire. El frío le corta el aliento durante unos segundos. Al menos podría haberse muerto un día de diario y no hubiera tenido que ir a trabajar, piensa.

La hija, al lado de la cama, habla

Habría que llamar al médico.

Nadie ha pensado en eso, ni siquiera el yerno de la muerta, que sí ha pensado en avisar al cura para fijar la hora del entierro. Pero antes tendrá que venir el médico, para firmar el parte de defunción y todo el papeleo que haga falta.

Yo lo llamo dice

el hijo menor.

En la mesita del teléfono está la agenda, busca el número del centro de salud, allí habrá alguien de guardia.

El hombre sale del dormitorio y busca donde le ha indicado su hermana. Una voz soñolienta le llega desde el otro lado de la línea. Una chica. Parece joven, por la voz. Anota la dirección con desgana. Ha sido una noche muy larga, viernes. Un accidente de coche. Dos comas etílicos. Una pelea en la discoteca. Lo normal. Dentro de una hora acaba su guardia. No le apetece tener que coger ahora el coche para ir a comprobar que la mujer de verdad está muerta. Qué ganas tengo de irme a dormir, piensa mientras cuelga.

De regreso al dormitorio el hombre ve la puerta de la terraza abierta. El aire frío le obliga a rebullirse dentro de su abrigo. Se asoma al exterior y ve a su cuñado, fumando.

El yerno enciende otro cigarrillo, a pesar de que apenas unos minutos antes acaba de apagar el último que se fumó. Las farolas despiden un aire triste, combatiendo con la claridad de un sol que no parece dispuesto a darse mucha prisa por salir. A su espalda, el roce de unos pasos. Se da la vuelta y ve a su cuñado.

Lo siento

dice. Sonríen los dos, unas muecas que pretenden decir lo que todos piensan: Para como estaba la pobre, más vale que se haya muerto.

¿Quieres un cigarro?

Hace años que no fumo, pero dame uno.

Fuman los hombres con gesto cansado. Han pasado la noche en vela. Se quedan en silencio, el uno al lado del otro, apoyados en la baranda de la terraza. No tienen nada que decirse.

Carlos y Luis están en pijama. Su madre les dice que vayan a vestirse, pronto empezará a venir la gente. Los muchachos asienten y salen del dormitorio, contentos de poder alejarse del triste espectáculo amarillento en el que se ha convertido su abuela. La sobrina de la muerta habla con su prima

Son unos críos, no deberían estar aquí

Ya son grandes

dice la madre

Está bien que vean que no todo es jugar y hacer tonterías, cuando pase un rato, si eso, que se vayan a tu casa o a la de alguno de mis hermanos, ahora es mejor que estén aquí.

El hijo pequeño termina de fumarse el cigarro, arroja la colilla a la calle, cae sobre el techo de un coche aparcado junto a la acera. Unas pequeñas chispas revolotean un instante sobre la superficie metálica.

Como te vea tu hermana te mata, lleva toda la vida intentando que yo deje de tirar las colillas a la calle

sonríen los dos un instante, se encoge de hombros el recién llegado

Me voy para adentro, hace mucho frío aquí

dice

Sí, hace mucho frío

asiente su cuñado

Vosotros lo sentís más porque estáis hechos al clima de la costa, que allí no tenéis nunca un invierno de verdad.

El yerno se queda de nuevo solo, en la terraza. Escucha el sonido de un motor, un coche aproximándose. Blanco, no demasiado nuevo. Aparca delante de la casa del vecino. Una chica joven, parece bastante guapa desde aquí, lleva un maletín en la mano. No tiene pinta de médico, cualquiera diría que apenas acaba de cumplir los veinte. La muchacha mira durante unos instantes los números encima de las puertas hasta que encuentra el que busca. Toca el timbre.

Carlos y Luis se cruzan por el pasillo con su tío, que regresa al dormitorio. No se dicen nada, apenas se miran de reojo. Los muchachos entran en su cuarto. El timbre resuena en la casa. El hombre se da la vuelta antes de llegar al cuarto de su madre y va hacia las escaleras.

Será el médico

dice la hija

Ha venido rápido

dice la nuera

A esta hora hay muy pocos coches por el camino

dice la sobrina. Asienten todos.

El hijo pequeño abre la puerta de la calle. La chica ensaya una breve sonrisa con cara de sueño. Un tono de voz cansado

Buenos días

saluda

Adelante

la invita a pasar

Yo he sido quien la ha llamado

Era su madre

Sí

Lo siento

Gracias

Era muy mayor

Ochenta años

Eso hoy en día no es nada

Para ella sí lo ha sido.

En el dormitorio las tres mujeres se ponen de pie y apartan las sillas para facilitar el trabajo de la doctora. La chica entra con su maletín, saluda y se acerca a la cama

Estos días la ha estado visitando el médico del pueblo

explica la hija

Él no está de guardia esta noche

explica la muchacha. Se mueve con soltura. Es joven pero se ve que no es ni mucho menos la primera vez que se enfrenta a un cuerpo muerto.

Lo siento

dice cuando termina el breve reconocimiento. Saca de su maletín unos papeles y empieza a rellenarlos.

Carlos y Luis entran en su dormitorio, cerrando la puerta a sus espaldas.

Habrán que hacer las camas

dice Luis

Eso después, primero nos vestimos

contesta su hermano.

Abren el armario y sacan un pantalón vaquero, una camiseta y un jersey para cada uno. Sus cuerpos se rozan entre las puertas abiertas. Antes de empezar a quitarse los pijamas se dan un rápido beso.

En los labios.

## 2

**Las sillas negras, desplegadas,** semejan un ejército poco disciplinado, los últimos restos de una batalla en la que nadie nunca creyó, casi una reunión de pájaros malagüerados esperando el momento de asestar el picotazo definitivo. Por todas partes se amontonan las sillas: alineadas contra las paredes, delante de los muebles, entre las grandes macetas de aspidistras que llenan los rincones, en el pasillo, en el salón, en el dormitorio, en la cocina, incluso en la calle, a ambos lados de la puerta de entrada; en cualquier hueco donde las rodillas de quien está sentado no molesten el paso de los demás, donde no se tapone ninguna puerta, donde no exista el peligro de que un movimiento apresurado o imprevisto ocasione algún destrozo.

(No se ponga usted ahí, que le va a dar a la rinconera sin darse cuenta y va a terminar haciendo tiestos

Retire usted la silla de la pared, mujer, que está dejando toda la marca del respaldar  
Muévete un poco hacia mí, estás rozando con las patas el lado del sofá.)

También han dejado algunas plegadas en el lavadero, entre la pila y la alacena, por si hacen falta, por si se encuentra cualquier espacio escueto que hubiera escapado a la primera invasión, por si no hace mucho frío a lo largo del día y hay quien quiera salir a la terraza, por si se acumulan muchos hombres en la puerta y necesitan sacar más asientos.

Son sillas gastadas: metal, plástico imitando cuero y algún tipo de relleno tan maloliente como incómodo, no sabemos en cuántos entierros habrán estado antes que en este, cuántos ataúdes habrán acariciado de reojo al pasar, cuántas lágrimas habrán soportado, cuántos desmayos rápidamente resueltos uniendo varias de ellas para formar una especie de catre con el que solventar la urgencia. Algunas incluso tienen mensajes pintarrajeados, sobre todo en el respaldo, donde menos se pueden ver. Los de la funeraria son buenos profesionales, si cualquier gracioso se dedica a dibujar comentarios en algún sitio visible

no dudan en quitar esa silla de la circulación, los entierros no son lugares de broma, cualquier detalle termina siendo importante. Pero, a pesar de su vigilancia

No puedo estar en todo, es normal que alguna se me pase y no me dé cuenta de que tiene cualquier guarrada escrita

Pues tienes que estar atento, y antes de cargarlas en el coche las revisas una por una, no te cuesta trabajo ninguno darles un repasito y así nos ahorramos que nos pongan la cara colorada, que la semana pasada un hermano del difunto me sacó una silla en la que alguien había escrito Mierda pa los muertos

Lo mismo lo habían escrito ese mismo día y el tío te quiso echar la culpa a ti de eso, vete tú a saber

Puede, pero por si acaso las revisas todas y en paz

Que sí, lo que tú digas.

Pero, a pesar de su vigilancia, de todo guardan estos asientos de la mala hora: insultos, declaraciones de amor enmarcadas en corazones temblorosos, nombres, fechas, frases inconclusas que su autor se vio obligado a dejar a medias vaya usted a saber por qué, quizá por cansancio, quizá porque alguien le afeó su acción, quizá porque se aburrió y decidió dedicar sus esfuerzos a otra cosa. También se pueden ver quemaduras de cigarrros, agujeros limpios y redondos que dejan al aire el relleno breve y desagradable, especie de bostezos de vieja abiertos con curiosidad a todo cuanto vaya pasando en esta casa durante el velatorio: visitas y ausencias, conversaciones y silencios, pasos y esperas, familia y extraños, lágrimas y reencuentros, flores y crucifijos, gente, mucha gente, quizá demasiada.

**Llegan los del seguro**, dos hombres, serios, los dos sudamericanos.

Para mí que son de Colombia

Y eso cómo lo sabes

Por el acento, hablan como la novia que se ha recogido mi cuñado el mayor, y yo diría que hasta se parecen en el corte de la cara

Yo no conozco a nadie de Colombia, así que no sé si hablan como estos dos o de otra manera, pero lo del corte de la cara me parece un poco tonto, a ver si todos los de un país van a tener que parecerse

Hombre, unos rasgos más o menos, rubio, alto y blanquinoso, pues ya sabes que es

del norte, achaparrado y como negrucio, pues es más de los nuestros, con esos detalles uno ya sabe por dónde tirar

Eres más bruto que un arado

Lo que tú digas, la cosa es que, y esto sí que lo sé seguro, estos dos empezaron a trabajar en la funeraria hace unos cinco años, cuando no había nadie que quisiera bregar con los muertos, todo el mundo estaba que si la construcción, que si la hostelería y los trabajos así solo los hacían los inmigrantes, pues por lo visto ahora que la cosa se ha puesto jodida han ido al dueño del negocio un montón de españoles diciéndole que les hace falta el dinero, que están a la cuarta pregunta, que si esto que si lo otro, y el hombre les ha dicho a todos que lo hubieran pensado antes, que él no va a echar a dos buenos trabajadores para meter ahora a los que antes le han rechazado

Y razón tiene, si antes este trabajo no era bueno para los de aquí, ahora que se aguanten

A ver, ponte en la situación, las cosas cambian

Ya, pero estas criaturitas también tienen derecho a comer, no se les va a dejar en la calle si son buenos en lo suyo porque ahora la situación sea otra

En fin, vamos a echarles una mano con las sillas, que hay que descargarlas.

Los del seguro han dejado el coche, enorme, desagradable, en mitad de la calle, interrumpiendo el tráfico. La gente del pueblo sabe que en esta casa hay un muerto, intentarán no pasar con sus coches por aquí a lo largo de todo el día, circularán por las calles paralelas, darán rodeos, aparcarán lejos de sus casas, lo que sea necesario con tal de importunar lo menos posible el velatorio.

**Las vecinas fueron las primeras en llegar**, una marea que poco a poco fue llenando todos los rincones de la casa, adueñándose por un día de ese espacio que para muchas era conocido y que para otras era un mundo nuevo, un espacio ignoto en el que se adentraban con cierta prudencia, mirando a todos lados, intentando no perderse un detalle, las vecinas que se iban llamando en su camino hacia la casa de la muerta.

Voy un ratito al muerto ahora que no hay nadie

las vecinas, algunas ya llevaban algún rato levantadas, son madrugadoras las mujeres por esta tierra, muchas son las que están en pie antes de que el sol haya empezado a despuntar por encima del Puerto

(Yo es que llegando las cinco de la mañana no puedo estar en la cama, me entra un

cosquilleo en la espalda que no me deja vivir, así que me tengo que levantar y ponerme con las faenas.)

Así que se enteran de lo sucedido de inmediato, casi como si hubieran alcanzado a escuchar el grito con el que la sobrina de la muerta anunció lo sucedido, muchas de ellas se esperaban el final de esta mujer, las noticias corren por estas calles, de casa en casa como un viento travieso, sobre todo si son malas, si son anuncio de enfermedades, accidentes o muertes, las bocas, las conversaciones por las ventanas, los teléfonos desplegando su absoluta falta de discreción.

Aquí todo se sabe

se sabe todo y además se sabe rápido, por eso cuando a las ocho de la mañana las campanas de la iglesia empezaron a doblar

(un crío de apenas diez años bosteza mientras tira de la cuerda sucia y cansada para que el grito de bronce alcance a todos los rincones del pueblo).

Fueron pocos los despistados que no sabían que la nueva muerte era esperada si no con impaciencia al menos con determinación desde bien temprano el día anterior, por eso las vecinas, que parecen especialmente diestras a la hora de intuir desgracias, se apresuran esta mañana camino del recién estrenado velatorio, no saben quién ha sido la que ha comenzado el desfile, quién fue la primera que decidió pasarse por allí, quizá ni tan siquiera sabía que ya el sufrimiento de la anciana había terminado, quizá tan solo quería asomarse para enterarse de cómo seguía.

Voy a ver cómo sigue la pobrecilla

se habría dicho la mujer nada más levantarse, se viste con gestos rápidos y secos, es fácil disfrazarnos de nosotros mismos cada mañana, movimientos que de puro repetidos se convierten en una rutina con la que nos defendemos del mundo sin darnos cuenta, la mujer se esconde tras sus gafas, tras sus pantalones oscuros, tras el jersey de lana azul (hace frío, quizá debería ponerme una chaqueta, piensa un instante, pero al final una como urgencia, una como certeza por dentro le dice que no hay tiempo para eso, que mejor es que se dé prisa), sale la mujer y en cuanto se acerca a la casa de la vecina intuye que algo va mal, ve a un hombre en la terraza, fumando, al aproximarse algo más reconoce al yerno de la nueva muerta, lo ve tranquilo, apoyado en la baranda, y en ese momento algo le dice que ya todo ha terminado, será la primera de los muchos que vendrán aquí a lo largo del día, apenas estará ahora un par de minutos y volverá a su casa

Voy a despertar a mi marido, que tiene que levantarse para ir a trabajar al poco rato estará de vuelta, acompañada esta vez por otras mujeres a las que ha avisado al pasar, las vecinas, una marea que poco a poco va llenando todos los rincones de la casa.

**El yerno, cansado** y aún no ha hecho más que empezar el día, el yerno, hastiado por anticipado, temiendo el papel que le queda por delante, recibir los pésames que muchos querrán darle, aguantar la invasión de su intimidad.

Maldito sea el que se le ocurrió que los velatorios se hicieran de esta manera y eso que en el cementerio nuevo hay una sala para estos días, con sus sillones mucho más cómodos que los asientos plegables que traen los de la funeraria, con sus servicios (muchos serán los que hoy entren en el cuarto de baño de esta casa, manchas sospechosas delante del váter, el papel de desconocidos arrugado y sucio en la papelera), con su cafetera y su microondas y su neverita pequeña pero que hace el avío, total, una botella de agua, algún refresco, poco más se necesita para pasar el mal trago, pues a pesar de esta sala, nueva, brillante, aséptica, casi todos prefieren seguir con el ritual completo y convertir las casas en esta especie de hospital robado en el que se está transformando su alrededor: puertas y ventanas abiertas, todas las luces encendidas a la espera de que termine de clarear el día, mujeres entrando y saliendo continuamente, pronto serán también algunos hombres, los viejos que no trabajan o los que están en el paro vendrán por la mañana, el resto lo hará por la tarde, hasta la madrugada

(Tampoco hay que exagerar, que mañana yo madruggo, hasta las once como mucho estaré allí, no voy a perder la noche de sueño por la vieja esa, ocasiones no han faltado ni, por desgracia, habrán de faltar en las que de verdad a uno no se le apetezca regresar a su casa aunque al día siguiente esté sonando el despertador antes de que el sol haya salido, en esas ocasiones sí que se perdona el sueño y lo que haga falta, pero por una vieja ochentona que estaba deseando estirar la pata de una vez no me descalbro yo, ni muchísimo menos.)

El hombre se masajea las sienes sentado en el sofá del salón, una corriente helada hace que se estremezca, un escalofrío recorre toda su espalda, tanta puerta abierta es lo que tiene, el aire entra como si tal cosa por todos los rincones.

(Si fuera en verano no se movía un pajote, como si lo viera, el aire quieto y caliente

que casi se puede masticar, y ahora se queda uno tieso como un palo, dos horas en el muerto y no hay manera de entrar en calor en todo el día.)

El hombre abre los ojos, separa los dedos de su frente, se estira y bosteza, alarga el brazo y coge la agenda de la mesita del teléfono, busca el número del cura del pueblo, mira la hora en la pantalla de su móvil antes de marcar, apenas son las siete y media de la mañana, ya estará levantado.

Y si no lo está pues que se fastidie

piensa el hombre mientras escucha el pitido estridente del aparato haciendo la llamada.

**Un silencio espeso acompaña la entrada del ataúd,** los hombres del seguro piden quedarse a solas en el dormitorio, van a preparar al difunto. Lo dicen así

Vamos a preparar al difunto

están tan acostumbrados a repetir los mismos gestos, este mecánico conocimiento de la muerte, que ni siquiera se han parado a mirar que se trata de una mujer y no de un hombre

Vamos a preparar a la difunta

hubiera sido más propio, más exacto, pequeños detalles sobre los que su jefe no insiste, al contrario que con el de las sillas

Hay que revisarlas una a una todos los días

quizá porque no está delante cuando estos deslices suceden, quizá porque nadie le da la queja por estas cosas, ninguno de los familiares le espera con un gesto contrariado dibujado en el rostro

Confundieron a mi madre con un hombre

nadie le dice algo así, quizá los presentes ni tan siquiera se han dado cuenta de lo que han dicho los recién llegados, aturdidos por el nuevo peregrinar recién impuesto

Vamos a preparar al difunto, por favor, salgan

y esa orden hace que todos se apelotonen ante la pequeña puerta del dormitorio, la acumulación que se genera en el pasillo casi no deja respirar, la muerta se queda sola con esos dos desconocidos que manipularán su cuerpo sin ningún reparo, como maneja el carnicero su género antes de ofrecérselo sonriente a la mujer del quinto, esa que trabaja en Sanidad y a la que conviene tener contenta

No vaya a ser que cualquier día me mande una inspección, a ver, que yo no tengo por

qué temerla, que todo lo mío está en regla y más fresca y más de confianza no puede ser esta carne, eso es evidente para todos, pero más vale prevenir, lo sabemos de sobra

en el pasillo no se puede respirar, muchos aprovechan ahora para salir de la casa, ya han dado el pésame a la familia, ya han cumplido, volverán quizá dentro de un rato, depende de las ganas que tengan

Tampoco hay que exagerar, la cosa no es para tanto

Tenía ochenta años, y hasta hace unos tres meses con todo su conocimiento y bien de salud, ya me cambiaba yo por ella, llegar a su edad así de bien

Llegar y estar atendida hasta el último día, que no le ha faltado detalle, su hija ha estado pendiente de ella hasta el último momento

Lástima dan todos los muertos, eso que quede claro, pero hay muertos y muertos, la pena de verdad hay que guardarla para los que se mueren en accidentes o para los jóvenes a los que les entra cosa mala

El año pasado, sin ir más lejos, acuérdate de lo que le pasó al pobre de mi sobrino

No me voy a acordar, dos días después de la feria de mayo fue

Guapo como un sol que era el pobre mío, tres meses le faltaban para cumplir los veinte, eso sí que es para hacerse polvo

No llevaba el casco

No quiso ponérselo, esta juventud que cada día está más loca

Pero si voy aquí al lado, a tomar café, no me voy a estar todo el día poniendo y quitando el casco cada vez que me mueva un chispa

un bache, una piedrecilla, una mancha de aceite en mitad de la calle, el muchacho cae sin mucha convicción, más parecía un juego o una especie de teatrillo que un accidente de verdad, dos mujeres que estaban barriendo las puertas de sus casas lo vieron

No iba demasiado corriendo, que hay otros que da susto cuando pasan como si fueran a apagar fuego, y un ruido que hacen con los motores que se le encoge el corazón a una, pero este niño iba despacio, hasta le dio tiempo a decir adiós cuando pasó al lado nuestra, era muy cumplido, a todo el mundo saludaba aunque fuera por la acera de enfrente, y en eso que escucho el golpe, levanto la cabeza y lo veo en el suelo, la moto por un lado y él por otro, se dio en la nuca con el bordillo y listo papeles, es que no se puede tener más mala suerte, si llega a caer un palmo más hacia un lado o al otro no se hace ni un arañazo y míralo ahora, casi un año metido en el boquete

historias como esta sí son para que el dolor y el silencio se instale por todos los

rincones del pueblo durante días, llenando todas las conversaciones, todas las miradas, son días en que incluso hay quien, al anochecer, se queda en el balcón de su casa, solo y en silencio, contemplando la calle con la mirada perdida, incapaz de estar dentro de la casa, a la espera de que traigan el cuerpo del chico desde el tanatorio adonde lo han llevado para hacerle la autopsia y entonces puedan todos reunirse en su velatorio para ver que es cierto lo que todavía se niegan a creer

Pero si se ha criado con mis hijos, no lo voy a sentir, desde que tenían edad para estar en la calle siempre juntos los tres, en la escuela, en el fútbol, en todo lo que se moviera, y ahora verlo cuando voy al cementerio me revuelve las tripas, pensar que igual que él podía haber sido uno de los míos, vamos, es que me pongo en el lugar de su madre y me dan ganas de pegarme un tiro

para esos días se guarda el sentimiento de verdad, lo de hoy, en cambio, es solo un muerto más, algo previsible, incluso deseable vista la enfermedad gozando en el cuerpo añoso

Tanto pasar para al final morir, más vale que a uno le diera un infarto cuando le llegara la hora y listo, y no este sufrimiento para nada

al fin y al cabo solo es una persona que acude a llenar el nicho que en buena lógica le corresponde en el nuevo cementerio.

**Carlos y Luis** han estado sentados en un rincón de la cocina desde que se vistieron, acaban de terminar un desayuno rápido, engullendo a grandes mordiscos unos dulces que una prima de su madre ha traído.

Dejo la caja en la nevera, os coméis ahora los que tengáis ganas y luego cogéis más si os entra hambre

asienten los hermanos con gestos casi idénticos, más tarde vendrán otras mujeres y traerán más cosas para almorzar: una olla de caldo, una tortilla de patatas, una ensaladilla rusa, mujeres que llegarán con sus grandes cestas de esparto llenas hasta el borde y dispondrán de la cocina como si fuera de ellas durante esta jornada, mujeres que pasarán al lado de Carlos y Luis, que siguen mirándolo todo extrañados y atentos, es su primer velatorio, no saben cómo deben comportarse, por eso se limitan por ahora a estar ahí sentados, al lado de la nevera, recibiendo el pésame de los que pasan por la cocina, algunos de los viejos que vengan por aquí ni siquiera sabrán que son los nietos de la

muerta, las personas mayores no distinguen bien a los críos del pueblo, los confunden unos con otros

Para mí son todos iguales

Yo conozco a mis nietos y poco más

Como para conocerlos a todos, si pasan por el lado de uno y ni lo miran, ni un buenos días, ni un cómo está usted ni mal rayo que los parta, igual que si pasaran al lado de un mueble

Hay de todo, tampoco se puede exagerar, algunos son bien hablados y otros ariscos, como ha habido toda la vida de dios

De eso nada, en mi época si no saludaba yo a una persona mayor enseguida le iba con el cuento a mi padre y para qué quería más, de una somanta de palos no me libraba nadie

Pues qué quiere que le diga, a mí eso me parece mucho peor que lo de hoy en día, que salude el que quiera cuando de verdad le salga de dentro y no que lo hagan temiendo lo que les pueda pasar

Pues yo no me corto, y si hay alguno de esos que pasan sin mirar me planto delante y le pregunto que de quién es

(Niño, tú de quien eres

y el muchacho explica en pocas palabras de qué familia viene, los viejos asienten a esas palabras con aire de concentración, como si estuvieran procesando dentro de su cabeza una cantidad enorme de información en busca de un esquema que lo aclare todo

Pero si a tu padre lo conocí yo cuando aún llevaba pañales, cómo es posible que tenga ya un hijo de tu edad

se encoge de hombros el interpelado contestando con un

Pues ya ve usted

o simplemente guardando silencio, divertido tal vez por la perplejidad que se pinta entre las arrugas que le interrogan, muchachos de la edad de Carlos y Luis, los dos hermanos que se aburren ahora en la cocina

Vaya asco

dice uno de ellos, da igual el que lo haya dicho porque el otro asiente rápido, compartiendo el comentario, quizá se refieran a las incomodidades del día, quizá se refieran a la muerte de su abuela, quizá sea que se quejan porque la muerte ha venido precisamente un sábado y no ha servido para librarse de un par de días de instituto

Asco de los grandes, y encima hace un frío de muerte

hace un frío de muerte en esta casa que ha abierto sus brazos a las corrientes heladas esta abril mañana, Carlos se frota las manos con fuerza, las pone delante de su boca e intenta calentarlas con el aliento, inútilmente

Con esto de tener todas las puertas abiertas de par en par vamos a terminar cogiendo una pulmonía).

**En el salón se está bien**, al lado del brasero eléctrico, ha estado encendido toda la noche anterior y seguirá prendido a lo largo del día y hasta mañana cuando llegue la hora del entierro.

No sé cómo aguanta tantas horas seguidas, cuando menos nos lo esperemos explotará cuatro mujeronas se apretujan en el sofá, gordas y algo aceitosas, todo manos revoloteando, todo risas y palabras cruzadas, alrededor de la mesa otras mujeres en sillas, una ha tenido más suerte y ha ocupado un enorme sillón verde

No te creas, no es tan cómodo como parece, me está dejando la espalda lista

Pues déjame a mí y vente tú a mi silla

Quita, quita, eso sí que me deja para el arrastre, en una silla normal no aguanto yo ni media hora, luego se me mete el dolor en la columna y me empiezan los vértigos y los mareos y es un sinvivir

el sillón verde, desgastado y un poco fuera de lugar, el sofá azul, cubierto con una funda oscura, las mujeres alrededor de la mesa parecen reunidas para jugar a las cartas o para invocar a los espíritus

Encaja una chispa la puerta para que no entre corriente, que no hay manera de que se caldee esto

ni siquiera la llegada de los hombres de la funeraria cargados con el ataúd acalla la charla del salón

Pues yo tengo ya sitio donde echar la noche, cuando me venga a las diez o cosa así pillo el sillón y de aquí no me muevo, me pongo una silla por delante para tener las piernas en alto y aquí mismo me hartó de dormir

Mujer, pues para hartarte de dormir mejor te quedas en tu cama, que seguro que estás mejor, además, acabas de decir que te estabas fastidiando la espalda y ahora dices que te vas a quedar ahí toda la noche, a ver si te aclaras

Una cosa no quita la otra, incómodo es pero peor es estar las horas muertas en una

silla o apretujada en el sofá como están estas, y lo de mi cama sí que es verdad, que me he comprado un colchón de esos que anuncian en la tele y ahora duermo como los ángeles, pero las cosas son como son y hoy me toca estar aquí, que cuando me ha pasado a mí algo han venido a cumplirme y ahora no puedo yo hacerme la tonta.

### **Los hombres de la funeraria preparan a la muerta.**

Envuelven el cuerpo escaso, desgastado por los años y por la enfermedad.

Ochenta años cumplidos, tres meses metida en la cama, es normal que la pobre estuviera en los huesos

en un sudario blanco (impersonal, aburrido)

la meten en el ataúd

algodones dentro de la boca, para que no tenga los pómulos hundidos, le han quitado el pañuelo que hasta ese momento había tenido atado alrededor de la cabeza

(En mi mesita de noche tengo un par de pañuelos grandes, tráelos para poder sujetarle la mandíbula)

gestos blandos para intentar ordenarle los tres pelos y medio que le quedan en el flequillo

un poco de maquillaje

(Mejor pecar por defecto que por exceso, os lo he dicho millones de veces, aquí no estamos en América, a ellos les gusta ver a los muertos pintados como puertas, como si fueran a una fiesta en vez de ir al cementerio, aquí los muertos tienen que parecer muertos, todo lo más un toque para las ojeras y los labios, en caso de duda mejor dejarlos como están)

una tela blanca

una tela blanca, en los bordes un dibujo, un enramado algo extraño

una tela blanca para tapar el cuerpo y dejar solo visible la cara

en los rincones de la caja (bajo los pies, a los lados de la cintura) unos tarros con un ambientador muy fuerte

Hoy hace frío, pero más vale prevenir, no quiero ni acordarme del año pasado, en un pueblo cerca de aquí, pleno mes de julio, casi no se podía respirar, el aire quemaba por dentro la garganta, el cadáver empezó a descomponerse a las ocho o diez horas de haberse muerto, al poco rato no quedaba dentro de la casa nadie, todo el mundo se tuvo que ir a la calle porque dentro no había quien aguantara la peste que se formó, con

decirte que el entierro iba a ser a mediodía y al final lo hicieron nada más amanecer, y ni pasaron por la iglesia, del tirón al cementerio y allí el cura dio un responso, al aire libre y con el ataúd ya metido en la bóveda, yo no he pasado peor rato en mi vida que cuando tuve que acercarme para levantar la caja, con un pañuelo mojado en Vicks Vaporub atado para taparme la boca

teatral, la preparación de la muerte.

Queda la cara vieja y amarillenta en mitad de ese decorado (función de fin de curso, poco más)

queda la presencia inmensa de la caja (no cabe bien encima de la cama, la han tenido que poner algo ladeada, rozando con la parte superior la mesita de noche y con la inferior las cortinas de un beige algo desvaído)

quedan las muchas horas de espera hasta llevar el féretro en su último vuelo entre cabezas.

**Un viento helador sopla en la calle**, buscando quizá algo que arrastrar, algo con lo que entretenerse en su desigual carrera con las casas.

(En este pueblo todo está limpio, amigos míos que han venido de visita me lo han dicho, ni un papel ni un paquete de pipas vacío tirado en cualquier sitio, cada mujer barre el trozo de calle de delante de su casa, cubos de agua hay que al amanecer despiertan a quien intente dormir, el restregar de un cepillo duro contra la acera, cuando hay sequía un bando prohíbe echar cubos de agua en las puertas, pero aún así muchas siguen haciéndolo.)

No encuentra nada a su paso el viento jugueteón así que se limita a pasar casi cortando la respiración de los hombres apostados como vigilantes frente a la casa.

Parece mentira que va a llegar el buen tiempo, en abril que estamos ya y es como si siguiéramos en enero, valiente año llevamos

Luego por la otra punta llegará el mes de octubre y estaremos sudando la gota gorda, cuando el calor tarda mucho en venir tarda mucho también en irse

Que se vaya cuando quiera, pero que venga ya, que está uno aburrido de tener que estar todo el día liado con más cáscaras que un palmito, lo bien que se está en verano, una camisa de manga corta y listo, y no ahora, que no se sabe lo que te vas a poner en lo alto y al final siempre terminas tiritando

en esto también la costumbre manda: las mujeres permanecen dentro de los velatorios,

los hombres en la calle, entran a dar el pésame a los familiares, luego salen y se quedan al lado de la puerta. Su charla, tranquila, llega al interior de la vivienda. Algunos sacan sillas y se sientan en la acera, la mayoría aguanta de pie o apoyándose en alguna pared. Todos protestan por el mal día para el muerto

Yo se lo digo a mi mujer, que si me ve que estoy para estirar la pata que me pegue un sartenazo por el mes de mayo o el de octubre, que no quiero yo que las criaturas pasen un mal día por mi culpa, tan malo es el mucho frío como el mucho calor, que en este pueblo todo tiene que ser a lo bestia, invierno no lo hay peor y en verano nos asamos como pollos, un día templado lo echa uno con gusto en estos sitios, bueno, con gusto no, que al fin y al cabo es un muerto, pero al menos no se está malamente, a ver si me explico, ya que se tiene que venir por lo menos que uno pueda estar de charla un rato y no como estamos nosotros ahora, dando retemblidos.

### **Los hombres de la funeraria salen del dormitorio.**

Ya está lista

dice uno de ellos, esta vez ha hablado en femenino. Asienten los hijos de la muerta, poco a poco van entrando en la habitación, recuperando los mismos lugares en los que se habían sentado antes. Impresiona la presencia rotunda del ataúd, atravesado sobre la cama.

**El yerno saca las coronas de flores** a la terraza, las acaban de subir los dos hombres del seguro.

Dónde las ponemos

han preguntado

Démelas, yo las pongo en el balcón

ha contestado el yerno

Vamos abajo por los ramos

De acuerdo

dos coronas, un puñado de claveles rojos y blancos en una, naranjas y blancos en la otra. Unas cuantas rosas algo mustias. Tristes, descuidadas. Se mantendrán bien hasta mañana con el fresco que hace fuera, si estuviéramos en verano no las habían podido traer hasta el mismo día del entierro, pero en este tiempo sí aguantan con facilidad. Las deja en un rincón, tendidas en el suelo. Dos cintas negras, letras doradas

Tus hijos no te olvidan

Tus nietos no te olvidan

el hombre aprovecha para fumar un cigarro. Escucha distraído las conversaciones que le llegan desde la calle. Observa el techo del destartado coche fúnebre, especie de barco horrible encallado en mitad de la nada. Llegan los ramos de flores

Póngalos ahí, al lado de las coronas

impersonales, tristes, parecen el resultado de una cadena de montaje más que un detalle cariñoso

A qué hora será el entierro

A las diez

Pues entonces a eso de las nueve estaré aquí con el coche

De acuerdo

Le doy mi pésame

Gracias

contesta el yerno con un gesto maquinal (No hace falta que me dé usted el pésame, piensa mientras arroja la colilla del cigarro a medio fumar hacia la calle. Esta será mi casa, pero este muerto no es mío).

**No es su muerto.**

Nunca se llevó bien con su suegra, este hombre

Mi suegra es una bruja

contaba cada vez que surgía la ocasión

Mi suegra era una bruja

piensa ahora mientras ve el coche de la funeraria alejándose

Era una bruja y morirle no lo va a cambiar.

**Una vieja sentada en el pasillo** estornuda de un modo estruendoso, tanto que hasta se le saltan las lágrimas. Gorda, colorada, la mujer parece a punto de estallar cuando la cara se le contrae. Una inmensa papada que se agita por el esfuerzo. Unos pelos de aspecto pringoso se le pegan a ambos lados de la frente. El sonoro estornudo se eleva por encima de las conversaciones, incluso provoca algunas risas mal disimuladas.

Jesús

dicen algunas de las mujeres

Por poco se desmonta

afirma una de ellas, con una sonrisa en la cara

Gracias

musita la vieja sin hacer caso del último comentario. Sus manos, bichejos repulsivos, rebuscan un pañuelo por todos los rincones de su ropa. Finalmente encuentra uno hecho un rebujo en la manga de su jersey. Es blanco, bordado. Contrasta con el luto grave de su vestimenta.

**El entierro será mañana a las diez.** El yerno de la muerta insistió para que fuera esta misma tarde.

Ya llevamos una noche en vela

le dijo al cura por teléfono

Antes de las veinticuatro horas no entierro yo a nadie a no ser que se trate de un caso de fuerza mayor

inflexible, la voz lejana del sacerdote

Pero hombre de dios, que va usted a acabar con nosotros, que no sé cómo vamos a aguantar otra noche de imaginaria, eso es un matacriaturas

insiste el yerno

Que no, ya te he dicho que es mañana y no hay nada más que hablar, si la queréis enterrar antes os vais directamente para el cementerio sin pasar por la iglesia y todos contentos

mira el hombre su reloj, apenas son las siete y media cuando cuelga el móvil. Si por mí fuera, no pasaba por la iglesia ni para coger monedas, se dice, entre dientes.

**Algunas mujeres aprovechan** para observar con detenimiento la casa. Las cortinas. Los muebles. Las lámparas. Los cuadros. La limpieza. El color de las paredes. Las losas del suelo. Muchas de ellas no habían entrado aquí antes. Buscan algo de lo que hablar durante los próximos días, incluso durante los próximos meses. Aún van de boca en boca los comentarios sobre la mujer que vive en la última casa del pueblo, saliendo por la carretera del pantano, a mano derecha, su marido se murió hace más de un año, a primeros de febrero sería.

Las paredes del salón estaban amarillas como no he visto yo cosa igual

Eso es del humo de la chimenea

Pues pasando una fregona con lejía se quedan otra vez blancas  
Para mí que ni con lejía, lo menos diez años lleva esa sin encalar la casa  
Y la telaraña que había en la escalera, que casi me quedo enganchada al pasar  
Al lado del muble-bar del salón vi yo un desconchón como mi mano de grande  
Lo que yo he dicho, que lo menos lleva diez años sin encalar  
Y la ropa sucia que tenía amontonada al lado de la lavadora  
Eso no lo vi, no entré yo tan adentro  
Yo iba buscando el cuarto de baño, no vayáis a pensar que estaba cotilleando  
Vamos, vamos, cómo voy yo a pensar eso de usted  
Que, por cierto, la papelera del váter estaba hasta arriba  
Qué asco más grande  
Dímelo a mí, hasta peste echaba, tuve que hacer mis cosas con la nariz tapada  
Al lado del sofá había unos zapatos  
Vaya sitio para dejarlos  
A mí me dio apuro y los empujé debajo, para que no los viera nadie más  
Allí seguirán  
Seguramente, me extrañaría que hubiera pasado la escoba allí debajo  
No digáis eso, no creo yo que sea para tanto  
Es para eso y más, te lo digo yo, había pelusas por todos los rincones  
Y lo que pringaban las cortinas de la cocina, que se quedaban las manos pegadas  
Y usted por qué tuvo que tocarlas  
Eso es lo de menos, niña.

**Una mujer ciega se acerca**, cabizbaja, rozando apenas las fachadas de las casas. No vive demasiado lejos de aquí, viuda sin hijos, un caserón enorme que heredó de sus padres.

(Mi marido les compró su parte a mis hermanas, así que no puede decir la gente que la casa fue herencia, que su buen trabajo le costó al pobre conseguir el dinero

Y en cuanto terminó de pagarla se fue al otro barrio dejándola a ella como una marquesa

dice alguna que otra mala lengua.)

La mujer camina sin bastón, sin perro que la guíe, sin brazo amigo que le sirva de apoyo. Conoce de memoria todos los rincones del pueblo.

Sesenta años llevo dando vueltas por estas calles sin haberlas visto nunca

lo único que representa algún problema para ella son las obras, las nuevas esquinas que surgen como por ensalmo de un día para otro, los escalones que cambian de lugar, las aceras que suben o bajan sin saber demasiado bien el porqué

Algunas veces me parece a mí que los del ayuntamiento se lían a hacer obras porque no saben lo que hacer para entretenerse, no es posible que un pueblo tan chico necesite estar todo el día con las tripas al aire, maldita sea su estampa

cualquiera que no conozca a esta mujer tardaría en darse cuenta de que no ve nada de cuanto la rodea, tal es la seguridad con la que camina acercándose a la casa de la muerta. Cuando llega, algunos hombres se apartan para dejarle paso libre hasta la puerta.

Buenos días

dice la recién llegada

Buenos días

contesta un coro de voces masculinas. La ciega entra en la casa, aquí se siente más perdida que en el exterior, no ha estado dentro más que un par de veces.

Creo que la última vez que vine es cuando operaron de apendicitis a su niño, el chico, lo menos hace cinco años

por eso se le nubla el recuerdo de la distribución de la vivienda, así que tantea un poco hacia los lados hasta que la voz de un hombre llega desde la calle

La escalera está a la izquierda

la mujer se dirige con paso resuelto hacia el lugar indicado, no da las gracias a quien le ha prestado ayuda, no le gusta tener que recibir indicaciones de nadie

Me apaño perfectamente sola, un par de segundos más y hubiera encontrado el pasamanos, si ya hasta estaba oyendo las conversaciones que llegan desde arriba cuando ese listo ha querido quedar bien

va musitando entre dientes la ciega mientras sube con paso rápido los escalones.

**Los hombres, quizá con más disimulo**, quizá más intransigentes, también critican. La casa. La familia. La muerta. Los comentarios cambian cuando el yerno sale a la calle y se sienta en una de las sillas, con uno de sus eternos cigarrillos colgando de la mano. El tiempo. El fútbol. La política. Algún cotilleo del pueblo, con cuidado para no hablar de ningún familiar de los que están aquí. Hace frío, no aguantarán mucho. El yerno, aburrido, juguetea con el paquete de tabaco. Lo compró al anochecer, solo le quedan dos

cigarros. Ha fumado mucho durante la noche, pronto tendrá que comprar más para poder entretenerse hasta mañana. Maldita sea la casta entera del cura, otra noche en vela porque a él le da la gana.

**Ya descansó,** la pobre

la hija recibe los pésames sin levantarse de la silla en la que se ha sentado, al lado de la cama

Lo siento

besos rápidos, palabras que de puro repetidas van perdiendo el significado que alguna vez pudieron tener

Para como estaba, mejor así

las manos se buscan con gestos reflejos, los pequeños apretones en el hombro, una intimidad deslucida y de compromiso que acaba quedando en nada

Te acompaño en el sentimiento

rostros compungidos, preñados con una seriedad que parece recién estrenada y que se ha utilizado en infinidad de ocasiones antes y que de nuevo saldrá a la luz en los próximos entierros

Paciencia, hija

el rito repetido, cambian los protagonistas, cambia el escenario, cambia sobre todo el muerto, siempre extraño encima de su cama

Qué se le va a hacer

apenas musita una respuesta la hija de la muerta, apenas insinúa un breve movimiento con los labios

Es ley de vida

el ataúd al lado, solo con levantar la mano puede tocarlo, la frialdad extraña de la madera (No es madera, es aglomerado o vete tú a saber qué, hoy día ya no hacen esas cosas de verdad, las hacen con lo más barato que encuentran)

Qué lástima, con lo buena que era y mírala ahora

Mírala ahora

piensa la mujer

Mírala ahora.

**Han tenido que sacar la pequeña estufa del cuarto.**

La verdad es que ya estaba hasta mareada  
Tanta gente entrando y saliendo, y el cuarto tan chico  
Es que no se podía ya respirar aquí dentro  
Ahora se está bien, no hace frío  
Más bien al contrario, yo sigo notando algo de bochorno  
Mi marido ha abierto una rafita la ventana, para que entre aire  
han tenido que sacar la pequeña estufa del cuarto, en el rincón donde el aparato ha estado toda la noche han puesto un sillón algo destartado. En él se ha sentado la hermana menor de la muerta, setenta y siete años. Le han puesto una pequeña manta sobre las rodillas

Me parece a mí que no le hace falta la manta, aquí hace más bien calor  
Las personas mayores se quedan heladas en seguida, mejor que la tenga por si acaso, no vaya a ser que coja algo

la mujer, reseca y viuda, intercala sollozos con breves cabezadas, algunas veces incluso parece que hace las dos cosas al mismo tiempo, dormir y llorar de un modo entrecortado, con una especie de ronquido húmedo

Da repeluco escucharla, parece que se está ahogando

Mujer, no digas eso de la pobre vieja

A ver si ahora no se puede comentar nada porque estemos en un entierro, tampoco creo yo que lo que he dicho sea algo malo

a la anciana no le dijeron ayer que su hermana se estaba muriendo para no hacerle pasar todo el día en andas.

(No tiene edad para muchos trotes y de todas maneras no va a servir de nada que esté aquí, así que mejor la dejamos tranquila.)

Eran siete hermanos, y ahora ella es la única que queda viva, así que es la sexta vez que tiene que pasar por la misma situación. Está acostumbrada a estas cosas.

**La sobrina de la muerta entra en el cuarto de baño.** Al cerrar la puerta se da cuenta de que el pestillo está medio suelto, no le inspira confianza. Orina en una postura incómoda, sujetando con la mano derecha la puerta, por si alguien intenta entrar mientras ella está dentro. Cuando termina busca papel higiénico pero solo encuentra el cilindro de cartón, abandonado encima de la cisterna. Por suerte lleva un paquete de pañuelos de papel en un bolsillo. Se limpia, se pone de pie y rebusca en el armarito que hay al lado

del lavabo, pero no encuentra ahí ningún rollo de papel. Coge dos de los pañuelos y se los guarda en el bolsillo, deja el resto encima de la cisterna, por si alguien los necesita.

**Los dos hombres de la funeraria**, antes de irse, preguntan

Quieren ustedes que pongamos el crucifijo y los candelabros

los hijos de la muerta se miran, los tres saben que su madre era muy creyente, tenía la mesita de noche plagada de estampitas con las imágenes de vírgenes y santos, un rosario guardado en el cajón de arriba, siempre al alcance de la mano, misa los domingos mientras tuvo fuerzas para caminar hasta la iglesia, a pesar de eso la hija prefiere que no pongan el cristo

Este cuarto es muy chico, casi no cabemos los que estamos ahora, mejor no meter más chismes

sus dos hermanos asienten sin decir nada, los hombres de la funeraria se alegran de poder ahorrarse un viaje hasta la furgoneta para traer los armatostes y tener que ponerse a montarlos, se despiden

Si necesitan cualquier cosa, no duden en llamar, mañana estaremos aquí una hora antes del entierro

Hasta mañana, pues

Hasta mañana.

**La ciega llega al pasillo**, ahora sí empiezan las verdaderas dificultades, muy a su pesar tendrá que aceptar la ayuda de alguna de las mujeres que está sentada cerca, en una casa normal la mujer podría guiarse sin dificultad tocando las paredes, pero aquí todo se complica por la multitud de sillas alineadas por todas partes, así que en cuanto llega al pasillo nota que alguien se levanta y se le acerca.

Buenas tardes

saluda la recién llegada

Buenas tardes

le contesta un coro de voces cansadas, la mujer que se le ha acercado le habla en voz baja, casi susurra

Yo le ayudo

la ciega reconoce la voz rápidamente, una mujerona voluntariosa y alegre que trabaja

cuidando viejos y enfermos, hizo un curso de especialización en geriatría y desde entonces no le ha faltado trabajo

(Si hay algo que sobra en este pueblo son los viejos, así que nunca ha de faltarme uno al que atender

suele decir la mujer entre sonoras carcajadas)

Yo le ayudo

ha dicho ahora, cogiendo del brazo a la ciega

Gracias, hija

contesta, resignada a aceptar esa asistencia que tanto le gustaría poder rechazar, contenta al menos de que haya sido esta mujer y no otra la que se le haya acercado, con ella ha charlado en muchas ocasiones y mantienen una cierta amistad que les permite hablarse con confianza. Caminan las dos hacia el dormitorio, la ciega escucha el tenue rozar de telas que le indica cómo las mujeres sentadas en el pasillo van apartando las piernas a su paso para que no tropiece.

Siempre es igual en cuanto aparezco por cualquier sitio, la gente se aparta como si tuviera la peste

dice la ciega al oído de su acompañante

Mujer, es normal que quieran quitarse de en medio para que no tropiece

Bah, seguro que muchos lo hacen para que no les toque, no vaya a ser que les dé mala suerte

No diga pamplinas, sabe perfectamente que en el pueblo se la mira bien a pesar de que usted no sea fácil de tratar

se queda callada la ciega. No sabe si contestar con una fresca o admitir abiertamente que la mujer tiene razón.

**El ataúd color cedro, inmenso.** La muerta parece perdida en la blancura intensa de su interior, apenas visible un breve esbozo de su rostro.

La miro y no parece ella

Es normal, a los muertos se les cambia la cara

Y mucho peor que será mañana, cuando pase la noche por encima sí que le habrán cambiado las facciones

asas, cerraduras y esquinas de algún tipo de metal

Eso no es metal, es plástico, igual que la madera tampoco es madera de verdad, es

contrachapado o aglomerado o cualquier porquería de esas que sale más barata, con tal de ahorrarse un duro son capaces de cualquier cosa

Hay que reconocer que algo bueno tiene eso, ahora las cajas pesan mucho menos que antes, se veían las criaturas negras para llevarlas hasta el cementerio

Eso es verdad, no hay mal que por bien no venga

en los laterales, la última cena. Las figuras de los apóstoles y del cristo son algo desproporcionadas. Parece una reunión de enanillos cabezones. La tapa del ataúd está puesta de pie, entre la cama y la cortina que cubre la ventana, en un difícil equilibrio. Encima de la tapa un crucifijo enorme, los brazos casi se salen por los lados. La figura tampoco está muy lograda. Las manos y los pies son gigantescos. Da un poco de lástima.

**Llega el alcalde** del pueblo para dar el pésame a la familia. El yerno de la muerta trabaja en el ayuntamiento, es el secretario. Lleva allí muchos años, casi desde que terminó la carrera. Buen horario. Buen sueldo. Un trabajo para toda la vida. No puede quejarse, el hombre. Por supuesto, no para de quejarse.

El alcalde, cincuenta años, barrigón, aburrido, serio. Dos veces viudo, tres hijos que viven fuera

(Yo creo que se han ido todos con tal de estar lo más lejos posible de su padre, no hay quien tenga cojones de vivir a su lado, sus dos mujeres se dejaron morir con tal de librarse de él

Por dios, no diga usted esas barbaridades, el hombre ha tenido muy mala suerte, con lo buenas que eran las dos

Por eso mismo se casaron con él, de buenas que eran rayaban en la tontería, porque nadie con la cabeza en su sitio es capaz de cargar con este bulto)

saluda al llegar a la casa, algunos de los hombres allí reunidos no le contestan. Da el pésame al yerno, quien recibe sus palabras con indiferencia.

Mi mujer y mis cuñados están arriba

dice, dejando claro que él tiene poco que ver con el asunto.

**Una vieja de mandíbula temblorosa llega a la cocina**, se acerca a donde Carlos y Luis están sentados.

Me podéis dar un vaso de agua

pregunta la anciana

Es que me tengo que tomar las pastillas  
explica con un aire de impostada inocencia.

Carlos se levanta, Luis está concentrado en la pantalla de su móvil. El muchacho coge un vaso del armario y lo llena del grifo.

Gracias, hijo

De nada.

La vieja pone el vaso en la mesa, rebusca en sus bolsillos con movimientos algo espasmódicos, no solo parece incapaz de encontrar las pastillas, es que ni siquiera parece posible que encuentre los bolsillos donde deberían estar guardadas.

Dónde las habré metido, siempre termino perdiendo todas las cosas

musita la mujer entre dientes mientras Carlos se vuelve a sentar y se la queda mirando hasta que la anciana saca un paquetito de papel de plata

Aquí están las puñeteras

dice, con un tono de voz triunfal. Traga las cápsulas haciendo leves aspavientos, parece algo así como un pato, levantando la cara hacia el techo para hacerlas pasar por el gaznate. Se bebe el agua de un tirón, apurando el vaso. Lo deja en el fregadero y regresa a la salita.

Hay que ver el repeluco que da la vieja esta

dice Carlos. Se encoge de hombros Luis, sin levantar la vista de su móvil.

**En el dormitorio las conversaciones son en voz baja,** susurros apenas.

La hija.

Los hijos.

Las mujeres de los hijos.

La sobrina que estaba allí cuando la anciana dejó de respirar.

Otra sobrina que ha llegado hace poco

(vive en un pueblo cercano, solo saben de ella en las bodas y los velatorios).

La hermana de la muerta

(medio ronquido, medio sollozo)

en su rincón, presidiendo.

Una pesadez difusa, intranquila. El ambiente enrarecido, en el dormitorio.

El hijo pequeño se acerca a la ventana, tiene una pequeña rendija abierta, ahora la abre

un poco más. Los demás le miran sin prestarle demasiada atención, quizá como se mira a una mosca que revolotea a nuestro alrededor.

Se agradece el nuevo beso de aire fresco barriendo la estancia.

**Cuando entran en el dormitorio la ciega y su guía** todos los presentes se ponen de pie, la hermana de la muerta ayudada por una de sus sobrinas. Se van aproximando a la puerta, para que no sea la recién llegada la que tenga que ir tanteando a la busca de los familiares. La mujer besa a todos los que se le acercan.

Lo siento mucho

no consigue reconocer a algunos de los que la saludan, solo la hija y la hermana de la muerta se le muestran claramente diferenciadas del resto porque ambas entablan una pequeña conversación con ella en el momento de recibir su pésame, las dos veces prácticamente idéntica

Lo siento mucho

Mujer, no tenía usted que haber venido, no vaya a ser que se tropiece o algo por la calle y vayamos a tener un disgusto

lo dicen a pesar de saber que la mujer se pasa el día dando vueltas por el pueblo con total tranquilidad

(En mi casa me aburro como una ostra, no entiendo la mitad de las cosas que salen en la tele y no tengo muchos más entretenimientos, en la calle por lo menos me encuentro con unos y con otros y algo de charla se tiene)

No tenía usted que haber venido

Como si fuera algo especial el gesto, como si no llevara yendo a todos los muertos desde que me conozco, piensa la mujer, pero son otras las palabras que salen de su boca

Claro que sí tenía que venir, con lo bien que me llevaba yo con ella, la de veces que nos hemos sentado juntas en misa, años y años codo con codo, yo siempre llegaba antes y le guardaba el sitio, para que se sentara a mi lado, lo que la he echado de menos desde que dejó de ir

Es verdad, es verdad

contesta la hija con aire distraído, sin conocer las costumbres de la muerta a la hora de ir a la iglesia.

La ciega y la mujer que la ha traído hasta aquí salen de la habitación

Dónde está la salita

pregunta la ciega

Es por sentarme al lado de la candela, traigo los pies medio congelados, ya ni siento los dedos

Es al final del pasillo, cerca de la escalera, aunque no sé yo si se cabrá, porque casi todas se han intentado meter allí, que es donde mejor se está.

**Pues yo lo vi con estos dos ojos** que se ha de comer la tierra

afirma una mujer en el salón (habla sin apenas mover los labios. Sus ojos, en cambio, quizá para compensar el hieratismo de la boca, no paran quietos un segundo, moviéndose de forma compulsiva de un sitio para otro). Las mujeres que rodean a la que ha hablado la miran fijamente.

Están charlando de la pelea que hubo ayer.

Cada una ha contado lo que sabe, añadiendo retazos que se complementan los unos a los otros, algunos incluso son contradictorios.

Ahora se les ofrece un testigo, asegura la mujer de los ojos nerviosos que ella lo vio todo

(No me extraña, con ese movimiento en las pupilas esta es capaz de ver hasta lo traspuesto

susurra una de las presentes dirigiéndose a la anciana que tiene al lado).

Se relamen todas a la espera de sus palabras.

La mujer, contenta por ser el centro de la reunión, no tarde en dar rienda suelta a su lengua.

**La sobrina se acerca a su prima, la hija de la muerta.** Le habla al oído y sale del dormitorio. Le ha preguntado por el papel higiénico.

Está en el lavadero, en la alacena detrás de la puerta.

La mujer ve a Carlos y Luis cuando entra en la cocina

Me ha dicho vuestra madre que el papel del váter está aquí

afirma, señalando la puerta del lavadero

Sí

contestan los dos

En el segundo estante del armario

añade Carlos.

La mujer busca donde le ha indicado el muchacho, coge un par de rollos.

No habrá por aquí una bolsa

pregunta. Carlos se levanta, saca una bolsa echa un gurrño de un cajón de la cocina, al lado del horno.

Es por no pasar en medio de todos los que están sentados en el pasillo con esto en la mano

se excusa la mujer. Carlos sonríe. No es feo este muchacho, piensa la mujer. Y es bastante simpático, no como su hermano, que parece mucho más reservado. No le han de faltar las novias el día de mañana.

### **En la calle.**

No digo yo que haya sido un mal alcalde, al contrario, hay que reconocer que ha hecho lo que ha podido, sobre todo al principio, cuando cogió el puesto con ganas y no daba abasto, todo el día de arriba para abajo, hablando con unos y con otros para ver lo que hacía falta, yendo a la capital dos y tres veces por semana, peleando por cualquier cosa que pudiera traer para el pueblo, vamos, eso lo hemos visto todos y el que lo niegue es nada más que por hacerle el feo, pero también sabemos todos más que de sobra que el primero que está hasta la coronilla es él, lleva demasiados años, ya es hora de que entre otro nuevo, con las mismas ganas con las que este empezó

dice el dueño del bar de la plaza al tiempo que se balancea lentamente de un lado al otro

(Un tic como otro cualquiera, mi mujer es de estar sentada y venga a mover la pierna izquierda de arriba abajo, no se puede ni ver la tele tranquilo con ese runrún al lado, lo mío solo es cuando estoy de pie, que se me va el cuerpo para los lados sin poder evitarlo)

La gente le sigue votando, si no lo hiciéramos no saldría

afirma el yerno de la muerta mientras pisa la colilla del cigarro que se acaba de fumar

Él no tiene la culpa, lo que pasa es que ninguno de los que se ha presentado en su contra sirve ni para escuchar si llueve, a cada cual peor

Eso es verdad: los que se presentan son unos inútiles y los que podrían hacer algo por el pueblo no tienen ganas de estar bregando con nosotros, a mí me dijeron que en las últimas elecciones el alcalde no quería presentarse otra vez pero que en su partido no hubo nadie que quisiera ponerse

No, si encima le vamos a tener que dar las gracias por estar ahí, venga, hombre, ese está más bien que en brazos, su buen sueldo todos los meses, sus dietas y sus gastos y todo lo que pilla y cuando hace falta no se puede contar con él para nada.

### **El alcalde entra en el dormitorio.**

Buenos días

se acerca a la hija de la muerta, le da dos besos sonoros, exagerados, la mujer no puede evitar un cierto respingo cauteloso, un amago de lejanía ante los labios avasalladores del recién llegado

Lo siento

Gracias

musita la mujer, el alcalde se acerca después a los dos hijos varones de la anciana, les da la mano derecha mientras que con la izquierda les golpea de un modo ruidoso el hombro

Lo siento

les dice, para inmediatamente después fusilarlos con una retahíla de comentarios y preguntas deslavazados

Cuándo habéis venido, ayer, verdad, os quedáis mucho tiempo, no os veía por lo menos desde Navidad, vuestros hijos cuándo llegarán, están grandes todos, yo creo que me los cruzo y ni los reconozco, hay que ver cómo pasa el tiempo, cuántos años lleváis fuera del pueblo, un montón, seguro, no hace falta que me lo digáis, bien sé yo el tiempo que lleva cada cual en el sitio donde se ha tenido que ir, qué le vamos a hacer, donde está la harineta es donde uno se tiene que quedar, no hay más remedio, qué lástima lo de vuestra madre, la pobre, aunque para estar como estaba al final, en fin, ustedes me entendéis, la muerte no se le desea ni a un perro, pero hay casos y casos, en eso estamos todos de acuerdo

de repente el hombre detiene su verborrea, se queda unos minutos de pie, parado delante de la cama, mirando fijamente el rostro de la muerta.

Mueve los labios, como si estuviera hablando, como si estuviera rezando.

Todos a su alrededor le miran con curiosidad. Cuando por fin deja de mover los labios se saca del bolsillo del pantalón una cartera negra, desastrada

(Le tengo mucho cariño, me la regaló mi padre poco antes de morir, la verdad es que

la pobre está que da pena verla, se cae a pedazos, pero me da cosa tirarla a la basura, es lo último que me dio antes de irse al otro barrio)

la abre y saca una estampita con la foto de la patrona del pueblo, recargada de joyas y bordados, casi ahogada en mitad de un maremagno de floripondios

Tu madre era creyente, verdad

Sí

afirma la hija de la muerta. El hombre, con un gesto algo teatral, pone la imagen de la virgen dentro del ataúd, más o menos donde calcula que deben estar las manos de la anciana, ocultas por el raso blanco de la mortaja. Después, se guarda la cartera en el bolsillo del pantalón, se persigna y se dirige a la puerta

A seguir bien, espero poder veros antes de que os vayáis otra vez

es lo último que dice antes de salir del dormitorio.

Este hombre ha perdido la cabeza

afirma el hijo mayor de la muerta, asombrado.

**Carlos echa atrás la cabeza**, apoyándola en la pared. Siente el frío de las losas contra la nuca. Estira los músculos del cuello, dolorido por la inmovilidad tras la noche mal dormida, a pesar de ser, junto con su hermano, los únicos que la han pasado en una cama. Mueve la cabeza hacia los lados, señalando con la nariz alternativamente hacia el pasillo y hacia la puerta de la terraza. Mantiene los ojos cerrados. Le llega el murmullo insistente de las conversaciones que mantienen las mujeres en la salita. Apenas unos segundos después, el muchacho vuelve la cabeza a su posición inicial. Mira a su hermano, que sigue jugueteando con el móvil.

Qué estás haciendo

pregunta

Estoy viendo fotos antiguas, tengo algunas de las que ni me acuerdo de cuándo las he hecho

Debajo te pone la fecha

Ya lo sé, no soy tan torpe, quiero decir que no me acuerdo de que las tenía aquí, hay muchas en las que no parezco ni yo, mira esta

Qué exagerado eres, se ve perfectamente que eres tú

Hombre, claro que se ve, pero mira el pelo y los cachetes, que parece que voy a explotar

Déjame, anda

No, yo te enseño las fotos y así las vemos los dos

No tengo ganas de ver fotos, quiero jugar un rato

Pues entonces coge el tuyo

Lo tengo en el cuarto, no quiero tener que atravesar el pasillo por mitad de todas las viejas que están ahí sentadas

el hermano pequeño no opone más resistencia, entrega el móvil dócilmente. Sus manos se tocan un segundo más de lo imprescindible.

Sus miradas se cruzan.

Sonríen.

**La muerta vivió en un caserón oscuro** cerca de la iglesia.

Casa más desagradable creo yo que no hay en todo el pueblo, mira que es grande y podía ser de lo mejorcito de por aquí, pero es tan destartada, tan mal hecha y con unos muebles tan de museo que no había manera de estar cómodo en ningún sitio, ni hecho a propósito podía haber salido peor

allí vivió la mujer hasta que su marido se murió, hace cuatro años. Desde entonces, aquella casa (destartada, mal hecha y con muebles de museo) ha permanecido cerrada.

Mamá está muy torpe, no puede quedarse sola, me la llevo para mi casa hoy mismo

dijo su hija nada más salir del cementerio, recién enterrado su padre. Sus hermanos y sus cuñadas, preocupados durante el velatorio por la situación de su madre, respiraron aliviados ante la solución que se les planteaba (las conversaciones casi idénticas en los coches de los dos hombres de regreso a casa.

Menos mal que tu hermana ha dicho de llevársela, a ver lo que hubiéramos hecho si llega a querer que la tuviéramos un tiempo cada uno, en el piso nuestro no cabe ni a la de tres

Mujer, si llegara el caso nos tendríamos que apañar como pudiéramos, los niños pueden dormir juntos en una habitación, el mayor pronto se irá a estudiar, en el salón se puede poner un sofá cama, ya se iría viendo

Sí, claro, un sofá cama en el salón, lo ves todo muy fácil, vivir con una persona mayor no es agradable, lo sabes perfectamente, y menos con alguien como tu madre

Mi madre

Sí, tu madre, no te hagas el tonto a estas alturas que ya nos conocemos más que de

sobra, tu madre tiene tela, todo el mundo lo ha dicho siempre

Mi madre es como todos los viejos, con sus manías y sus cosas, no es peor que la tuya, me parece a mí

No digas pamplinas, con mis padres siempre hemos podido contar para todo lo que nos ha hecho falta y los tuyos nada más que han estado dispuestos para la hora de las fiestas, las comuniones y los paseos, para otra cosa no encontraban ellos nunca la ocasión

Mira, vamos a dejar esta conversación, acabamos de enterrar a mi padre y no me parece momento para hablar así de él

Como quieras, lo único que digo es que tu hermana nos ha quitado un peso de encima, eso hay que reconocerlo quieras o no quieras, a ti el primero).

Nunca fue agradable, la anciana. Siempre quejándose, siempre intentando imponer su voluntad, controladora, primero con su marido, luego con sus hijos, mientras fueron niños y también después, cuando se fueron casando y se marcharon lejos de ella. Suya era la última palabra en todas las conversaciones. No se la echará mucho de menos.

**La hija ha vivido los últimos meses** tan solo para cuidar de su madre.

Lavarla.

Darle de comer.

Cambiarle los pañales.

Arroparla.

Controlar las medicinas.

Como a un niño pequeño. Un niño de ochenta años y maloliente, de piel rugosa (manchada, desgastada, casi transparente en algunos sitios).

Ahora podrá volver a su rutina, a cuidar la casa, a su marido y a sus dos hijos.

Nunca ha trabajado la mujer. Aquí en el pueblo no hay mucho donde elegir, y menos aún para las de su edad. Su marido gana lo suficiente para mantener a la familia con holgura.

**Carlos ya va al instituto**, este es su primer curso. Todas las mañanas coge el autobús, apenas quince minutos el trayecto hasta la ciudad vecina.

No le gusta demasiado estudiar, hasta ahora ha ido pasando de curso a trancas y barrancas

(A mi mayor lo tengo en clases particulares de matemáticas, inglés y lengua, y aún así aprueba siempre por los pelos, eso se ve desde que son chicos, en parvulitos estaba y no le llamaba la atención ni los dibujos ni los lápices, él siempre ha sido un culo inquieto, y lo peor es que no es torpe, ni mucho menos, para lo que le interesa sabe más que nadie, los ordenadores, sin ir más lejos, los trastea como si nada, mi marido tiene que estar cada dos por tres preguntándole cosas y el niño las contesta como si fueran lo más normal del mundo).

No le gustan los libros, a Carlos.

Prefiere el fútbol.

Prefiere ir de cacería con su padre.

Prefiere la consola.

Prefiere escuchar música tendido en su cama, con los ojos cerrados.

Prefiere internet.

**Luis aún está en el colegio del pueblo**, el año que viene entrará en el instituto, todos los días a madrugar, a pasar frío mientras espera el autobús.

Es más estudioso Luis.

(Es que no parecen hermanos, la noche y día son estos dos hijos míos, no digo ya físicamente, que ahí no hay nada que hacer, cada uno tira a lo que tira, el grande es más de mi familia y el chico es del lado de mi marido, pero es que en forma de ser no he visto yo cosa más diferente, yo creo que algunas veces lo hacen aposta, se llevan la contraria nada más que para demostrar lo diferentes que son, porque no me creo yo que siempre tengan que hacer las cosas al contrario el uno del otro.)

Le gusta leer.

Le gusta estar en la biblioteca del pueblo, donde los pocos que van se dedican a charlar con la bibliotecaria.

Le gusta sacar buenas notas.

Le gusta que sus padres le digan a Carlos que debería parecerse a su hermano.

A Luis, en cambio, le gustaría parecerse a Carlos.

**Un hombre, sentado en la calle**, en el escalón de una casa vecina.

Yo no digo que sea bueno ni malo, muchas cosas ha hecho, eso desde luego, lo que

digo es que lleva más de quince años de alcalde, y bregar con el pueblo quema a dios y a su madre

Eso sí que es verdad, no sé cómo le queda salud al pobre, que nosotros somos muy puñeteros

Aquí no es como en los sitios grandes, que cuando salen del despacho no los conoce nadie, aquí, si tenemos un problema a cualquier hora de la noche o en mitad de un día de fiesta, nos plantamos en su casa más tranquilos que todas las cosas, así un día y otro, eso le quita las ganas a cualquiera

Él sabía bien en lo que se metía, que su padre también estuvo de alcalde antes de la democracia, y ese sí que supo aprovecharse bien del puesto, entró porque era amigo del cura que teníamos por aquel entonces, que si no llega a ser porque lo enchufó se ve quitándose el hambre a tortas, y una vez en el sitio hay que ver lo bien que aprendió el hombre a no dejar nada pasar

Eran otros tiempos, no se puede comparar al padre y al hijo, el de ahora está porque la gente le vota

Votos ni votos, si todos sabemos que su madre va casa por casa, dándole las papeletas a todos los viejos del pueblo, así gana cualquiera, les calienta la cabeza con cuatro tonterías y ya está lista la cosa, a este paso no nos libramos del inútil este en la vida, o la espicha su madre o lo tenemos de alcalde para la eternidad

Hombre de dios, no diga usted burradas

Ni burradas ni leches, verdad como el sol que nos alumbrá.

**La sobrina regresa al cuarto de baño**, con los rollos de papel higiénico envueltos en la bolsa que le ha dado Carlos. Coloca uno en el portarrollos y deja el otro encima de la cisterna. Al salir se fija otra vez en el pestillo de la puerta, apenas sujeto por un par de tornillos descabalados. Lo mueve sin dificultad, a buen seguro podría arrancarlo con no demasiado esfuerzo.

Tengo que decirle a mi prima que arregle esto

piensa la mujer de camino al dormitorio. Antes de llegar se cruzará con un viejo aseado y peripuesto, bien vestido y peinado, de los que a pesar de sus muchos años (De la quinta de la muerta debe ser, poco más o menos) aún camina derecho de espalda y seguro de huesos. Al saludarlo la mujer se da cuenta de que el anciano tiene un ojo morado, hinchón, como a punto de explotar, casi cerrado.

Qué le ha pasado a usted

pregunta la mujer

Nada, nada, no es nada

farfulla el hombre, agachando la cabeza como si quisiera esconder el escandaloso desperfecto

(Ayer estaba con otro viejo jugando a las cartas en el hogar del jubilado y empezaron a discutir sobre a quién le tocaba barajar o cualquier pamplina de esas, ya sabes que en cuestión de cartas allí cada dos por tres terminan a la gresca)

el hombre se lleva la mano derecha al ojo intentando esconderlo, si se le pudiera ver de frente distinguiríamos un gesto de dolor cuando sus dedos tocan la zona afectada

(Ya te lo puedes imaginar, se pusieron a gritar como locos, los de alrededor intentando aplacar la cosa sin que les hicieran caso y el del ojo a la virulé terminó por mandar al otro a la mierda, con las mismas el insultado le dio una tarascada del demonio y mira cómo le ha dejado)

entra rápido el anciano en el dormitorio, deseoso de cumplir y poder irse a su casa, está harto de que todos le vayan preguntando por su ojo, alguno incluso con recochineo

(A sus años y metido a boxeador, es que ya los cuerpos no están para esos trotes, que no es usted un chiquillo)

(Los dos ochentones y liados a puñetazos, lo que no se vea en este pueblo es que no pasa en ningún sitio, a punto de haberle dado en mal sitio y habérselo cargado, que las personas a esas edades son delicadas, no se pueden andar con tonterías).

**Una prima del farmacéutico y su cuñada** (casi de la misma edad, escasas de carnes las dos, movimientos nerviosos) bajan por la escalera, ni siquiera esperan a salir de la casa para hablar.

Podían haber puesto a la muerta en el dormitorio más grande, que la han dejado a la pobre en un cuchibichero que no puedes ni darte la vuelta, están todos apelotonados como sardinas en lata

susurran sin darse cuenta de que el eco de la escalera eleva sus palabras, dándoles una dimensión extraña

Si estaban todos deseando que estirara la pata para quedarse tranquilos, no han tenido tiempo para pensar en esas cosas

se aferran al pasamanos, una delante de la otra, como si tuvieran miedo de tropezar y

caer dando tumbos hasta el descansillo donde una maceta de insultante verdor saluda a las visitas

Como todo el mundo cuando se tiene a alguien metido en la cama, que eso no es plato de buen gusto, acuérdate de tu vecina la de enfrente, que la criatura se pasaba los días llorando de pura desesperación

antes de llegar abajo se detienen un segundo, gestos casi simétricos sirven para recomponer flequillos, alisar blusas, ponerse sendas gafas de sol sin las que nunca se atreven a salir a la calle estas dos mujeres que más parecen hermanas (casi gemelas) que cuñadas

Lo suyo es que fue de campeonato, seis años tuvo a su padre en la cama, que se dice pronto, seis años, no sé yo cómo es que la mujer no se ahorcó.

**El alcalde se sienta en el pasillo**, es uno de los pocos hombres que tiene por costumbre quedarse dentro de las casas durante los velatorios. Se queda en cualquier rincón, en silencio, y allí permanece un buen rato, sobre todo si el muerto cae en fin de semana, como es el caso. Prefiere quedarse dentro porque así es menos probable que alguno de sus convecinos empiece a hablarle de sus problemas, si se hubiera ido a la calle a buen seguro ya le estarían calentando la cabeza.

La calle del cementerio viejo está que da pena verla, es un puro bache desde una punta hasta la otra

El colector que hay frente a mi casa, en cuanto caen dos gotas se niega a tragar, se pone que parece una fuente escupiendo agua para fuera, una peste, claro, con la de tiempo que tiene que llevar ahí dentro la porquería pues se ve que todo anda medio descompuesto y eso no hay quien lo aguante

A ver si mandas a alguien para que limpie los jardines de la escuela, entre las malas hierbas y las botellas de los niños que se van allí todas las tardes a pavar aquello está que da asco, más que jardín parece estercolero

Lo que tienes que hacer es traer trabajo al pueblo, ese es el único problema que tenemos, los nuevos se van por eso, porque en verdad a todos les gustaría quedarse viviendo aquí, pero si las criaturas no encuentran una colocación pues tienen que coger el portante y buscarse las habichuelas donde se pueda

Dos farolas se han fundido en mi calle, lo menos llevan así diez días, me he estado esperando, anda, a ver si alguno de los del ayuntamiento se da cuenta, pues nada, no ha

habido manera, así que aprovecho que te veo a ti y te lo digo, que por allí no se puede pasar a oscuras, en otros sitios del pueblo no te digo yo que no se pueda ir tanteando más o menos, pero tú sabes que mi calle entre los escalones y los arriates no hay manera, a ver si es posible que lo arregléis antes de que cualquiera se caiga y tengamos un desgracia

Luego diréis que ha sido por sorteo y todo lo que tú quieras, pero el que ha salido para la biblioteca este año no es de recibo, si ese no sabe ni lo que es un libro, dime tú de qué nos sirve que esté allí, mi niña la chica dice que le pidió ayuda el otro día para buscar algo en el diccionario y no fue capaz de decirle dónde estaba lo que buscaba, es que el muy mendrugo no se sabe ni el alfabeto

todo el mundo parece tener miles de cosas por las que protestar, pocos son los que se le acercan para agradecerle algo que ya esté solucionado.

**La madre gritando como las desesperadas**, parecía que le iba a echar las uñas a la cara de un momento a otro, y el hijo, en vez de intentar sujetarla, al revés, no hacía más que insultar a su novia, la ponía de puta para arriba, a ella y a todo el que le venía a la cabeza de la familia, no se dejó uno atrás, yo estaba muerta de vergüenza nada más que de escucharlo decir esas barbaridades en mitad de la calle

las mujeres, ávidas, escuchan el relato, sentadas alrededor de la mesa camilla, echando el cuerpo hacia delante con expectación

Eso pasa por meterse en medio, ya se sabe que hay que dejar a los hijos que cada uno haga lo que quiera, si se equivocan aquí estamos nosotras y nuestras casas para recogerlos, pero que no puedan el día de mañana decir que las cosas les han salido mal porque nosotras les dijimos haz esto o haz lo otro

afirma una de las reunidas, chupada de carnes y pelo, arrebuja en una descolorida chaqueta que le queda grande

(Te has fijado en la chaqueta que traía puesta, no salgo yo a la calle con eso ni muerta, lo menos tres o cuatro tallas le sobran

Lo mismo se la ha regalado alguien, en su casa no están precisamente para tirar cohetes, desde que el marido tuvo el accidente y se quedó inútil tienen que pasar los cuatro con una paguita que no llega para la mitad de las cosas, es normal que la mujer tenga que hacer el avío con lo que puede, mi consuegra, sin ir más lejos, me ha dicho que cada vez que se trae una docena de huevos de sus gallinas se pasa por allí y le regala

la mitad y que otras veces también le ha llevado patatas, algo de fruta, espárragos, en fin, todo lo que se le va ocurriendo

Qué lástima llegar a ese punto, pero también digo yo que ella podía trabajar o hacer algo para ganar algún dinero

A ver de qué, si aquí lo único que hay para las mujeres así como ella son los encalíos, y por lo visto está mal de la columna y no puede hacer esfuerzos, así que no tienen más remedio que apañarse con lo que le dan al marido, una lástima

Una lástima, sí, tener que ponerse esa chaqueta tan grande).

**Hace cosa de un año**, poco antes de las vacaciones de verano. Los hermanos en el cuarto que compartían desde que su abuela se vino a vivir a esta casa. Carlos estaba sentado frente al ordenador, Luis leía en su cama.

Mira lo que he encontrado

dice el hermano mayor. Luis deja el libro a un lado, mira la pantalla.

Una chica desnuda.

Un hombre a su lado, también desnudo.

Carlos va pasando las fotos.

La mujer y el hombre practicando sexo, infinidad de fotografías con posturas que Luis ni siquiera se hubiera podido imaginar.

Carlos se baja un poco el pantalón del pijama, empieza a masturbarse con gestos tranquilos.

Su hermano le mira desde la cama, avergonzado.

Atraído.

**Una oscura colección de primos**, cuñados, compadres, sobrinos, consuegros, parientes más o menos cercanos, más o menos esperables. Se van congregando todos alrededor de la muerta, son parte del velatorio, esos miembros de la familia de los que solo se sabe en las bodas y en los entierros. Podría decirse que se pasará lista.

(Aún se la tengo guardada a la hija de mi consuegra, que no se dignó a asomar en todo el santo día cuando se murió mi hermano, y lo peor es que cuando me la crucé por la calle unos pocos días después ni siquiera me dio el pésame ni me dijo nada, pues, mira, que no pude ir porque estaba en tal sitio o tenía que hacer una cosa que no podía esperar, algo en condiciones, y no que se quedó tan tranquila, me dijo adiós como si

nada, arrieritos somos, ya le tocará a ella porque estas cosas son las únicas seguras que tocan en todas las casas tarde o temprano, que no se piense que va a ser especial, y el día que sea ella la que tenga el muerto encima de la cama no pienso pasar ni por su calle, como si no tuviera nada que ver conmigo, igual que ella ha sido para mí así voy a ser yo, que estas cosas no se pueden olvidar, a cada uno le duele lo suyo.)

Se guardará en la memoria el que vino, el que estuvo solo cinco minutos, el que pasó toda la noche aquí, el que ayudó a bajar el ataúd, el que trajo algo de comer, el que vino y se comportó como un extraño.

(Como si no fuera de la familia, llegó, me dio un par de besos y se fue, luego mi marido me dijo que estuvo un rato en la calle, de charla con los que allí estaban, y cuando se hartó se quitó de en medio y hasta la hora del entierro no volvió a aparecer, a él le parecería que con eso estaba ya cumplido.)

Todo se guarda para cuando surja la ocasión de agradecer o devolver la afrenta, tiempo habrá.

Algunos de esos parientes viven en el pueblo, otros vienen de fuera.

(Son días de la cosa, hay que cumplir aunque malditas las ganas que tenía yo de coger el coche cuando he salido de trabajar, que me he tenido que chupar casi tres horas conduciendo yo solo, mi mujer no ha encontrado con quién dejar a los niños, así que no ha podido venir conmigo, qué le vamos a hacer.)

**Salen de la casa la prima del farmacéutico y su cuñada**, parapetadas detrás de sus gafas de sol enormes (son casi idénticas aunque no se pusieron de acuerdo para comprarlas, no se sabe si fue pura coincidencia o si una copió a la otra en un afán desmedido por parecerse aún más de lo que ya se parecen).

Aquí se quedan ustedes

Hasta luego

dicen al pasar al lado de los hombres

Con dios

contestan ellos, en cuanto se alejan unos cuantos pasos de la casa las mujeres continúan su conversación

A lo que íbamos, que no es de recibo estar en un cuarto tan chico, que allí caben cuatro gatos y los que hemos venido a perder media mañana por acompañar a la familia

no nos merecemos que se nos reciba de esa manera, que ni sentarse puede una al lado de la cama

Mujer, no pensaba hacerlo yo ni aunque cupiera un regimiento, eso es para la familia más cercana, bastante tengo con hacerlo cuando no me queda más remedio como para también ponerme en los sitios que no me corresponden

Bueno, vale, pero si por un suponer se me apetece a mí estar un rato allí sentada, pues no hay manera, entre los hijos, las nueras y la hermana que parece que también se va a morir de un momento a otro allí no puede una ni rebullirse, no les costaba trabajo ninguno haberla puesto en el dormitorio principal para poder recibir a la gente como Dios manda, la vieja solo se va a morir una vez, no creo yo que sea demasiado trastorno ponerla en el otro sitio

Son muchas cosas en la cabeza como para pararse a pensar en esas minucias, seguro que mañana o pasado cuando tengan la cabeza más despejada caen en la cuenta de que lo hicieron mal, tampoco es para darle tantas vueltas, vaya, digo yo.

**Se acerca un viejo**, es de los que todavía gusta ceñirse la cintura con una faja de tela negra. Camina despacio, apoyado en un bastón.

(Me lo regaló mi hermano lo menos hace cuarenta años, lo trajo en grande mano desde Alemania, cuando estuvo viviendo en Kaiserslautern metido en nieve hasta las rodillas, tres años aguantó antes de venirse de vuelta para acá, y eso que al final terminó yéndose a esos Madriles, pero no es lo mismo, decía, no es lo mismo el clima, la forma de pensar y sobre todo el entenderte con todo el mundo, que en Alemania éramos unos pobrecitos que al principio no sabíamos ni cómo pedir las cosas en las tiendas, teníamos que andar señalando, y abríamos la mano llena de monedas para que la panadera cogiera lo que quisiera, más de una vez y más de dos creo yo que nos engañaba y nos cogía algún que otro pfenning más de la cuenta, qué pena más grande, pero bueno, a lo que iba, que cuando se vino otra vez para el pueblo se presentó con el bastón, ahora no lo quieres para nada, me dijo, pero ya verás cuando seas un viejo lo bien que te viene, yo pensé que se había vuelto loco con tanto frío, regalo más inútil no se me hubiera pasado a mí por la cabeza en la vida, así que lo guardé detrás de un ropero y si te digo la verdad más de una vez y más de dos estuve a punto de echarlo al cubo de la basura o quemarlo en la chimenea, pero siempre me daba reparo en el último momento y lo volvía a poner en su sitio, y al final mira cómo es que mi hermano tenía razón, el pobre, él lleva casi

diecisiete años enterrado y yo aquí, dando cojitrancadas con su bastón, bien que sabía él que me habría de ser útil.)

Camina el hombre despacio, apoyado en su bastón. Cada pocos pasos se detiene, toma grandes bocanadas de un aire que apenas le llega a los pulmones y vuelve a caminar otro escaso trecho. Llega a la puerta de la casa y saluda, la voz le sale de la boca entremezclada con unos pitidos que ponen los pelos de punta.

Buenos días

dice

Buenos días

contestan todos, en seguida uno de los hombres que está sentado se levanta y le acerca su silla

Siéntese usted y descanse, que viene medio ahogado

el viejo se deja caer sobre el asiento con movimientos temblorosos, haciendo fuerza con las dos manos sobre su bastón. Cuando por fin consigue sentarse, un amplio suspiro sale de sus pulmones gastados.

**Habrá incluso quien entre en el lavadero,** con tal de husmear por toda la casa sin dejarse un rincón atrás, aprovechará cuando no haya nadie de la familia cerca o se hará la despistada.

(Estaba yo buscando el cuarto de baño y me he equivocado

Pues no sé cómo quería encontrarlo en la cocina.)

En el lavadero, en la terraza de detrás y en el balcón de delante, en los dormitorios, en el garaje, en el aseo, en la cocina, por todos los rincones de la casa pasearán sus ojos retadores algunas de las visitas.

(Ya que una no ha entrado antes en esta casa, pues ahora aprovecho y puedo darle un repasito a todo

Además, no es lo mismo venir de invitada y que todo esté preparado hasta el último detalle que aparecer así de improvisado y poder verlo todo como lo tiene a diario

Mujer, de improvisado tampoco es, que ya hacía un tiempo que esto se venía venir, no pueden decir que haya sido una sorpresa

Y desde ayer por la mañana era algo seguro, que tuvieron que avisar a los hijos y se vinieron para acá dándose patadas en el culo, si llegan a tardar un poco más no les da tiempo a verla viva

Pero digo yo que aunque se esperara desde ayer que su madre no iba a aguantar mucho no estaría con ánimos de ponerse a limpiar toda la casa, y mucho menos con la de gente que pasó por aquí, que estaba la familia entera

Un repasillo seguro que le dio, aunque fuera de madrugada cuando los demás estaban durmiendo, porque no me creo yo que tuviera la casa tan bien puesta, que no he visto yo ni un zapato fuera de sitio

Su marido es muy apañado, y los niños ya los tiene grandes, tampoco es de extrañar que la casa esté recogida, no creo yo que sean de los que van dejando las cosas donde se les caen de las manos y ya sabemos que los que de verdad ensucian las casas son los hombres

Ay, cómo lo sabes, me escanillo yo cuando viene mi grande de cacería, parece mentira el trabajo que le cuesta limpiarse el barro que trae seco en las botas o en el pantalón, es que lo deja todo que no hay por donde cogerlo: el coche, la casa, el cuarto de baño, vamos, un no parar

Mira tú, yo no tengo ese problema, ninguno de los hombres de mi casa me ha salido de campo, en eso sí que tengo que decir que he tenido suerte

Suerte es, eso desde luego.)

**Pues con más razón todavía,** si está harto de que vayan a tocar en su puerta cuando pasa algo pues que le deje el puesto a otro, que a la hora de meterse el sueldo por el bolsillo abajo no protesta, que bien que se lo sube todos los años más de lo que le corresponde, dos mil euros y pico al mes cobra ya, que se dice pronto, dos mil euros, para mí los quisiera yo, limpios de polvo y paja, y a la hora de cobrar dietas y gastos de viaje y todo lo que se le pasa por la cabeza no lo he visto yo más listo, no deja pasar ni un euro que se gaste en un café

Ni a la hora de meter a trabajar a todo el que le da la gana en el ayuntamiento, que las cosas siempre terminan siendo para los mismos, ya sean los cursos del paro, la piscina, los albañiles, vamos, ahí tenemos reciente el ejemplo de la biblioteca, no hace ni un mes que entró el hijo de su prima, ese que no sabe ni dónde está puesto de pie y mira tú qué suerte ha tenido, más de veinte se presentaron y gana él, no me digas tú que no tiene tela la cosa

Hombre, los concursos se hacen delante de todo el que quiera ir a verlos, y para otras cosas se ha dicho a los del INEM que vengan a hacer las entrevistas, no se puede decir

así a la ligera que se mete a la gente como le da la gana al alcalde, yo estoy dentro del ayuntamiento y sé cómo va la cosa

afirma el yerno de la muerta mientras se fuma el último cigarrillo que le queda

Venga, no digas pamplinas, yo estuve de concejal casi seis años y me salí porque me di cuenta de cómo amañaron un concurso de esos, pusieron los nombres de todos los que se habían presentado en papelitos, los doblaron y los pusieron en una bolsa de plástico, el teniente de alcalde metió la mano en la bolsa, removió los papeles un rato y cuando le pareció sacó al que se quedaría con el puesto

Pues ahí lo tienes, un sorteo y el que tuvo suerte lo ganó

Luego pude ver yo los papelitos y me di cuenta de que todos estaban doblados de la misma manera y el que había ganado tenía la señal de haber sido doblado a la contra, para que destacara entre todos y se pudiera distinguir con el tacto, el teniente de alcalde no había estado moviéndolos para que se mezclaran, sino para encontrar el que le interesaba, después de ver eso cogí el portante y no me vieron más por el ayuntamiento, desde entonces no quiero saber nada de esa panda de mentirosos.

**Vamos a ver, al final la pelea por qué ha sido,** porque aquí estamos todas hablando y yo todavía no me he enterado

Mujer, pues ha sido por todo y por nada, porque son dos críos de diecisiete años y llevan toda la vida juntos, y porque han estado metidos en familia desde el primer día, que aún estaban en la escuela y las consuegras iban al mercadillo como si sus hijos estuvieran ya casados

Eso es verdad, que las veía yo y me quedaba con la boca abierta, esas confianzas de buenas a primeras no pueden terminar bien, y mucho menos siendo ellas dos como son, que les gusta mucho eso de hoy puta y mañana comadre,

Y ahora, como se tienen tan tratados los unos a los otros, pues en cuanto empiezan a pelear los novios por cualquier tontería se mientan a la familia entera, y los de la familia, cuando se enteran de lo que han dicho, se meten también en el tema, y ya tenemos la guerra Cuba en mitad de la calle, en el primer sitio donde se encuentran, lo mismo les da que haya gente delante o que no, que parece que no les da vergüenza ninguna estar en boca del pueblo

Yo creo que hasta lo disfrutaban, los escándalos y el dar que hablar a todo el mundo, esos son tal para cual, él y ella cortaditos por la misma tijera. El día en que terminen

juntos, porque a mí me da que esos dos terminan juntos después de toda la que han montado, se cumplirá eso de que se iban a perder dos casas y al final no se ha perdido más que una.

### **Cómo anda usted**

pregunta uno de los hombres

Tirando

contesta el viejo de un modo entrecortado, arrastrando levemente las sílabas, aún no ha recuperado el resuello por el esfuerzo de venir caminando hasta aquí

No tenía usted que haber venido, que le cuesta mucho trabajo andar, y más hoy, con el frío que hace, a pique de que coja cualquier cosa y se tenga que meter en la cama, que los males se cogen en seguida pero para soltarlos se ve uno negro, y peor con la edad que usted tiene y los problemas que arrastra, pero si no hay más que escuchar los pitidos que le salen del pecho, desde aquí los siento yo

le recrimina otro de los presentes.

El viejo agacha la cabeza, fijando los ojos en la base de su bastón, y se encoge de hombros sin contestar.

Está acostumbrado a que todo el mundo le diga que no está en condiciones para ir andando de un sitio para otro, pero él no piensa quedarse encerrado en su casa mientras pueda dar un paso.

Aunque me cueste la misma vida respirar en cuanto me muevo, me da igual, no voy a ser yo de los que se quedan sentados a las primeras de cambio, hace falta más de lo que tengo para tumbarme, eso lo sabe hasta el que está arriba

incluso ya han sido varias las veces en que estando en la calle se ha mareado por el esfuerzo y le han tenido que socorrer los que estuvieran cerca en esos momentos, la última vez, no hace más de un par de semanas, hasta llamaron a una ambulancia porque parecía que no lo contaba

El pobre boqueaba como un pescado fuera del agua, yo iba a la carpintería a ver si me habían terminado un cabecero para el dormitorio de mi hija que les tengo encargado y me lo crucé un segundo antes de que le diera el mareo, fue saludarlo y nada más dar otro paso escucho un estertor así, raro, como un ahogo, me di la vuelta y estaba caído de rodillas, mantenido a duras penas con las manos aferradas a su bastón, dejándose caer en el suelo poco a poco, y lo peor ya te digo, esa forma de respirar, de no respirar mejor

dicho, porque eso no era respirar ni nada que se le parezca, qué ansia más grande daba el verlo de aquella manera, tirado en el suelo más de un cuarto de hora hasta que apareció la ambulancia, se me encoge el corazón todavía de acordarme, mira, hasta el vello se me pone como escarpías, menos mal que al final todo quedó en un susto, pero yo se lo he dicho bien clarito a sus hijas, no lo tienen que dejar salir, que cualquier día les da un disgusto, pero parece que no quieren escuchar a nadie, cada una en su casa y el pobre viejo viviendo solo desde que se murió su mujer y haciendo lo que le da la realísima gana

(Harta estoy yo de pelear con mi padre, hemos tenido trifulcas de todos los colores, y mis hermanas igual, todo el día se lo estamos diciendo, papá, cuando quieras ir a algún lado nos lo dices a una de nosotras y te llevamos en coche, nos llamas por teléfono y en un momento pasamos a recogerte, pero él nada, como el que escucha llover, nos dice que sí, para que nos callemos, y luego hace lo que quiere, qué le vamos a hacer, tampoco es cuestión de amarrarlo al sillón, si su voluntad es esa pues que siga así mientras pueda, el día que le pase algo entonces sí que nos hará caso y se quedará quieto pero mientras tanto no hay quien haga carrera de él)

pero el hombre prefiere arriesgarse a un nuevo mareo en mitad de la calle o incluso a algo peor antes que quedarse en su casa

Allí, arrumbado como un mueble, puesto todo el día delante de la tele, a expensas de lo que quieran venir a hacerme mis hijas, o que venga uno cualquiera al que le dé lástima el saber que estoy allí solo y quiera darme un rato de charla, vamos, mientras me quede una chispa de salud no me conformo yo con eso.

**La hermana de la muerta sigue su duermevela al lado de la cama.** De repente, un ronquido algo destartalado la despierta. Se rebulle perezosamente en su butaca, se pasa la mano por la barbilla para espantar un leve hilo de saliva que se le ha salido de la boca, pide ayuda con un brazo, sin decir nada, hasta que uno de sus sobrinos la sujeta para que se ponga de pie.

Voy al cuarto de baño

dice la anciana

Voy contigo

le pregunta una de las mujeres presentes

No hace falta, puedo yo sola

contesta. Camina despacio, balanceándose levemente de izquierda a derecha, como si

no pudiera encontrar un punto de equilibrio

(Como un pato, ni más ni menos, mi abuela anda como un pato, es como si no pudiera doblar las rodillas y en cada paso tiene que avanzar la pierna tiesa, y lo mejor es verla bajando las calles en cuesta, se deja caer y parece que se la va a pegar de un momento a otro de la velocidad que coge, cualquier día nos la encontramos estampada contra una esquina

Hombre, no te rías de la pobre

Si no me estoy riendo, que es mi abuela, solo te cuento la verdad, o es que tú no lo ves igual que yo, todo el día con el vaivén, no sé cómo no se marea, si parece que está montada en un tiovivo)

la anciana no necesita preguntar para llegar hasta el cuarto de baño, conoce bien esta casa, ha estado viniendo casi a diario desde que su hermana se quedó viuda, aunque en los últimos meses ha ido espaciando más sus visitas

Antes podía venir una a echar la tarde atrás, acordándonos las dos de cosas antiguas o hablando de lo que diera el día, pero desde que se cayó y empezó a perder la cabeza hablar con mi hermana era como hablar con una desconocida, la mitad de las cosas que decía eran inventadas y la otra mitad no había dios que las entendiera, y a mí me daba mucha lástima verla de esa manera, llegó el día en que ni siquiera me conoció cuando me senté al lado de ella, me acuerdo de que le dijo a mi sobrina: Mamá, no me dejes sola con esta mujer, ya ves tú, a su hija le decía mamá y no se quería quedar sola conmigo, me dirás tú si el panorama no era para hacerse polvo, con lo que mi hermana ha sido, que ella sola podía con el mundo, carácter para dar y regalar tenía, nunca un problema la hizo llorar ni perder el sueño, qué lástima, cómo terminamos las personas, hechas un gurrufío en la cama, esperando a lo que quieran hacernos, mira, las lágrimas se me escapan todavía, pobrecita.

**Carlos se aficionó a buscar imágenes pornográficas en internet.** Pronto encontró también vídeos, aprendió a descargarlos y a guardar los que más le gustaban en discos compactos que luego guardaba mezclados con sus cedés de música y así poder volver a verlos cuando le apeteciera. Al principio Luis se limitó a mirar, mientras su hermano se masturbaba lentamente. La operación se convirtió en un hábito, casi todas las noches antes de dormir se repetía la misma escena, Carlos sentado delante del ordenador, su hermano recostado, muchas veces con el libro que había estado leyendo todavía en las

manos, olvidado. Hasta que una noche, poco tiempo después, Luis, sin moverse de la cama, empieza también a masturbarse.

Pero él no necesita mirar hacia la pantalla.

Él mira a su hermano.

**Mi niña la mayor me ha contado** que todo empezó la semana pasada en la puerta de la discoteca, se pusieron como los trapos delante de los que estaban allí, a ver, no es que tampoco fueran muchos, que la discoteca un fin de semana normal ya sabemos que no se llena ni muchísimo menos, estaban todos los que no tienen coche para irse a otros sitios

Mi sobrino sin ir más lejos, el que trabaja de mecánico, estaba allí, y no es que él no tenga coche, que lo tiene y muy grande, se lo compró hace poco, yo no sé la marca porque de esas cosas no entiendo pero lo que sí sé es que es muy bonito y que le ha costado un ojo de la cara, qué quieres que te diga, si se lo puede permitir pues muy bien que hace, no tiene niños ni hipoteca ni nada así que echa su dinero en lo que le va pareciendo, a lo que iba, que él estaba allí y le dijo a su madre, que luego ella vino y me lo refirió ayer de mañana, que tuvieron que sujetarlos entre unos pocos porque se iban a meter pulso, tanto él como ella estaban deseando hartarse de tortas, y si los llegan a dejar o les coge solos no sé yo cuál de los dos sale perdiendo, que él tiene mucho cuerpo y es muy grandón, pero ella es una piquidulce correosa que es capaz de echarle las manos a la cara y sacarle los ojos en un momento

Lo más seguro es que estuvieran los dos borrachos como cubas, habrían estado haciendo botellón detrás del cementerio

Hija, como todo el mundo de esa edad, que no son los únicos que beben los fines de semana, a ver qué van a hacer las criaturas si aquí no hay otra diversión, ni hay cine como en nuestra época, que por lo menos nos metíamos allí y echábamos la tarde atrás, ni hay centros comerciales, ni paseos marítimos como en los sitios de costa, ni nada de nada, de alguna manera tendrán que entretenerse, están en la edad de salir y entrar y lucirse, mira cómo nosotras ya no tenemos cuerpo ni ganas para esas cosas, cuando tengan los años que yo tengo no los verás por ahí haciendo botellón, pero ahora que son nuevos que disfruten, eso es lo que tienen que hacer, y sobre todo desde que los pusieron detrás del cementerio, que allí no molestan a nadie, antes en el parque era peor, que allí

los vecinos ni podían dormir ni nada, pero ahora que no tienen a nadie cerca no sé yo dónde está el problema de que vayan y se estén allí un rato

Bueno, bueno, a lo que vamos, que nos liamos con unas cosas y con otras y no terminamos lo que estábamos hablando: pues resulta que el sábado pasado fue la pelea de la discoteca y el lunes por la mañana fue cuando vino la pelea de las consuegras, en la puerta del banco, ahí ya fue el remate del tema, parecía un circo, todo lleno de gente mirando

Como era final de mes estaban todos los viejos cobrando, así que allí no cabía un alfiler, vamos, como la plaza en la feria de agosto.

**Al final de la calle**, cerca de la esquina hacia la fuente, la prima del farmacéutico y su cuñada se cruzan con una mujer pelirroja (cara llena de pecas, labios inexistentes de puro fruncidos, cejas dibujadas con precisión milimétrica), la saludan y continúan hablando en cuanto se alejan unos pasos de ella

No creo yo que vaya a dar el pésame a la hija de la muerta, después de todo lo que ha pasado

Mujer, es una buena oportunidad para hacer las paces, si no le habla ahora sí que quedan en lo seguro para siempre, anda más despacio y miramos si sigue de largo o se mete en la casa

A ver si nos va a pillar con la cabeza vuelta en plan descarado y pasamos la vergüenza

Que no, mira, ven, me voy a apoyar en este umbral y hago como que me estoy amarrando los cordones de los zapatos

Pero si tus zapatos no tienen cordones

Desde luego, siempre tienes que estar poniéndole faltas a todo, no creo yo que desde allí me vea los zapatos ni que se haya dado cuenta al pasar al lado nuestra de que no tienen cordones, yo me pongo aquí y la miro de lado, además, con las gafas de sol puedo mirar de reojo sin que se note

Venga, como quieras, pero date prisa que a mí estas cosas me dan mucho apuro, yo no sirvo para cotilla

No, tú no, qué va... venga, venga, deja de decir tonterías que voy a mirar... que sí, que ha entrado en la casa como si tal cosa, ha saludado a los hombres de la puerta y se ha metido para dentro

El yerno de la muerta le ha contestado el saludo

No me he podido fijar, él está de espaldas a nosotras, pero a mí me parece que entre ellos no dejaron nunca de hablarse, el tema fue de ellas dos, los maridos no se metieron

En todo caso es un plan, con la de años que llevan sin mirarse a la cara y ahora se presenta como si tal cosa, yo es que no sirvo para esto, qué quieres que te diga, si le echo la cruz a alguien ya se puede estar cayendo el mundo a trozos que no doy un paso atrás ni loca

Mujer, hay casos y casos, depende de la gravedad del asunto por el que discutieran y seguro que estas dos se pelearon por una tontería, como pasa siempre, lo mejor que ha podido hacer es presentarse aquí y terminar con la disputa, yo le alabo el gesto, qué quieres que te diga.

**Harto estará,** pero lo cierto es que no deja el sillón ni con agua hirviendo, quince años, que se dice pronto, y cada vez que hay unas elecciones se desvive con tal de ganar, casa por casa va dando el coñazo para que le votemos, cuando no es él es la madre, que es la más pesada del mundo entero

Ese está ahí porque no encuentra otra cosa, si le saliera un trabajo seguro en cualquier otro sitio no tardaba ni dos días en pegarle una patada al chiringuito, como si lo viera

A mí me han dicho gente que está metida en el tema que está esperando a ver si consigue algún puesto en Diputación o algo así

Qué Diputación ni qué ocho cuartos, si ese nunca ha servido ni para derramar agua, a ver lo que van a hacer con él en Diputación, todo lo más ponerlo de jardinero o de conserje, porque preparación no tiene ninguna, ni estudios ni saber estar ni habla bien ni leches fritas

Sea como sea lo cierto es que por su voluntad no se va a ir en la vida, y si algún día pierde las elecciones lo vemos en la cola del paro, si no ha dado palo al agua, lo único que sabe hacer es estar ahí, tan ricamente, en su despacho, esperando que llegue el final de cada mes para llevarse su dinero calentito

Voy a comprar tabaco

dice el yerno de la muerta, harto ya de escuchar una y otra vez la misma conversación. Se pone de pie y se aleja, caminando despacio.

(Cuanto más tarde en ir y volver, mejor, así me libro de estar ahí escuchando chorradas

se dice el hombre.)

Uno de los que quedan delante de la casa habla entonces

Este no hace más que defenderlo, es normal, todos sabemos cómo consiguió entrar de secretario en el ayuntamiento.

**Lo que no puede usted hacer ahora** es subir la escalera, si es andando en llano y le cuesta media vida dar un paso, como se ponga a subir al piso de arriba no lo cuenta asiente el viejo despacio, tomando aire con la boca abierta

(Si tuviera más fuerza y menos años el bastón que me trajo mi hermano de Alemania lo utilizaba yo para darles una buena zurra a todos estos que me hablan como si fuera tonto, les parece a ellos que nunca se van a ver como estoy yo ahora, de más sé que no puedo subir las escaleras, no hace falta que el listillo este venga ahora a restregármelo por la cara)

rebusca unos segundos en los bolsillos de su chaqueta hasta que encuentra su inhalador, sujeta el bastón entre las rodillas mientras gira la base del aparatito y aspira con fuerza, repite la operación dos veces más. El pequeño tubo, blanco y con la base roja, se pierde en las manos inmensas, ásperas y torcidas de este hombre

(A ver cómo quieres que tenga las manos, toda la vida en el campo, arando, segando, cavando, haciendo pozos, apilando piedras, abriendo caminos, cogiendo lo que fuera tocando según las fechas, por todo he pasado yo: aceitunas, almendras, garbanzos, castañas, de todo, que ahora de repente nos hemos vuelto muy señoritos todos y no queremos tener molestia ninguna, no me explico yo cómo es posible que haya hombres hechos y derechos que se pasan los días muertos de charla en la esquina de la plaza, diciendo que no encuentran trabajo, tranquilos con cobrar la miseria del paro, cuando todos sabemos que el que quiere trabajo lo encuentra aunque se tenga que ir a la otra punta del mundo, como tuvieron que hacer casi todos los de mi quinta, que aquí nos quedamos cuatro gatos)

juguetea con el bote hasta que poco a poco su respiración se va serenando

(Menos mal que tengo el chisme este, es pegarme el lingotazo y en un segundo parece que se me llenan los pulmones de aire, es como si antes los tuviera cerrados y de repente se abrieran de par en par, qué cosa más buena, desde que me lo recetó el médico es que no puedo tenerlo lejos)

Voy a subir un momento y les digo a los hijos que usted está aquí, para que bajen y les pueda dar el pésame sin necesidad de pasar por las escaleras

dice un muchacho. Asiente ante el ofrecimiento, ya más relajado, el anciano.

**Regresa la hermana de la muerta al dormitorio**, no encuentra allí a ninguno de sus sobrinos.

Dónde están

pregunta, extrañada, al tiempo que se acerca a su mecedora

Han ido a la calle, que ha venido no sé quién y no podía subir las escaleras, han bajado ellos para que les pueda dar el pésame

explica una vecina, la anciana asiente en silencio y comienza la complicada operación para volver a situarse en su mecedora, dejándose caer lentamente sobre el asiento mientras apoya las dos manos en los reposabrazos

Pues si quien sea no puede subir, yo, desde luego, tampoco estoy para bajar, así que se queda sin verme

dice la anciana mientras se acomoda en su rincón

Ha tardado usted mucho en el cuarto de baño, ya nos estábamos extrañando

le dice la mujer de su sobrino el mayor

Yo tardo demasiado para todo, me cuesta la misma vida dar un paso, y cada día peor, qué lástima llegar a vieja

Más lástima es no llegar

contesta una de sus sobrinas.

**Ninguno de los dos sabe demasiado bien** cómo ocurrió. Mitad juego, mitad atrevimiento. Era viernes por la noche, sus padres habían salido a cenar con unos amigos.

Volveremos tarde, cuando tengáis sueño os acostáis les gustaba a los hermanos quedarse solos en casa, lo llevaban haciendo desde varios años antes, contentos por poder disponer de todas las habitaciones a sus anchas para jugar, para trastear en los cajones, para ver en la tele lo que les fuera dando la gana, para comer y beber refrescos hasta que parecía que la barriga les iba a estallar de un momento a otro.

Esa noche aprovecharon que no había nadie cerca para poder ver los vídeos que Carlos buscaba en internet en voz alta, siempre los habían visto en silencio, expectantes por si escuchaban los pasos de su padre o su madre acercándose por el pasillo, más de una vez tuvieron que apresurar una normalidad exagerada, cubriéndose Luis con las

sábanas, Carlos de espaldas a la puerta y cerrando rápidamente las páginas que exhibían en la pantalla contenidos pornográficos.

Por eso aquella noche se encontraban más relajados, a esas horas su abuela estaba profundamente dormida y solo se levantaría para ir al cuarto de baño, con una extraña puntualidad repetida a lo largo de toda su vida, unas cuantas horas más tarde. Luis en la cama, Carlos sentado delante del ordenador, los dos callados, escuchando las palabras forzadas y los gemidos exagerados de los actores, los dos masturbándose.

No recuerdan bien cómo pasó.

De repente, los cuerpos, las manos, las bocas ansiosas encontraron su camino sin necesidad de palabras.

De repente, Carlos y Luis, enredados sobre la cama, sin saber bien lo que hacían.

Sabiendo a ciencia cierta lo que hacían.

**Apenas unos minutos después** de que el yerno de la muerta se haya ido a comprar tabaco sale el alcalde de la casa, ha estado casi una hora y media sentado en el pasillo, sin hablar con nadie en todo ese tiempo. Camina despacio, le duelen las piernas con frecuencia desde que le tuvieron que operar de las rodillas hace un par de años. Al salir de la casa se despiden de los hombres que permanecen reunidos en la puerta.

Bueno, pues aquí os quedáis, yo me voy ya

dice

Adiós

suenan varias voces robustas. Algunos de los presentes no contestan a su saludo, incluso hay quien mira ostentosamente hacia otro lado, queriendo dejar constancia de que no quiere ni siquiera cruzar la mirada con él.

Se aleja el hombre, cansado.

**La mujer pelirroja entra en la casa**, camina con pasos rápidos, como si quisiera acabar cuanto antes con esta situación. Saluda en voz baja, apenas se oye su voz. Atraviesa el pasillo rodeada de miradas curiosas, cuchicheos, codazos más o menos disimulados.

Pero si lleva lo menos cinco años sin hablar con la hija de la muerta

Cinco o más, me acuerdo yo de que mi hermano estaba vivo, él fue el que llegó a mi

casa contando la pelea, le pilló saliendo del hogar del jubilado y no se perdió ni un alpargatazo

En mitad de la calle, gritando como dos verduleras, se sacaron a relucir todo lo que se les vino a la cabeza

Y según se dijo fue por una tontería, yo ni siquiera me acuerdo exactamente del porqué, si sé que me lo contaron en su día, pero ya se me ha olvidado

Seguro que ellas tampoco se acuerdan, se han tirado todos estos años sin mirarse más por costumbre que por otra cosa

la recién llegada avanza decidida hacia el dormitorio, escuchando los murmullos a su alrededor

Panda de cotillas, lo que estaréis disfrutando de verme aquí, seguro que todas están pendientes para ver lo que pasa y en cuanto me vean salir se van también para poder ir con el cuento a todos lados

piensa justo antes de entrar en el cuarto de la muerta.

**El muchacho atraviesa el pasillo** y entra en el dormitorio de la muerta.

Abajo hay un hombre que no puede subir las escaleras, a ver si podéis asomaros un momento para que os dé el pésame

Quién es

pregunta la hija de la muerta

No sé cómo explicarte, es medio primo de mi padre pero es que ahora no caigo en cómo le dicen

Tú es que llevas muchos años viviendo fuera del pueblo, por eso no te acuerdas de quiénes son la mitad de los que viven aquí

Eso será

admite el muchacho, sonriendo.

Los tres hermanos salen del cuarto y se dirigen a la escalera, seguidos por las miradas curiosas de todas las mujeres que están sentadas en el pasillo.

Dónde irán estos tres de repente

Habrà pasado algo

No creo, hubiera sonado lo que fuera

Ha sido entrar ese muchacho y salir los tres corriendo

Cualquier tontería tiene que ser

Pues yo no me quedo sin saber dónde van  
dice una mujer, coja y medio bizca, al tiempo que se levanta para asomarse por una ventana.

**Pues me apuesto yo el cuello** a que este mismo fin de semana esos dos se arrejuntan otra vez, cuando les dé la calentura ya me dirás, y harán las paces tan tranquilos y luego toda la familia en boca del pueblo porque ellos sean unos críos sin miramientos ningunos

Por eso digo yo que hay que dejarlos tranquilos, a mi marido se lo tengo advertido, que con el novio de mi niña hola y adiós cuando nos cruzamos y santas pascuas, buenas maneras pero sin confianzas, si la cosa acaba bien, pues tiempo habrá el día de mañana para que esté en la familia, y si acaba mal pues nos ahorramos las malas caras, si de todas maneras hoy en día cambian de novio como de camisa, hoy con uno y mañana con otro, y bien que hacen, tienen que disfrutar todo lo que nosotras no pudimos, yo, sin ir más lejos, con diecisiete años casada, a los dieciocho el primer crío, a ver si eso es juventud ni nada que se le parezca

Mujer, cada época tiene lo suyo, en aquel entonces eso era lo normal, que nosotras, a nuestra manera, también nos llevamos por delante todo lo que pudimos, lo que pasa es que lo hacíamos a las escondidas y como no teníamos preparos ningunos pues la mitad de las veces los arrechuchones terminaban con preñadura y camino de la iglesia, qué se le iba a hacer, hoy en día la que se queda en estado es porque le da la real gana, porque todo el mundo sabe lo que hay que saber para que eso no pase, y si pasa pues se le puede poner remedio, no como antes, que teníamos que aguantarnos con todo lo que nos fuera viniendo.

### **Hasta en el lavadero entran.**

Como me vea alguien de la familia me muero de la vergüenza, porque eso de decir que estamos buscando el cuarto de baño no hay quien se lo trague

Venga, venga, menos cháchara, mira el montón de ropa sucia encima de la pila, esta lleva lo menos una semana sin poner la lavadora

Se comprende que lo tenga así, todo el día pendiente nada más que de la madre bastante trabajo habrá tenido, además esta ropa para mí que no es más que de un par de días, con tres hombres en casa y la de ropa de cama que necesitaría la vieja es normal que se le acumulara un montón

Pamplinas, en mi casa no dejo yo que se me junte tanta cosa sucia ni muerta, aunque sea al acostarme pongo yo la lavadora y mi despertador un par de horas más tarde, me levanto, tiendo la ropa y me vuelvo a acostar, ni cuando tuve a mi padre con la cadera partida viviendo en mi casa se me juntaba lo que esta tiene aquí

Cada una es de una condición, qué quieres que te diga, yo tampoco voy a perder la noche de sueño por estar pendiente de la lavadora, lo que no se limpie hoy ya se limpiará mañana o pasado, lo primero es mirar por los cuerpos, el resto ya se hará cuando se pueda

Ni cuerpos ni niño muerto, en estas cosas es cuando se ve cómo es cada una, qué quieres que te diga, yo no duermo tranquila si sé que tengo ropa en la pila o si me dejo un vaso sin fregar

Pues eso sí que no, yo no friego de noche porque no me da la gana, y menos en invierno, en verano pues mira, si encarta pues friego, de todas maneras el agua viene hasta bien para refrescarse una las manos, pero en invierno, que se me ponen los dedos que da susto verlos con los sabañones, no los meto yo en remojo a esas horas ni aunque me den dinero, que luego se me va la noche entera tiritando de frío

Chiquilla, pues se friega con agua caliente y listo

Claro, al precio que está la bombona de butano y yo gastando agua caliente a la buena de dios, quita, quita, prefiero los sabañones, ya se curarán cuando llegue el mes de mayo.

**En el pasillo**, al lado de la puerta del cuarto donde han estado durmiendo estos años Carlos y Luis, un leve crujido al principio, más fuerte después, alguien abre la boca para comentar algo sobre ese ruidillo pero no le da tiempo, una de las sillas de la funeraria se rompe, las patas no han podido aguantar más, son muchos los velatorios que llevan a cuestas. Una vieja enlutada se ve de repente en el suelo, aturdida, las mujeres que están a su alrededor se ponen de pie y acuden rápidamente en su ayuda.

Ay, por dios, qué costalazo se ha pegado usted

Venga, venga, tú de ese brazo y yo de este, vamos a subirla y la sentamos en otra silla

Se ha ido a caer la que está más delicada de todas nosotras, no hace ni un año que la operaron la última vez

Si estoy yo harta de decirlo, estas sillas son muy falsas, y más con este suelo de losetas, que las patas no agarran bien y se van resbalando poco a poco

Cómo está

Bien, bien

balbucea la anciana

Qué bien ni qué ocho cuartos, si se le ha puesto una cara que da pena verla

Está mareada, se le nota en el habla

Ay, la pobre, qué mal rato se está llevando.

### **Las miradas bajas.**

El color subiendo a la cara cada vez que sus ojos se cruzaban.

Días de silencios tensos entre los dos hermanos después de aquella primera vez.

Los padres notaron que pasaba algo extraño, hasta la abuela se dio cuenta.

Cosas de críos, se habrán peleado por cualquier cosa

Están en plena edad del pavo, ahora se ponen insoportables

Será cualquier tontería, ya se arreglarán

No hay que darle más importancia de la que tiene

A lo mejor es que a los dos les gusta una misma muchacha

llegó a aventurar su madre.

Durante esos días Carlos no volvió a buscar porno en internet.

Luis no se acostaba a leer.

Si uno se iba al dormitorio, el otro se quedaba viendo la tele hasta tarde.

Se metían en la cama sin decir nada, intentando dormirse lo más rápido posible.

Sin conseguirlo.

### **La hija de la muerta cuando sale a la calle.**

Hombre, por dios, no tenía usted que haber venido

Yo era muy amigo de tu padre

dice el viejo a modo de explicación al tiempo que hace fuerza sobre su bastón para intentar ponerse de pie

Quédese sentado

la mujer se agacha para darle dos besos

Lo siento

dice el anciano

Gracias, muchas gracias por venir, de verdad que no hacía falta, con lo torpe de las piernas que está usted

los otros dos hijos de la muerta se acercan, le dan la mano al viejo, reciben las mismas palabras que su hermana

Lo siento

Gracias

la mujer habla de nuevo

Está usted bien, quiere un vasito de agua o algo

No, hija, muchas gracias, ya estoy mejor, me he tomado mi medicina y en cinco minutos estoy como un reloj

Se está usted aquí todo el tiempo que le haga falta para descansar y luego le dice a mi marido o a alguno de mis críos que le acompañe hasta su casa

No te preocupes, yo mismo le llevo, de todas maneras me tengo que ir pronto y me coge de camino

dice el muchacho que subió al dormitorio para pedir a los hijos de la muerta que bajaran a la calle

Pues ya lo sabe, ahora se va usted con él y se está en su casa a la candela, que hace mucho frío y con este relente se puede coger una pulmonía en cualquier momento

le vuelve a dar dos besos la mujer y regresa al interior de la casa, seguida por sus dos hermanos.

**Con los dos varones sí se habla,** habrá venido a darles el pésame a ellos

Pero si entra en el dormitorio y sale sin decirle nada a la hija, y más teniendo en cuenta que esta es la casa de ella, no me digas que no es para hacerse polvo, a ellos podía haberles dado el pésame mañana en la iglesia y se quitaba de problemas y de malas caras

A esta es que le gusta el protagonismo, seguro que ha venido porque sabía que íbamos a estar pendientes de ella

No creo yo que sea así como tú dices, si ha venido hasta aquí supongo yo que ha sido porque querrá hacer las paces, no va a venir a montar el mingo a estas alturas, muy poca vergüenza haría falta tener para presentarse en un velatorio con esa idea en la cabeza

Vete tú a saber lo que habrá venido pensando, que estas calladitas a la hora de la verdad son las peores

Pues a mí me parece muy bien, qué quieres que te diga, más vale una vez colorada

que ciento amarilla, si de todas maneras se pelearon por una pamplina pues viniendo aquí hoy queda todo arreglado, es la mejor manera

Di que sí, que es lo mejor, aquí ninguna de las dos va a tener ganas de farra, así que se darán dos besos y listos

No creo yo que tampoco vayan a ser íntimas a partir de ahora, pero por lo menos se hablarán cuando se crucen

Yo me alegro cada vez que dos hacen las paces, que para cuatro gatos que somos en el pueblo nos podríamos llevar todos bien, si no fuera porque somos los más puñeteros del mundo

Hay de todo, buenos, malos y regulares, a ver si ahora va a resultar que eres tú como los emigrantes que venían de Alemania, todo el día diciendo que lo de allí era mejor y que no había punto de comparación con nosotros

No digo eso ni mucho menos, lo que digo es que podemos contar con los dedos de una mano los que vivimos aquí todo el año, a ver si no sería mejor que todos fuéramos un poquito mejores y en vez de gastar tanto tiempo en criticar y poner faltas a los demás nos preocupáramos de qué podemos hacer para vivir mejor, seguro que si pusiéramos un poquito de empeño estaríamos mucho más a gusto

Mira, no digas pamplinas, hay gente en el pueblo con la que ni tan siquiera se puede hablar, así que no me digas ahora que si podíamos llevarnos así o asá, eso es muy fácil de decir pero a la hora de la verdad cada uno mira solo de su puerta para adentro, como debe ser.

**En el dormitorio se escucha el estruendo** de la caída seguido por los gritos de las mujeres.

Qué ha sido eso

preguntan todos al mismo tiempo pero nadie alcanza a responder, rápidamente se dirigen hacia el pasillo, apetonándose en el quicio de la puerta, intentando salir a la vez. En el dormitorio solo se queda la hermana de la muerta, sentada en su mecedora, braceando para intentar ponerse de pie al tiempo que grita para que le cuenten lo que ha pasado.

Cuando han salido todos ya han levantado a la vieja, la han sentado en otra silla, no sin antes comprobar la estabilidad del nuevo asiento.

No vaya a ser que la pobre mujer vuelva a caérse nos y la liemos más todavía

los que la rodean le hablan a la vez, haciéndole preguntas, incluso una de las mujeres empieza a tocarle las piernas, en busca de algún signo de daño, la anciana, pálida, intenta tranquilizarlos

No ha sido nada, no ha sido nada

repite al tiempo que se estira la falda para borrar las arrugas que se le han dibujado en la tela y lanza una mirada feroz a la mujer que le está tocando las pantorrillas.

**La segunda ocasión no tardó en llegar,** pese al recelo que siguió al primer encuentro entre los hermanos.

Carlos, después de aquellos días de tensión, de miradas huidizas y silencios acaparadores, se sentó una noche ante el ordenador. Luis se había quedado en la salita, sin prestar atención a la película que sus padres estaban viendo en la televisión, y allí estuvo hasta que creyó que su hermano ya se habría dormido.

Al ir a su dormitorio abrió la puerta despacio con la intención de no despertarlo, pero no hacía falta tal precaución.

Carlos aún no se había acostado, seguía delante de la pantalla.

Esperando.

Por primera vez desde hacía días se miraron a los ojos.

Unas tímidas sonrisas se dibujaron en sus caras.

Luis cerró la puerta y se acercó a su hermano.

**Dos mujeres en el pasillo,** cerca de la puerta del cuarto baño, sentadas muy juntas, susurrando para que ninguna de las que están a su alrededor pueda escuchar lo que están diciendo.

Cómo le va a tu hijo

Bien, dentro de lo que cabe

Lleva lo menos dos meses ahí contigo

La semana que viene hace tres

El pobre, valiente plan se le ha presentado

Pues sí, y lo más triste es que estas cosas siempre le ocurren a los más buenos, es lo que yo digo: De bueno que eres te pasas y la gente te toma por tonto, siempre ha sido igual, desde que era un crío, mi otro niño es exactamente lo contrario, siendo más chico y más feo y flaco como una escoba y sin embargo tiene una labia y un saber estar que no

me explico yo cómo se las apaña, y sin embargo el otro que es un sol, alto y guapo como su padre, que en paz descanse, y más noble no lo habrá en todo el pueblo, qué te voy a contar si de sobra sabes tú cómo es, y al final todo termina yéndole mal

La mujer se ha quedado con el piso

Con el piso, con los niños, con el coche y encima él le tiene que estar pasando una pensión a la muy guarra

Mujer, no digas eso, que el tiempo que han estado juntos ha mirado por él todo lo que ha podido, eso no se le puede negar

Que ha mirado por mi niño, dices, encima de que lo ha largado con más cuernos que un saco de caracoles, lo que pasa es que es muy lista y siempre ha sabido dar la cara que le convenía, cuando quería parecer buena era una santa y ahora que no le importa lo que digan de ella es capaz de dejarlo con una mano delante y otra detrás, por lo visto ya tiene a otro allí metido, en la cama donde no hace ni tres meses que todavía estaba durmiendo mi hijo

La vida sigue, es normal que se busque otro plan si le ha ido mal

Ya, pero es que ella se ha buscado al nuevo cuando todavía tenía al anterior durmiendo a su lado, lo menos medio año llevaba liada con él, la muy asquerosa, mi niño en el trabajo y ella no solo no ha dado nunca palo al agua sino que encima aprovechaba cuando él se iba para meter al otro en su casa, ganas de escupir me dan cuando la miento

Y tus nietos

Los fines de semana los tiene mi hijo, así que va a la costa el viernes por la tarde, los recoge y se los trae aquí hasta el domingo, los angelitos se hartan de llorar cada vez que se tienen que ir, les gusta mucho estar en el pueblo, tú sabes que los críos aquí viven de otra manera, todo el día en la calle jugando, no es como en las ciudades, que están encerrados en los pisos como si fueran canarios en sus jaulas. En fin, qué le vamos a hacer, planes que se presentan en las casas

Quiera dios que todo lo que venga malo sea así, mujer, verás que al final se recupera y encuentra una buena muchacha, ya sabes lo que dicen: no hay mal que por bien no venga, si le tenía que pasar mejor ahora que todavía es joven y está de buen ver para poder buscarse a otra, eso mismo le pasa con veinte años más y ahí sí que se queda hecho un desgraciadito para lo que le quede de vida.

**La mujer pelirroja entra en el dormitorio, da el pésame a los dos hijos varones y a**

la hermana de la muerta, con ellos nunca ha tenido nada, han seguido hablándose cada vez que se han visto. Cada cual carga con sus peleas, tiene que ser algo muy grave para que se incluya a toda la familia.

En el último momento, cuando ya incluso algunas de las primas empezaban a pensar que iba a ser capaz de irse sin dar el pésame a la hija, la mujer se le acerca.

Lo siento

dice

Gracias

son las únicas palabras que se cruzan, parece poco, es más que suficiente.

Sale del dormitorio, apenas ha permanecido dentro un par de minutos, han sido los justos para enterrar el hacha de guerra, a partir de hoy volverán a saludarse estas mujeres cuando se crucen por la calle, sin confianzas, sin aspavientos, pero con corrección.

**Y es que hasta en el lavadero llegan a meterse**, abriendo las puertas correderas de la alacena que hay a mano izquierda según se entra, al lado de la lavadora, para poder husmear en su interior.

Desde luego no se puede decir que en esta casa falte detalle, mira cómo tienen la alacena, que se va a caer de tanta cosa

Hoy día no falta de nada en ninguna casa, tampoco nos vamos a poner a criticar por criticar

Yo no critico, yo comento, y me parece a mí que tampoco es malo decir que una cosa es que no falte de nada y otra muy diferente es que nos pongamos a guardar cosas de comer como si fuera a empezar una guerra, mira en ese rincón, dos cajas de leche, a doce cartones en cada una no me digas tú que ni que se pasaran todo el santo día bebiendo colacaos podían acabar con ella, vamos, me extraña a mí que no se les cumpla y la tengan que tirar

Estos son de los que van una vez al supermercado y hacen la compra para todo el mes, por eso tienen mucho de todo

Pues yo prefiero seguir yendo a las tiendas chicas, que también tienen derecho a vivir, y me gusta más darle mi dinero a la gente de aquí que a los de los supermercados, todas las mañanas voy primero a por el pan y luego a comprar lo que me vaya haciendo falta, un día a una y otro día a otra, que hay que cumplir con todas

De esa manera se está todos los días gastando un dineral y al final nunca se tiene de

nada en la casa

Mejor, así no se abusa, que mientras más se tenga más comen todos, que si unas patatas finas, los paquetes de palmeritas que en mi casa se las beben como si fueran agua, las cocacolas y las fantas una para el fin de semana y listo, si tengo siempre en la nevera no paran de ir y venir, que si las palomitas en el microondas, que si dulces, que si pipas, de la otra manera se come solo lo necesario, y más para mi marido, que con la diabetes no es bueno que coma nada de esas cosas, así le cuesta menos trabajo contenerse, ojos que no ven corazón que no siente

Pues yo soy como estos, para qué te voy a engañar, mi marido me lleva al supermercado y me traigo de todo, el maletero lleno hasta la corcha, me dejo ciento cincuenta o doscientos euros cada vez que voy, en las tiendas del pueblo también compro, no te vayas a creer, que me da lástima pasar por delante y no llegarme, pero compro cuatro tonterías que se me van acabando o que me hacen falta de repente, que ellos tendrán que comer pero yo tengo que mirar por lo mío y si me ahorro un capitalito todos los meses en mi casa se queda, no está la cosa como para ir tirando el dinero.

**Dos turistas pasan por la calle,** un matrimonio mayor, más de sesenta años aparentan los dos, la mujer lleva una cámara de fotos en la mano derecha, caminan con paso tranquilo hasta que se acercan a la puerta de la casa, miran con cierta desconfianza a los hombres reunidos, al pasar a su lado saludan.

Buenos días

dicen, con un marcado acento extranjero, la mujer sonrío con timidez, aún les dará tiempo a girar un par de veces la cabeza para ver de nuevo la extraña reunión, se alejan cuchicheando en dirección a la salida del pueblo

Esos van a la presa, seguro

afirma un viejo solterón con fama de hombreriego

(Lo han visto en la capital en locales de ambiente

No me lo termino de creer, no porque no sea mariquita, sino por la edad que tiene, que es de la quinta de mi padre

A ver, esas cosas no se curan con la edad, si lo es lo es y es normal que el hombre quiera buscar su desahogo

Con sus años lo normal es que se esté en su casa y no ande por ahí a las tantas de la madrugada, ya sea para buscar hombres o mujeres, eso es lo de menos)

O a la Ermita, que también se va por ahí

Menos mal que por lo menos vienen guiris a las casitas rurales, que le dan algo de vida al pueblo, que si no fuera por ellos hay veces que vas de una punta a la otra y no te cruzas con nadie

La verdad es que todos los que vienen suelen ser muy educados, no dan ruido ninguno y van por la calle saludando a todo el mundo y sonriendo

Qué habrán pensado al vernos aquí puestos

Vete tú a saber, seguro que no se imaginan que estamos de velatorio

En sus países esto ya no se estila

Ni aquí tampoco, en ningún sitio medio grande ves tú al muerto en su casa, todo el mundo de cabeza al tanatorio y listo

Como debe ser, porque esto es un atraso, toda la casa puesta en andas para que nargueen los que vayan teniendo ganas.

**Una verruga así como la que tú tienes en el cuello**, yo la tenía en el brazo, cerca del codo, con más mala pinta que el demonio, hasta repeluses me daban cuando me tenía que lavar por ahí, cosa más desagradable no he visto yo en cuerpo humano, hasta que mi vecina...

La del limonero en la puerta

interrumpe una voz chillona

Esa misma, que por cierto, este año dice que no ha cogido un limón ni por asomo, es como si el árbol se hubiera aburrido y no ha echado nada

A mi padre le ha pasado igual, él tiene muchos árboles en el campo, donde guarda los perros de la cacería, y por lo visto ni naranjas ni limones ni aceitunas ni nada de nada

Cosa más rara, vaya usted a saber por lo que ha sido

Mucha lluvia no hemos tenido

Pero aún así, ni un recencio siquiera por ningún lado, eso no lo han visto ni los antiguos en los peores años de sequía, cuando salían hasta con la virgen en procesión para pedir agua

En fin, a lo que iba, que tenía yo una verruga en el brazo y que mi vecina me preguntó un día: Tú quieres que yo te quite eso, y yo le dije que ahí no me tocaba nadie, que no me fiaba yo de que me quisiera hacer un estropicio, ella se rió y me dijo: Que no te voy a

tocar, tonta, que yo las quito de otra manera, la semana que viene hay luna llena, pues el martes ya no tendrás la verruga

Y fue así

pregunta la misma voz chillona y desagradable de antes

Tal y como os lo estoy contando, me levanté yo el martes más tranquila que todas las cosas, no me acordaba de lo que me había dicho así que no le presté atención a la cosa hasta que me metí en la ducha y cuando fui a darme con la manopla por el brazo no había ni rastro, pero es que ni siquiera una migajita señal, ni cicatriz ni nada, mirad para que no se diga que echo mentiras

la mujer se remanga el jersey con gestos apresurados, arrollando el tejido por encima del codo y muestra orgullosa su brazo blanquecino y tristón

Mirad, mirad, ni rastro

Es verdad, qué cosas se ven

Y lo mejor es que luego busqué por la cama y allí estaba la verruga, una bolita marrón más chica que mi uña, con lo desagradable que era cuando estaba en su sitio y luego resultó que era una chispa

Qué asco más grande me está dando todo esto

dice la dueña de la voz grimosa, rebulléndose en el sofá.

### **Para ambos se convirtió en un juego.**

Un juego del que no se podía hablar con nadie, por supuesto.

Un secreto entre los dos.

Hasta que nos echemos novia

repetía Carlos cada vez que surgía la conversación, como si fuera lo más normal del mundo, como si todos sus amigos hicieran lo mismo.

Intentaban no darle importancia, no pensar demasiado en el tema.

Lo pasaban bien.

Algunas noches incluso se quedaban dormidos en la misma cama, abrazados.

Verás tú como algún día entren papá o mamá y nos pillen así

dice Luis

No creo que entren nunca sin llamar

afirma Carlos, encogiéndose de hombros, intentando convencerse a sí mismo de que en verdad no existía ese peligro.

Se acostumbraron a besarse cuando estaban a solas.

**La silla rota ha ido a parar al garaje.**

Menos mal que todo ha quedado en un susto

El sobresalto que nos hemos llevado todos

Y tanto, cuando la he visto caerse por poco me da un infarto de la impresión, yo creía que se había matado

Es que los golpes en esas edades no son cosa para estar bromeando

Mira tú a la que estamos velando hoy, sin ir más lejos, se cayó una noche, se metió en la cama y mira cómo ha terminado

Yo por eso tengo siempre mucho cuidado y voy con mil ojos en cada paso que doy, con tal de no terminar tirada por los suelos

Por más cuidado que ponga una hay veces en que no se puede evitar, como le ha pasado a ella, si la silla se rompe de repente no hay manera de evitar el guarrazo

Mañana le enseñaré la silla a los del seguro, para que vean que por poco tenemos una desgracia

asegura el hijo mayor de la muerta

Tampoco hay que exagerar, eso puede pasar en cualquier momento, y mucho más en este tipo de suelo que no agarra nada, a mí el verano pasado se me rompió una silla en la terraza de mi casa y me pegué un costalazo que por poco me dejó la espalda pegada en el suelo

intenta apaciguar los ánimos el hijo menor.

Le traen un vaso de agua a la mujer, para que se tranquilice, poco después una vecina la acompaña de vuelta a su casa

No vaya a ser que se maree por el camino, que estos golpes son muy traicioneros, parece que no son nada y cuando menos te lo esperas te da un chungo y te quedas que no sabes ni dónde estás

los que se quedan en el velatorio no pueden evitar alguna que otra sonrisa, será uno de los recuerdos de este día

Era para verla, parecía una cucaracha, toda vestida de negro y con las patas por alto, la pobre.

**Una mujer pequeña y desenvuelta,** guapa de un modo sereno, sin estridencias,

charla con una amiga camino del velatorio.

A mí siempre me han dado mucho respeto los muertos, y más los de mi familia, con decirte que no puedo entrar en la casa de mi madre sola, es que se me figura que me va a salir en cualquier momento, no sé cómo explicarlo, no es que yo crea en fantasmas y esas cosas, ni que sea una cagueta, que tú sabes que a la hora de la verdad yo soy de las más echadas para delante del pueblo, pero es que en la casa de mi madre no sé lo que se me mete en la cabeza que no puedo estar allí sola, cuando tengo que ir para algo siempre llamo a mi hermana la chica y vamos las dos, ya ves tú la tontería, que si mi madre se nos quisiera aparecer a ella lo mismo le daría que estuviera yo sola o que estuviera un regimiento de infantería, pero es que las cabezas son como son, no se puede luchar, yo soy la primera que me digo que es una pamplina, pero a la hora de la verdad no puedo y no puedo, qué le vamos a hacer, bueno, lo que quería yo contarte, que el otro día fuimos mi hermana y yo a limpiar un poquito, porque de vez en cuando hay que darle un replante aunque no viva nadie, con lo grande que es la casa como no estemos pendientes de ella se nos cae cualquier día, y más teniendo un patio como tiene esta, no hay cosa más guarra para una casa cerrada que tener un patio, mi cuñada la que vive en Alemania viene dos veces en el año y siempre se encuentra la casa intacta, con limpiar el polvo, barrer y pasar la fregona la tiene lista, y sin embargo la casa de mi madre la limpiamos cada dos por tres y siempre sacamos una espuerta de porquería por culpa del patio, en fin, a lo que iba, que me enrolló y no hay quien me pare, pues resulta que me puse yo a limpiar por las habitaciones y mi hermana se fue a limpiar la terraza, no tuvo otra cosa que hacer que ponerse a frotar un carro de la compra que tenía mi madre, que eso es mejor tirarlo que limpiarlo, la verdad, pero nos da cosa y lo tenemos en un rincón, total, no hace mal a nadie, el día que vendamos la casa, si es que algún día mi hermano consiente en firmar, que con lo cabezón que es me parece a mí que nos morimos todos y sigue sin dar su brazo a torcer, que si la vendemos tiraremos el carro y todo lo demás, que de ahí no hemos sacado nosotros nada, ni muebles ni ropa ni nada de nada, pues eso, que se puso a limpiar el carro de la compra y se acordó de que una vecina le había dicho que para limpiar metales lo mejor era echarles laca del pelo y luego frotar con un paño, así que fue al cuarto de baño, cogió un bote de laca de los que usaba mi madre y se puso en la terraza venga a echar laca venga a frotar, todo eso con la puerta que da al salón abierta, cuando terminé yo de limpiar el dormitorio y voy para la cocina me da en la nariz un olor y lo reconozco en seguida, era el olor de mi madre, el de su laca,

imagínate, me temblaban las canillas, giro la cabeza y veo todo el salón lleno de una nube blanca que no sabía de dónde venía, me puse a dar voces como una loca, sí, tú te ríes, pero el sobresalto que me llevé yo cuando oí a mi madre y vi la nube esa, vamos, no me dio un infarto de milagro.

**En la cocina, Carlos y Luis.** Cansados de estar en la misma postura desde hace horas, solo se han levantado para beber agua o para ir al cuarto de baño. Se les siguen acercando mujeres a darles el pésame, no contestan nada a sus palabras. Huraño, Carlos, algo más resignado Luis.

Estoy hasta los huevos de todo esto

dice Carlos

Yo también, estoy deseando que llegue mañana

contesta Luis

Podrían haberla enterrado hoy y nos ahorrábamos una noche en vela

Cuando se vayan todos y solo quedemos los de la familia yo pienso acostarme un rato, igual que hicimos ayer

También es verdad, no sirve de nada que nos quedemos aquí nosotros

Además...

Además qué

Además puede que esta noche sea la última en que podamos dormir juntos, mamá arreglará el cuarto de la abuela enseguida y estaremos separados como antes de que ella viniera aquí

Eso es verdad

Tenemos que aprovechar que esta noche aún estamos solos

No digas tonterías, estarán aquí los titos y las primas de mamá, no es cuestión de ponernos a hacer nada con la casa llena de gente

Ya, pero...

Pero nada, que no se te pase ni por la cabeza la idea

una mujer entra en la cocina, parando en seco la conversación de los dos hermanos.

### 3

#### **Dos vecinas hablan.**

Yo puse esta mañana una olla de caldo para traerla a mediodía, que con el frío que hace hoy viene bien para el cuerpo algo calentito

Yo he hecho un par de tortillas de patatas, que eso le gusta a todo el mundo, tú sabes que la gente nueva no quiere cuchareteo la mitad de las veces, y también he comprado pan

Mi cuñada me ha dicho que ella ha preparado una ensaladilla rusa

Pues avísala y traemos todas esas cosas para que vayan comiendo, son casi las dos, ya va siendo hora de plantear lo que sea

Voy a por ella, está en el cuarto

Te espero en la puerta, no tardes

Tranquila, dos minutos.

**Llega una muchacha bajita y temblorosa**, la niña tonta le dicen en el pueblo con una mezcla de pena y simpatía.

Es buena la chiquilla, no se mete con nadie, va por las calles saludando a todo el mundo con su sonrisa amarillenta, le gusta dar besos a la gente a la que hace tiempo que no ve

Será que está falta de cariño

No creo yo que sea por eso, más pendientes de ella de lo que están sus padres no se puede estar, de su casa siempre sale limpia y bien vestida, aunque luego ella no tarda ni un suspiro en estar hecha un cristo

(Esta hija mía es que no ve ningún sitio malo para sentarse, donde primero se cansa planta el culo, lo mismo le da que haya barro, ortigas o que se haya meado un perro, el día entero se me va lavando su ropa, qué le vamos a hacer)

En el poyete que hay delante de mi casa se pasa los ratos muertos, mirando las plantas que tengo en el arriate, se ve que le gusta mirar las flores, yo le he dicho muchas veces que puede coger alguna cuando quiera pero nunca se ha atrevido, lo mismo es que ella se figura cualquier cosa en su cabeza y no se atreve a tocarlas, a estas personas se les mete algo entre ceja y ceja y no hay manera de que entren en razón

(Mi marido me dice que la deje, que no esté todo el día regañándola

Si no sirve de nada, sabes de más que no te va a hacer caso

me dice, y yo sé que tiene razón, si más que yo no conoce nadie a mi niña, que para eso la he parido, pero no creo eso de que no me haga nunca caso, me parece a mí que si se lo explico despacito ella se terminará enterando algún día, cosas más difíciles hemos tenido que enseñarle y ahora las sabe perfectamente, solo es cuestión de paciencia)

Se queda embobada con cualquier cosa, la pobre es que no da un ruido, no es como otros que hay en el pueblo y que están todo el día dando quehacer, como mi vecino el de enfrente, que ese es de los que son tontos solo para lo que les interesa, porque para ir por ahí pidiéndole a todo el que se encuentra que le invite a una cerveza, para eso sí que se las apaña bien

(Lo peor es cuando me pongo a pensar en lo que será de ella cuando faltemos mi marido y yo, si no es capaz de hacer nada sola, yo se lo pido todos los días a la virgen, que haga el milagro de que ella se muera al mismo tiempo que yo o un poquito antes, sé de más que suena fuerte y que muchos dirán que una madre es incapaz de pedir algo así, pero esos no saben lo que es estar en mi lugar, si ella se va antes que yo me moriré de pena pero por lo menos me podré ir con la tranquilidad de que no va a verse tirada como un perro)

Ese es un caso aparte, mira a las muchachas con una cara que da susto, yo se lo tengo dicho a mi niña, que cuando viene los fines de semana a las tantas de la madrugada lo haga acompañada por alguien, y si se tiene que venir sola pues que me llame por teléfono antes de llegar a mi calle, así yo me puedo asomar al balcón y la veo acercarse, que no me fio yo del loco ese, cualquier día se le cruzan los cables aún más y tenemos una desgracia, cosas peores se han visto

(Con lo cariñosa que es mi chiquilla, todo el día está dándome besos, bueno, en verdad se los da a todo el que se le cruza, pero a mí me los da con más sentimiento, eso lo sé yo, a mí y a mi marido, a los dos, se nos arreguinda y no hay manera de que nos

suelte, y a mí me gusta, la verdad, prefiero los críos así antes que los ariscos como mis sobrinos, que no les puedes dar un beso ni el día de su cumpleaños)

No creo yo que sea para tanto, el hombre nunca ha dado problemas, él solo quiere sus cervezas o su vino, se pasa todo el día dando vueltas pero nunca se mete con nadie, una cosa es que se le vayan los ojos detrás de las muchachas y otra muy diferente que sea capaz de hacerles algo

Esos son los peores, los que parece que nunca van a hacer nada, es como los que salen en la tele cada vez que hay una desgracia, todos los vecinos dicen que parecían personas normales, que nunca se hubieran imaginado que serían capaces de hacer algo así, que eran muy educados y que los saludaban siempre al entrar en el ascensor y el día menos pensado son capaces de rebanarle el pescuezo a toda su familia

Desde luego, algunas veces eres la más exagerada del mundo.

**Las nueras de la muerta salen del dormitorio** (alta y desgarbada una, reseca y con cara de pocos amigos la otra), van a la terraza a fumar un cigarro.

Estoy hasta el moño de estar ahí metida

las dos son de fuera, conocieron a los que hoy son sus respectivos maridos cuando estos se fueron del pueblo

Mujer, qué le vamos a hacer, son días de la cosa, cuando va tocando no queda más que aguantar

(No hace ni dos años que se murió tu hermano y entonces bien que no protestaste, allí estuvimos toda la noche como es lo normal, a ver si te acuerdas cuando me vaya pasando a mí, que me habrá de pasar como a todo el mundo, todavía viven mis padres, nadie cercano se me ha muerto, quiera dios que solo los más viejos se me vayan)

Ya, si lo sé, pero es que se me hace un mundo estar con cara de pena cuando todos... en fin, que todos sabemos que la vieja nunca me tragó, acuérdate de cuando nos enteramos de que estaba inventando cosas para que mi marido se pusiera a malas conmigo, de eso no hace ni cinco años

(No sé yo hasta qué punto fue invento lo que dijo, a mí no me quedó claro del todo y conociéndote como te conozco no me extrañaría que fueras capaz de todo lo que se contó, pero no seré yo la que hable mal de ti, no quiero peleas de cuñadas a estas alturas, para dos veces que nos vemos en el año lo mejor es tener la fiesta en paz, cada uno en su casa y dios en la de todos)

Nunca llegamos a estar seguros de que hubiera sido ella, hubo muchos en el pueblo que se lo pudieron inventar

(Tú, sin ir más lejos, bien que te lo pudiste sacar de la manga, que sé de buena tinta que la envidia te come cada vez que vienes a mi casa y ves lo bien que vivimos gracias a los buenos sueldos que ganamos mi marido y yo, ni soñando podrás tú estar nunca como estamos nosotros ahora, así que no me extrañaría que la mitad de lo que circuló por todo el pueblo hubiera salido de tu boca y no de la boca de la vieja, que tú no eres de aquí pero bien que tienes tus amistades, con descolgar el teléfono y contarle lo que se te ocurriera a alguna ya estaría todo hecho)

Quién, si no ella, si nunca me soportó, desde la primera vez que vine al pueblo me empezó a mirar como si fuera un bicho raro, apenas me hacía caso y cuando tenía que decirme algo siempre utilizaba a mi marido de intermediario, me parece estar escuchándola: Hijo, dile a tu mujer que si quiere postre, hasta para preguntarme eso tenía que hacerlo sin dirigirme la palabra, para mí que me tenía celos o algo así

(O que estaba loca, o que era más mala que un demonio, la muy bruja, he aguantado porque la veía de higos a brevas, si llego a tenerla más cerca habría dejado de hablarle hace muchísimo tiempo)

Siempre estuvo muy pegada a tu marido, eso lo dicen todos, y hasta última hora que ha estado con su cabeza clara lo que decía su mayor es lo que valía para todo, ahí no había discusión posible

(No como mi marido, que para ella era un cero a la izquierda, algunas veces parecía que estaba esperando a ver lo que él pensaba de cualquier cosa para hacer exactamente lo contrario, cuando se murió mi suegro, por ejemplo, ella estaba todo el día diciendo que no quería vender el campo, que le daba pena, que a él siempre le hizo mucha ilusión, así todo el día, pues fue llegar mi marido y decirle que tenía razón, que mejor no lo vendiera, que ya se arrendaría o se le daría a cualquiera para que cogiera las aceitunas todos los años y al día siguiente la vieja salió con que quería venderlo, que eso no daba más que calentamientos de cabeza, y como en este caso todos)

Mi marido se alejó de ella antes de conocerme a mí, lo menos llevaba dos años en la costa cuando nos presentaron, así que no puede echarme la culpa de que no viviera en el pueblo, si lo que quería es que se hubiera quedado para siempre al lado de ella pues que no lo hubiera dejado salir a la calle.

**La mujer sale de la casa,** se queda en la puerta a la espera de que lleguen las otras dos vecinas, aprovecha mientras tanto para charlar con algunos de los hombres que están allí.

Menos mal que ha salido el sol, ya se puede estar medio en condiciones, esta mañana no paraba aquí ni cristo con el viento que corría

Y parece que no va a llover en todo el día, eso está bien, tiempo habrá para que llueva  
Al final su niña se está preparando las oposiciones

pregunta la mujer dirigiéndose a uno de los viejos que se solean apoyados en la pared de la casa

Pues sí, a ver si esta vez tiene más suerte, es la cuarta vez que se presenta, la última sacó buena nota, casi un ocho, pero no hubo manera de que cogiera plaza

Creo recordar que le quedaron más de dos mil por delante

Así fue, más de dos mil, que se dice pronto, en esta provincia es que se presenta mucha gente, por eso es muy difícil coger sitio, una sobrina de mi mujer se va a ir a Murcia para ver si allí lo tiene más sencillo, porque aquí no hay manera

Pero su hija no puede irse a otro lado

Claro que no, si ella ya tiene aquí su casa pertrechada de todo, y su marido con un buen trabajo y los dos niños, no puede estar a estas alturas montando el chiringuito en otro lado, si quiere seguir probando no le queda otra que hacerlo aquí, la sobrina de mi mujer sí que puede irse donde quiera, ella es más nueva y no tiene ni novio ni críos ni casa ni nada que la amarre, así que si le sale en Murcia pues allí que se va, a vivir con los murcianos

Bien que hace la chiquilla, si teniendo el bolsillo lleno se está bien en cualquier sitio, lo que importa es que no falte el trabajo

salen las otras mujeres de la casa, interrumpiendo la conversación

Bueno, pues a ver si tiene suerte y saca plaza

A ver si es verdad

Hasta luego, vamos a por las cosas de comer, que ya casi es la hora del almuerzo y aquí no hay nada planteado

(Lo digo bien alto para que se enteren todos los que están aquí, que yo traigo la comida de buena voluntad, faltaría más, pero si encarta la conversación no está de más decir las cosas como son, luego todo se termina sabiendo: la que trae, la que no trae, la

que lleva, la que viene y la que dice o deja de decir, así que más vale ir dejando las cosas claras desde el principio)

Hasta luego

contestan los hombres.

**Caminan dos muchachos por la plaza del pueblo**, son amigos de Carlos. Vaqueros y sudaderas, zapatillas de deporte, algo desgredados, amplio flequillo casi tapándoles los ojos (han copiado el peinado de una serie de la televisión, la única peluquera del pueblo ha aprendido a hacerlo hace poco y ahora casi todos los críos de esa edad llevan el mismo corte.

No sé yo ni cómo pueden ver las criaturas, con esas cortinillas delante de los ojos, tienen que estar todo el día apartándose el flequillo

Pues a mí me gusta, es gracioso, tienen que ir con la cabeza un poco ladeada, parecen todos iguales caminando de esa manera

Yo siempre he dicho que hay que hacer lo que se vaya poniendo de moda, sobre todo con esas edades, para los mayores es otra cosa, no hay nada peor que un cincuentón empeñado en ir vestido o en peinarse como si tuviera quince años, pero a los nuevos todo les queda bien, peor que esto fue cuando a mis niños les dio por afeitarse la cabeza, ahí la verdad es que estaban para matarlos a los dos, no tuvieron otra época para hacerlo que en septiembre, justo después del verano, tenían la cara morena y al raparse se les veía todo el casco blanco, parecía que estaban enfermos, como esos que salen en la tele de los campos de concentración y esas cosas, los pobres, pues igualitos estaban mis críos, yo cuando los vi me dio por reírme y por poco estoy todavía a carcajada limpia delante de ellos)

Yo creo que deberíamos ir

dice uno de los muchachos

Pero es que nunca he estado en ninguno

Pues ya va siendo hora

Como mi madre se entere de que he estado lo mismo me la lía

No creo que le importe, tampoco es algo malo, vamos a ver a un amigo al que se le ha muerto la abuela, no es nada del otro mundo

Pero es que a eso nunca van los críos

Por eso mismo, nosotros ya no somos dos críos, además, Carlos está allí, me lo ha

dicho mi hermano que ha estado esta mañana para dar el pésame a la familia y lo ha visto, si él tiene edad para estar en el muerto todo el día, nosotros también la tenemos para ir a verlo

Eso es verdad

Y seguro que a Carlos le gusta que vayamos, no nos cuesta trabajo ninguno y quedamos como dios, ninguno de los otros creo yo que vaya

Tampoco es que me importe mucho quedar bien con él

Mira, que si no quieres venir no te voy a obligar, voy yo solo y listo, no necesito acompañante, yo solo te lo he dicho para no hacerte el feo

Si yo quiero ir, pero no sé si es mejor esperar al lunes y verlo en el autobús del instituto y listo

Que me da igual si vienes o no, yo desde luego lo tengo claro

Voy, voy, no hace falta que te pongas borde.

**La niña tonta en verdad no es una niña,** tiene más de cuarenta años.

Cuarenta y tres cumplió en noviembre pasado, no se me olvida a mí, tres días estuve de parto, por poco me voy para el otro barrio igual que le pasó a la pobre mi madre cuando tuvo a mi hermana, debe ser que las mujeres de mi familia somos de cadera estrecha o vete tú a saber qué, el caso es que todas tenemos siempre problemas a la hora de parir

pero desde siempre se le ha dicho la niña tonta, no vamos a andar cambiando nombres cada dos por tres, además, aunque su cuerpo sea de mujer –mujer chica y reseca, pero mujer al fin y al cabo– por dentro sigue siendo una cría

Incapaz de hacerle daño a nadie, la criatura es que no sabe lo que es tener una chispa de maldad, y todo le duele como si fuera propio, lo mismo se harta de llorar cuando se encuentra un pájaro muerto en el campo que cuando va a un velatorio

hoy, precisamente, es ese el caso: la chiquilla llega al muerto hecha un mar de lágrimas, dando besos a diestro y siniestro, incluso a los que no son de la familia, eso a ella le da igual, todas las caras le resultan buenas para estampar sus besos llenos de babas y lágrimas.

**La hija de la muerta sale del dormitorio,** le duele el cuello, al mover la cabeza hacia

los lados nota un pequeño rechinar por dentro, como si las vértebras se frotaran entre sí sin encontrar la forma correcta de moverse.

(Has heredado de tu padre los problemas en la espalda  
le dijo el médico no hace demasiado

Él siempre ha estado con dolores y molestias, y los últimos años casi no se podía mover, y no es por inquietarte, pero lo más seguro es que también tus hijos terminen teniendo problemas

Mi chico se queja mucho de eso, en cuanto se tira un par de horas haciendo los deberes se tiene que levantar y dar una vuelta aunque sea por la casa

Pues no lo dejes estar así, vente un día de estos con él y le echo un vistazo, le puedo pedir una radiografía para asegurarnos de que no sea nada grave, que está en una edad muy delicada

Y para eso se puede hacer algo

Lo mejor es la natación, dos o tres veces por semana cuando menos

Pero aquí no se puede nadar en invierno

Tendría que ser en una piscina cubierta, en la capital hay alguna, yo estoy yendo desde hace años, si vemos que a tu crío le hace falta yo me lo podría llevar conmigo y así no tenéis que ir vosotros

Hombre, no vas a echarle ese cargo

Qué cargo ni qué ocho cuartos, si a mí me viene bien, así no me aburro por el camino, con alguien al lado dándome charla se me hace más corto

Bueno, bueno, ya veremos, por lo pronto vendré mañana mismo a pedir número para él, cuanto antes se la mires mejor)

la mujer entra en el cuarto de baño y cierra la puerta

Da lo mismo cerrarla o dejarla abierta, el pestillo está a punto de caerse, a ver si le digo a alguien que lo arregle, puedo aprovechar que están aquí mis hermanos para que le hagan un apaño antes de que se vayan porque si espero que mi marido lo haga voy lista  
piensa mientras se sienta en el váter.

Orina largamente, lleva casi toda la mañana sin moverse del lado de la cama. Está muy cansada, le pesa la cabeza y los párpados parece que se le quisieran cerrar solos, su cuerpo empieza a resentirse por la noche en vela y la mañana de inmovilidad al lado de la cama.

Cuando termina, la mujer se limpia con un trozo de papel higiénico y permanece aún

un buen rato sentada, el codo derecho apoyado en la rodilla, la frente sobre la mano, una postura extrañamente cómoda.

Al levantarse se coloca delante del espejo y se mira.

Despeinada.

Amplias ojeras oscuras.

Labios resecos.

Levemente pálida.

Cuando todo esto termine voy a estarme tres días durmiendo del tirón, no me va a mover de la cama ni una bomba

se dice, sabiendo la imposibilidad de ese propósito.

Después del entierro vendrán las visitas, los que no han podido venir al velatorio irán desfilando por la casa en los próximos días, para darle el pésame, y también habrá muchas personas que, a pesar de haber estado aquí hoy, vendrán a echar un rato de charla, por aburrimiento más que nada.

Solo de pensar lo que aún le queda por delante, a la mujer se le ponen los vellos como escarpías.

**Y lo peor es que cuando le digo algo a mi marido,** él es el primero que la defiende, algunas veces parece que no tiene ojos en la cara

Era su madre, es normal que no quiera hablar mal de ella

Y yo soy su mujer, y por vez primera se ha puesto de mi parte cuando le he querido hacer ver lo que era de verdad esa bruja

No hables así de ella, que está recién muerta

A ver si porque haya estirado la pata no se va a poder decir la verdad en esta casa, era una bruja, una envidiosa y estaba todo el día malmetiendo, conmigo, contigo y con el lucero del alba

Conmigo

Venga, no te hagas la tonta, acuérdate cuando empezó a decir que eras una mantenida, que tu marido estaba hecho un esclavo y que tú no habías dado palo al agua en toda tu vida, que lo único para lo que servías era para gastar en caprichos el dinero que él ganaba

No me lo puedo creer

Como te lo estoy contando, delante mía lo soltó cada vez que tenía ganas, y mira que le dije veces que conmigo no criticara a nadie, y menos de la familia, que yo nunca he

querido problemas de ninguna clase, pero a ella por una oreja le entraba y por otra le salía

(Es que es verdad, tú lo sabes como yo, mi niño haciendo horas extras, cogiendo festivos y fines de año y todo lo que se le presenta y ella tan ricamente en su casa, nada más que pensando en dónde ir a gastar el dinero, que se conoce de memoria todas las tiendas de la costa, en vez de intentar encontrar un trabajo para que su marido pudiera descansar y vivir como las criaturas, pues de eso nada, para ella la buena vida y para él los aperreos

Usted sabe tan bien como yo que ella siempre ha sido muy señoritinga, es de las que siempre va mirando por encima del hombro)

Yo me resistía a entrar en su conversación, pero había veces en que no me podía aguantar más y entonces le decía las cosas como son, que tú nunca has sido mala con tu marido, que él trabaja las horas que quiere porque le gusta el dinero, no porque tú lo vayas tirando por ahí, y que si tú no tenías trabajo era porque bastante tienes con criar a tus hijos

(Esa es que no quiere calentamientos de cabeza, con decir que está criando a sus hijos le parece que ya tiene excusa para todo, pero si los niños ya están grandes, no llegan a su casa hasta las tres de la tarde, toda la mañana la tiene libre para hacer lo que le dé la gana

Diga usted que sí, yo me tuve que dejar a mi niña en la guardería con tres meses para seguir trabajando, porque me hacía falta para sacar adelante mi casa, y me apañé perfectamente para poder con todo: casa, marido, trabajo y la niña, qué le vamos a hacer, cada una es de una condición)

Porque mi condición no es de ir con cuentos por detrás, yo soy de las que opinan que cada cual debe hacer su vida como mejor le vaya pareciendo, nadie sabe mejor que uno mismo las cuentas de su casa, así que más de una vez y más de dos me peleé con la vieja a cuenta de criticarte

(Eso es verdad, tú es que no eres como ella

Ni por asomo, no me parezco ni por asomo)

Yo es que soy igualita a ti, lo único que me preocupa es lo mío, de los demás ver, oír y callar.

**Los gritos se derraman por todos los rincones** de la casa, interrumpiendo las conversaciones.

Por dios, qué es ese escándalo

pregunta una de las mujeres en el sofá de la salita, estirando el cuello para mirar hacia el pasillo

Es lo de siempre, la niña tonta, que ha entrado en el dormitorio, la acabo de ver pasar hace diez segundos

Siempre está igual la cría esta, en cuanto ve al muerto tiene que liar un expolio, no sé yo por qué la dejan venir sus padres

Qué van a hacer los pobres, todo el día no pueden estar detrás de ella ni la van a tener encerrada en su casa

Con que no le dijeran que hay un muerto todo estaría arreglado

Ella se enteraría por su cuenta, en cuanto haya escuchado doblar esta mañana seguro que ha empezado a preguntar que dónde era el velatorio, lo raro es que no haya venido antes

Pero si es que se escuchan hasta golpes, seguro que se está metiendo una paliza, con lo exagerada que es

Mujer, no creo que sea tanto

la niña tonta, parada delante de la cama, sí que se está pegando, golpes acaparadores en los muslos, con las manos abiertas, palmadas que a buen seguro le tienen que resultar dolorosas, sigue con su numerito hasta que la hija de la muerta se apresura a llegar a su lado para detenerla

Pobrecilla, con lo buena que era la criatura, qué lástima más grande, metida ya en su caja para siempre

repite la recién llegada una y otra vez

Tranquila, tranquila, qué se le va a hacer, era ya muy mayor y estaba muy mala, para verla sufriendo como un perro más vale que haya descansado, ella ya está tranquila, eso es lo que importa

dice la hija de la muerta, se han cambiado los papeles, es la hija la que tiene que consolar a la visitante y no al contrario

Era muy buena conmigo, era muy buena, siempre me saludaba por la calle y me preguntaba que cómo estaba

dice la niña, sorbiéndose los mocos ruidosamente

Sí, sí que lo era, pero ya no se puede hacer nada, quédate tranquila que te vas a poner

mala con este disgusto que te estás llevando, y haz el favor de no darte más tortazos en los muslos, que te vas a hacer cardenales

la muchacha se calma un poco y saluda a todos los que están en el dormitorio, la hermana, los hijos, las nueras, las sobrinas de la muerta, uno a uno van pasando por sus abrazos desmesurados, todos comparten las mejillas húmedas por el llanto, la mayoría no puede evitar un gesto de desagrado al limpiarse de la cara los restos de las lágrimas de la niña tonta.

**Apenas un cuarto de hora más tarde** las tres mujeres entran en la cocina y ponen en la mesa todo lo que traen, cestas de esparto repletas de comida, cubiertas con paños de tela oscuros. Allí siguen Carlos y Luis, no se han levantado de donde estaban sentados en todo el día más que para ir un par de veces al servicio.

Vosotros dos, arrimaros a la mesa y coméis los primeros

los muchachos obedecen, tienen hambre, menos mal que estas mujeres se han acordado de traer algo

Un plato de sopa calentita para que se os temple el cuerpo y luego tortilla o ensaladilla, o las dos cosas, que estáis en edad de crecer y os veo bastante canijos

dice una de las mujeres al tiempo que busca por los armarios un par de platos

Encima del fregadero

indica Carlos

Qué buena pinta tiene la tortilla que has traído

dice otra de las mujeres

Yo no consigo nunca que me salgan así de gordas, qué le pones tú para que te quede de esta manera

Nada del otro mundo, patatas, un chorrito de leche, harina, perejil, pimiento, cebolla, calabacín, una pizquita de levadura y los huevos, que son de las gallinas que tiene mi hermano en su campo

Ves tú, ahí se nota la diferencia, en el color amarillo se ve que no está hecha con huevos de granja, esa es la suerte que tienes, que tu hermano te los da

Pues sí, llevo años sin comprarlos en las tiendas, lo menos cien gallinas tiene mi hermano en el almendral, y también tiene pavos y faisanes y no sé yo cuántos bichos más, si te digo la verdad a mí hasta me da susto entrar allí, si no voy con él o con mi marido no me atrevo a pasar para dentro, y eso que los animalitos son más nobles que

todas las cosas, nunca me han hecho ni un arañazo siquiera, pero es verlos a todos correteando por ahí como locos y me descompongo. Hala, hala, a comer vosotros dos, que ya es hora

dice la mujer, al tiempo que llena los platos con el caldo humeante.

**Me has dejado con la boca abierta**, no me esperaba yo que por detrás fuera largando todo eso

(Yo sabía que de ti sí que hablaba todo lo que hacía falta, la mayoría de veces con razón, para qué nos vamos a engañar, que le echas la culpa a ella pero a mí me da que la que empezó la guerra fuiste tú, llegaste aquí poniendo leyes nuevas desde el primer día, como si la casa fuera tuya)

Pues yo no te he dicho nunca nada porque creía que lo sabías de sobra, como ella no se cortaba delante de nadie la verdad es que pensaba que te lo habría dicho a ti también

Connmigo siempre tuvo buenas palabras

(Porque yo le hablaba bien, que a ti te faltó tiempo para ponerle malas caras y llevarle la contraria en todo, la pobre vieja demasiado tenía con soportarte cada vez que venías, por su hijo lo haría, eso es evidente, porque si no tragaba con tenerte a ti aquí sabía que tú eras capaz de no dejar que él viniera solo, y con lo calzonazos que ha sido siempre te haría caso al momento, que el pobre no tiene más voluntad que la que tú le metes en la cabeza)

Me supongo yo que quiso tenerte de su lado, vete tú a saber por qué, si ya te digo que era una manejosa que se pasaba el día viendo por dónde iba a meter mano a todo el que tenía alrededor, si hasta de su hija largaba, claro que la hija tampoco se quedaba corta al criticarnos a nosotras

Ella también

(Eso sí que no me lo trago, me juego el cuello a que te lo estás inventando ahora mismo con tal de meter cizaña, a ti sí que te gustan los enfrentamientos y las peleas, seguro que lo que estás buscando al contarme eso es que yo se lo cuente a mi marido y empiecen los resquemores entre los hermanos)

Como te lo digo: la vieja desde que se vino aquí cuando se quedó viuda empezó a decir que la tenía abandonada, que le quitaba todo el dinero de la paga, que nadie le hacía caso, vamos, parecía que la tenían tirada como un perro, y la hija tres cuartas de lo

mismo, todo el día protestando de que su madre era muy cansina y muy malpensada, que quería controlarlo todo y que no había manera de vivir al lado de ella

Pero tú me has dicho que ella también hablaba de nosotras

(Estás disfrutando, se te nota que te gusta criticar a todo el mundo, y lo peor es que en cuanto tengas la oportunidad de estar con ella tranquila me pondrás de vuelta y media, como si lo viera)

En cuanto surgía la oportunidad nos ponía verdes con las vecinas y con toda la que iba pasando por la casa

Y cómo lo sabes, si nosotras apenas hablamos con la gente del pueblo, yo no tengo confianza como para hablar de eso con nadie de aquí, y tú tres cuartas de lo mismo, tenemos conocidos y poco más

(Se te nota la mentira a leguas)

Pues no sé, supongo que se lo habrá contado alguien a mi marido y él me lo ha dicho a mí, no pretenderás que me acuerde de todos los detalles

Mujer, yo procuro acordarme de las cosas importantes, y eso que me estás contando es lo suficientemente grave como para retenerlo, vamos, digo yo.

**Una de las vecinas se acerca a la hija de la muerta**, pasando al lado de la niña tonta como si no la viera (la niña sigue llorando delante de la cama, a pesar de los esfuerzos de todos los presentes por convencerla de que se vaya.

Chiquilla, no llores más, qué se le va a hacer

Tú lo que tienes que hacer es irte a tu casa y descansar, que tu madre tiene que estar preocupada sin saber por dónde andas

La madre está más que acostumbrada, si esta sale en cuanto amanece y no va de vuelta hasta que le entra hambre, se pasa todo el santo día dando vueltas

Pues por eso mismo, es la hora de comer, seguro que tu madre te está esperando con la mesa puesta

Con lo buena que era, pobrecita

Que ya lo sabemos, que era muy buena y que tú lo has sentido mucho, no hace falta que lo repitas tanto, de verdad, muchas gracias por venir, ahora vete para tu casa y descansa, luego si quieres vienes otro ratito

Sí, encima ánimo para que venga otra vez, como no hemos tenido bastante con lo de ahora

Hombre, no seas desagradecido, la pobre niña lo hace con su mejor intención, no ves que no se da cuenta, tampoco hay que ponerse borde con ella, no le hace daño a nadie

Daño no hará, pero la cabeza me la está poniendo como una olla, lo único que me faltaba después de llevar toda la noche en vela es estar ahora escuchando los gritos de la mujer esta)

Niña, calla un momento

ordena la vecina nada más entrar en el dormitorio

Vaya, a ti sí te hace caso

Yo es que la tengo más tratada que vosotros, por eso a mí sí me escucha

la mujer se acerca a la hija de la muerta y le habla en voz baja

Vente a la cocina, que hemos traído cosillas para comer

No tengo hambre

No puedes estar todo el día sin probar bocado, aunque sea te tomas un vaso de caldo caliente, que te llene el estómago

Dentro de un ratito voy, que vayan primero mis hermanos y mi tía, no vamos a irnos todos a la vez

Vale, pero que sepas que como no vengas tú después vengo a buscarte, venga, veniros vosotros a la cocina, y vosotras dos también

sale la mujer seguida por los hijos y las nueras de la muerta, los cuatro contentos por tener una excusa que los aleje de ese dormitorio al menos durante un rato. En cuanto salen, la niña tonta retoma sus llantos estridentes

La madre que parió a la niña, otra vez con la cantinela

dice uno de los hijos de la muerta, escuchando los gritos desde el pasillo.

**Una concuñada de la que pocos se acuerdan,** ruidosa, alegre a pesar del día y el lugar, llega con un ramo de flores y ganas de besar, los gladiolos cansinos golpean en la cara a todas las mujeres que están sentadas en el pasillo cuando la recién llegada avanza hacia el dormitorio, parándose cada poco para saludar a unos y otros, besos acaparadores y húmedos que quedan flotando en las mejillas con una espesura desagradable, solo mediante un gran esfuerzo consiguen las manos quedarse quietas sobre los regazos y no acudir prestas a limpiar los restos de tan molestos saludos (con la niña tonta no es necesaria tal precaución, delante de ella nadie se corta a la hora de restregar mejillas con furibunda prestancia), la mujer habla a gritos con todo el que se cruza, siempre lo hace,

incluso cuando está a solas con alguien y su tono de voz llega a doler por dentro en los oídos, será una de las que pasen toda la noche aquí.

Y eso que no tengo yo las piernas como para muchos trotes desde que me operaron de las rodillas, una carnicería que me hicieron, mira las cicatrices, dan susto, y eso por no hablar de las varices, parecen culebras andándome por debajo de la piel, mira, para que veas que no digo mentira

la mujer se levanta rápidamente la falda y muestra las señales más que evidentes de la intervención, largas e irregulares líneas esculpidas en sus piernas transparentadas de venas que parecen querer salirse de la piel

Y no te digo nada de recién hecha la operación, que no me podía mover de la cama, con lo que me gusta a mí estar todo el día nargueando de un sitio a otro, era un suplicio, se lo decía a mis hijos, no me hallo y no me hallo, todo el día en la cama es como si no fuera una persona, una manta, un bulto ahí esperando que venga alguien y te haga un poco de caso, menos mal que no fue mucho tiempo, porque si me llego a ver así para siempre es que me voy arrastrándome hasta el balcón y ya me las apañaría para poder saltar por encima de la baranda y acabar de una vez por todas

Mujer, no diga usted eso, hay mucha gente que se ve en esa situación y nadie acaba de esa manera

Pero no son como yo, se lo digo en confianza, no he nacido yo para estarme quieta ni un momento, qué se le va a hacer, cada cual tiene una condición diferente y la mía es estar siempre dando vueltas.

### **Te has fijado en las fotos encima de la mesa**

Cómo no me voy a fijar

No caben más cuadros en menos sitio

No sé yo para qué quiere una mesa tan grande y que solo la utilice para poner ese montón de cuadros

Tiene ahí fotos de toda la familia, nada más que de críos de comunión hay lo menos doce, los hijos, los sobrinos, los hijos de los primos, no se ha dejado ni uno sin poner, yo creo que tiene hasta a niños que no son ni de la familia

Y de bodas también tiene ciento y la madre

Te has fijado en el del marco de flores plateadas

No me voy a fijar, si es la cosa más fea que he visto en la vida, de dónde los habrán

sacado a los dos, al novio y a la novia

La cara de él me suena de algo, creo que es el hijo de un primo de la muerta o algo así, vive en Barcelona desde hace mucho tiempo pero de vez en cuando ha venido por aquí

Pues se fue a Barcelona a cargar con la más fea de toda Cataluña entera, es un bicho de criatura

Yo creo que no es tanto lo fea como lo recargada que quisieron ponerla para el casorio, si te fijas bien debajo de la plasta maquillaje que lleva la muchacha no es que sea guapa pero tampoco da susto

Vamos a ver, la nariz aplastada y las orejas de soplillo no son culpa del maquillaje, eso es suyo propio y como no se meta en un quirófano no se lo raspa, y los ojos que parece un sapo aplastado, eso ni con operaciones ni con un milagro se lo puede quitar

Lo de los ojos que dices es lo que más llama la atención, te quedas asombrada al verlos y por eso la pobre mujer da tanto repelús, no sé yo cómo puede tenerla ahí para estar todo el santo día viéndola

(Vas a mi casa esta tarde y te traes todos los cuadros que tengo en la mesa del salón, no te vayas a dejar ni uno

Mamá, a mí no me gusta eso de poner toda la mesa llena de fotos

Me da igual, te los traes y los pones aquí, mientras esté viva los quiero tener cerca, cuando estire la pata los guardas en un cajón o los tiras a la basura, me da exactamente igual

Si quieres te traigo unos cuantos, los más cercanos, tampoco hace falta que tengas puestos en presidencia a gente que no ves desde hace un montón de años, algunos seguro que ya están hasta muertos

He dicho que los traigas todos, llevo media vida juntando esos cuadros y no quiero separarme de ellos por tener que venir a vivir a tu casa, es lo único que te pido, el resto lo puedes dejar allí, no me importa nada, pero las fotos no, no creo que sea pedir demasiado

Está bien, a la tarde voy a por ellas y me las traigo

No vayas a dejarte ninguna allí, que las tengo contadas y sé todas las que hay, una cosa es que esté vieja y otra que esté tonta

Vale, no te preocupes, las traeré todas).

**Carlos y Luis han terminado de comer**, apenas han probado la sopa pero sí que han comido un gran trozo de tortilla.

Iros un rato a la calle, a estirar las piernas, que os va a dar algo de estar ahí todo el día sentados

les dice su tío el mayor, los muchachos no tardan en obedecer, se ponen de pie y salen de la casa. En la calle casi todas las sillas están vacías, solo quedan unos pocos hombres cerca de la puerta, la mayoría de ellos se han ido a comer, algunos volverán más tarde, otros ya no vendrán hasta mañana, para el entierro. Los hermanos saludan al salir y se apartan un poco del grupo, se quedan apoyados en una pared en la que está dando el sol. Mientras hablan les llegan retazos de la conversación de los hombres

Esas cosas no pasan en los pueblos

No me digas tú que no es una pena, que te mueras y te veas solo en el tanatorio toda la noche, hasta la misma hora del entierro no apareció por allí nadie de la familia, me lo ha contado la sobrina de mi cuñada, que vive en San Pedro, tiene una tienda cerca de la estación de autobuses que le va bastante bien, por lo visto fue a eso de las nueve de la mañana para estar un rato en el velatorio y se encontró el ataúd sin nadie alrededor, le preguntó a uno de los que trabajan allí si es que pasaba algo y el hombre le dijo que no, que pasar no pasaba nada, únicamente que las hijas del muerto se habían ido a eso de las diez de la noche y que todavía no habían aparecido

El pobre hombre, solo como un perro toda la santa noche, hay que ver

Es lo que yo digo, que eso en los pueblos no pasa

Bueno, no sé qué decirte, acuérdate de mi vecino cuando a las once de la noche puso de patitas en la calle a todo el mundo y se quedó él solo con su madre muerta en la casa, dijo que necesitaba descansar, que no tenía cuerpo para pasarse toda la noche en vela

Qué me vas a contar, si yo era uno de los que estábamos allí, al principio nos quedamos todos cortados sin saber qué decir, luego unos cuantos se pusieron a discutir, diciendo que había sido un feo muy grande, muchos ni siquiera quisieron ir al entierro al día siguiente, pero otros cuantos nos hartamos de reír, ya que teníamos previsto estar un rato en la calle cogimos y nos fuimos a un bar y allí nos dieron las tantas, al final nos vino bien que nos echara.

Se acercan Carlos y Luis a su padre, está sentado solo en la acera de enfrente, ajeno a la conversación de los pocos que quedan aquí

(Y hasta la hora del entierro no aparecieron las hijas, por lo visto el pobre hombre

tenía cuatro y las cuatro tuvieron la cara dura de irse a dormir sabiendo que su padre se quedaba en el tanatorio

Hay que tener mala sangre para ser capaz de hacer una cosa así, anda que iba yo a poder quedarme tan tranquilo en mi casa sabiendo que alguien mío está muerto, vamos, es que me tienen que amarrar para que no acuda yo a velarlo)

Han traído comida, sube y comes algo  
dice Carlos cuando llegan al lado de su padre  
Ahora subo, cuando termine el cigarro.

Se quedan los tres en silencio unos instantes, es el padre el primero que habla de nuevo

Ha venido un montón de gente esta mañana  
Sí, yo ya estoy harto de estar dando tanto beso  
afirma Luis, sonrío el hombre, él también está cansado de recibir el pésame por una muerte que no siente

(La que me lo ha contado conoce a las hijas del muerto y dice que a ella ya le parecían unas brujas, pero que desde luego no se esperaba que fueran capaces de hacer algo así, y la pena fue para el pobre hombre, que se vio solo hasta en la hora de su entierro, que todo el que fue llegando al tanatorio y vio el plan que había allí cogió y se fue para su casa, al final en el entierro no había ni quince personas, una pena, toda la vida luchando para que en el último momento no tengas ni quien te acompañe al cementerio).

**De todas maneras ahora no vamos a ver a la muerta,** nosotros entramos, preguntamos al primero que pillemos dónde está Carlos y le damos el pésame, y según como veamos el tema nos quedamos un rato o nos vamos enseguida

Y qué le decimos

Pues que lo sentimos mucho, algo así, lo mejor es darle la mano y decir algo en voz baja, que casi no se escuche, y así sales del paso

No creo tampoco que esté muy mal, de todas maneras su abuela llevaba mucho tiempo mala, ya se estaban esperando que podía espicharla en cualquier momento

Hombre, aunque te lo esperes, eso siempre impresiona

Habrás entrado a verla

Pues no lo sé, supongo que si ha estado ahí todo el tiempo habrá ido al cuarto alguna vez

La verdad es que mientras más lo pienso menos me gusta la idea de ir.

**La mujer consigue al fin llegar hasta el dormitorio**, abrazada al gigantesco ramo de flores con el que ha ido golpeando a cuantas se ha ido encontrando en su camino.

Ay, qué lastima, la pobre mía, toda la vida juntas, con la de tardes que hemos pasado de charla por ahí y mira ahora cómo te veo, metidita en una caja como si fueras una galleta

algunos de los presentes tienen que reprimir una sonrisa traviesa al escuchar la comparación, la hija se pone de pie y se acerca a la puerta, las dos mujeres se abrazan de una manera incómoda, el ramo interpuesto entre los cuerpos, los brazos y las caras buscándose a pesar del plástico que se arruga ruidosamente

La pobre, lo que ha tenido que pasar y al final para nada, para morir, si ya lo digo yo, el día que me llegue la hora por dios que sea algo rápido, una migajita embolia, un caerme por las escaleras y partirme el cuello como le pasó a mi madre, un infarto de esos que te dan mientras estás dormida y no te enteras de nada, ay, qué pena mis hijos cuando me encuentren en la cama tesa como un pajarito, la impresión que se van a llevar, pero es lo que yo les digo: de esa manera os lleváis el susto de una vez y listo, no es como estar viendo durante meses cómo me voy muriendo, vamos, lo que le ha pasado a tu madre, no me digas que no hubiera sido mejor que cuando se cayó se hubiera dado en la cabeza y se hubiera quedado en el sitio

Mujer, por muy mal que la haya visto estas semanas yo no había perdido la esperanza de que se recuperara

Pamplinas, eso se ve como el sol que nos alumbra, no hace falta más que mirar a la cara de las criaturas para ver si se escapan o no de lo que tienen, algunas veces parece que sí, que se están recuperando aunque solo sea un poquito, a algunos hasta les entran ganas de charla y de reírse, pero eso no es más que la mejoría de la muerte, en cuanto se les mira a los ojos y se les escucha la respiración no hay más que decir, si tienen la olla alzá ya está todo dicho

La olla alzá

Sí mujer, no me digas que no lo has escuchado nunca, eso es lo que dicen los antiguos, son capaces de notar en la respiración cuando a alguien le quedan horas, ya pueden decir los médicos lo que quieran pero las personas que se mueren de viejos no lo hacen hasta que tienen la olla alzá

Nunca lo había escuchado

Pues se lo puedes preguntar a cualquier viejo del pueblo, seguro que todos lo conocen

Yo sí lo sabía

dice la hermana de la muerta, quizá algo molesta porque la recién llegada todavía no le ha prestado atención

Ves tú, lo que yo te diga, todos los viejos lo saben.

**Cuando se cansa de llorar, la niña tonta se va** de la casa, casi a la carrera, como si en el último momento se avergonzara de su actuación dentro del velatorio. De repente se ha quedado callada, ha dado media vuelta y ha salido del dormitorio con la cabeza gacha, mirando el suelo, sorbiéndose los mocos y limpiándose las lágrimas con el dorso de la mano, los hijos y las nueras de la muerta la ven pasar desde la cocina, el hijo mayor habla con su mujer.

Vaya, por fin se va la matraca

Te he dicho que no te metas con ella, demasiada voluntad tiene la pobre de venir cuando a ella ni le va ni le viene esto

Que sí, lo que tú digas

No me des la razón como a los tontos, te lo estoy diciendo en serio

No me lies ahora la traca por esta pamplina, yo lo único que digo es que no tengo la cabeza como para escuchar escándalos y mucho menos si no son necesarios, me parece muy bien que venga, por mí como si se está aquí todo el día, pero al menos que se esté calladita, no creo que sea pedir demasiado

Está visto que contigo no se puede razonar, cuando te pones cabezón no hay quien te gane, vamos a dejar el tema porque al final acabamos peleando como siempre, ahora haz el favor de terminar de comer, que se te va a quedar helado

A sus órdenes.

### **Sentaros**

dice el padre, señalando las sillas vacías a su alrededor, desperdigadas por la acera a ambos lados de la puerta

Estoy harto de estar sentado, me duele el culo de llevar todo el día igual

dice Luis

Tampoco hace falta que os estéis en la casa hasta que sea la hora del entierro, cuando

os hartéis os vais a donde os parezca y os quitáis de en medio, si yo pudiera también me iba de aquí y no aparecía hasta mañana cuando todos se hubieran ido

A la tarde si eso nos vamos un rato a la casa del tito, que será cuando más gente venga

Y esta noche os acostáis cuando tengáis sueño, no se os vaya a ocurrir estaros despiertos que no tenéis edad para estas cosas, ya tendréis tiempo de quedaros en vela cuando os toque

asienten los dos muchachos, el hombre tira la colilla del cigarro al suelo y se pone de pie

En fin, voy a comer algo, entre unas cosas y otras apenas desayuné nada y tengo hambre, ¿os quedáis aquí o venís?

Nos quedamos un rato, ahora subimos

Vale, pues hasta ahora

Adiós.

Entra el hombre en la casa, los dos hermanos se quedan en la calle, dando cortos paseos sin ninguna dirección concreta, solo por estirar las piernas. Carlos incluso se pone en el bordillo de la acera, las puntas de los pies arriba, los talones en la calzada, se balancea adelante y atrás para flexionar los músculos, como si estuviera haciendo ejercicios de calentamiento durante la clase de educación física. Luis lo mira, se le acerca para hacerle una pregunta

Qué nos vamos a poner mañana

Cómo dices

Que qué nos vamos a poner mañana, para el entierro

Pues no sé, cualquier cosa, un vaquero y una camisa

Yo no tengo camisas oscuras

Da igual

Hombre, no voy a ir de rojo

Ya, pero tampoco es algo tan importante, yo tengo más camisas que tú, si quieres coge una

Tus camisas no me quedan bien

De todas maneras tendremos que llevar una chaqueta gorda, hará frío, así que no importa demasiado lo que te pongas debajo, no se va a ver

Eso es verdad

No sé cómo es que te ha dado por pensar en eso ahora

El aburrimiento, supongo.

**La hermana de la muerta regresa a su butacón** esquinado después de comer, no tarda en quedarse dormida, atrapada entre la pesadez de la digestión y el silencio que se ha instalado en la casa desde hace un buen rato. Al principio nadie le hace mucho caso, hasta que poco a poco sus resoplidos se van convirtiendo en ronquidos poderosos, incluso se le descuelga un poco la dentadura postiza, quedándosele encajada entre los labios. Uno de sus sobrinos se le acerca entonces y le toca el brazo.

Tita, despierte usted, que se ha quedado dormida  
le dice el hombre

Qué dormida ni qué niño muerto, no digas pamplinas, una chispa traspuesta habrá sido, que hay algunas veces que se me va el santo al cielo y es como si no estuviera, además, con lo tiesa que está esta butaca no hay quien se pueda quedar dormida ni a propio intento

contesta la mujer malhumorada, provocando una breve sonrisa en todos los presentes.

Apenas cinco minutos más tarde, la anciana está roncando de nuevo

Déjala, de todas maneras da lo mismo que esté despierta o dormida, a esta hora no va a venir nadie, y así descansa un rato

Esta noche podría irse para su casa, no tiene edad para estarse tanto tiempo en vela

Me extraña a mí que quiera moverse de donde está, aunque se pase la mitad del tiempo dormida, las personas mayores para estas cosas son muy cuadradas, no va a consentir en irse del velatorio de su hermana

Pues al menos a ver si la convencemos para que se acueste aquí, aunque sea en mi cama o en la de alguno de mis críos, así estira la espalda y puede poner las piernas en alto, tiene la circulación como para estarse un montón de horas sentada sin moverse

En eso sí que puede hacernos caso, total, cuando sean las dos o las tres aquí ya no quedaremos más que nosotros, lo mismo le da estar en esa butaca que en el cuarto de al lado

No estaría yo tan convencido, con lo cabezota que es lo mismo se empeña y no hay quien la mueva de ahí.

**Ya te estás rajando**

afirma uno de los amigos de Carlos, acercándose ya a la casa de la muerta

No me estoy rajando, pero es que...

Pero es que nada, sabía yo que tenía que haber venido solo, que tú no sirves para estas cosas

Lo dices como si tú estuvieras acostumbrado a ver muertos todos los días, que también es la primera vez que vas a un velatorio así que ahora no te pongas chulo, yo lo que digo es que allí no habrá nadie de nuestra edad, todos los que van a esos sitios son mayores

Por eso mismo es bueno que vayamos, vamos a quedar como dios, los únicos de todos sus amigos que hemos ido a verlo, seguro que no se le olvida

Tampoco me parece a mí que haga falta destacar tanto

Mira, que no tengo ganas de discutir, tú haz lo que te dé la gana, no te voy a llevar a rastras ni muchísimo menos, si quieres vienes y si no pues todavía estás a tiempo de darte la vuelta

Ya te he dicho que no hace falta que te pongas borde

No me estoy poniendo borde, solo digo que te decidas de una vez y dejes de dar el coñazo

Voy

Pues venga, cuanto antes lleguemos antes acabaremos con todo.

**Y por si son pocas las fotos de la mesa,** luego tiene las paredes que no le queda ni un hueco por rellenar

Eso también es verdad, yo cuando he entrado y he visto esa escalera repletita de marcos, el pasillo igual y luego aquí, que mires donde mires ves una patulea de gente por todas las paredes, hasta me he agobiado

Es que marea, tanta foto marea, yo en mi casa tengo cuatro o cinco puestas en el salón y un par de ellas en el pasillo, ni una más, porque una no sabe ni dónde posar los ojos con tanta cosa colgada

A mí me pasa igual, yo las paredes las quiero sueltitas, cuantos menos chismes colgados mejor, que si feas están las fotos apelotonadas no te quiero decir nada de esas que tienen todo lleno de platos o de macetas

Y que lo digas, mi hermana la pequeña, que no es que yo quiera hablar mal de ella ni mucho menos, la pobre mía es más buena que el pan, no tengo nada que reprocharle,

pero en cuestión de decoración no la habrá más recargada en todo el pueblo, tú has estado en su casa

Un par de veces

Y qué te parece

Mujer, cada una tiene su gusto

No hace falta que disimules, si lo puedes decir tranquilamente, si yo lo digo hasta delante de ella, es hortera con avaricia, todo su afán es colgar chismes, entre calendarios, termómetros de esos que te dicen el tiempo que va a hacer, cuadros de paisajes, fotos, platos de cerámica, macetas, cristos y yo qué sé qué más, eso es un almacén de porquerías

Sí, un poquito exagerado sí que es, para qué vamos a decir otra cosa, pero volviendo a las fotos de aquí, que es de lo que estábamos hablando, sabes de lo que me he dado cuenta

De qué

Que del hijo chico no tiene ni un retrato en toda la casa

Venga ya

Como te lo digo, no sé cómo ha sido que me ha dado por fijarme en eso, pero una vez que me he dado cuenta he dado una vuelta así como quien no quiere la cosa y lo he podido confirmar, del mayor hay un montón de fotos por todos sitios, y del chico no hay ni una

Qué cosas, eso por qué será

Vete tú a saber, lo mismo es que el grande le parece más guapo

No creo yo que sea eso, y menos de una forma tan descarada

Pues algo raro tiene que ser

(Mamá, te he dicho un millón de veces que no quiero fotos mías colgadas en las paredes, tuyas, de papá y de mi hermano pones las que quieras, pero mías no pongas, en verdad no tendrías que poner ninguna, que parece que tienes a un montón de gente ahorcada en la pared

Luis, hijo, una foto de cuando eras chico tampoco creo que sea malo, si ni siquiera se sabe que eres tú, cualquiera que la vea puede pensar que es de Carlos

Me da igual lo que piensen los de fuera, mis fotos las pones en un álbum y cuando tengas ganas las ves, ten esta que has colocado en el pasillo y ya puedes ir buscando otra que poner en ese marco

Desde luego, eres el más cansino del mundo, no sé a quién habrás salido Papá dice que soy clavadito a ti).

**Un viejo se acerca a donde están Carlos y Luis**, sin ni tan siquiera saludarlos comienza a hablar con ellos.

Mi suegra era la más mala del mundo entero, y lo que duró la puñetera, por poco tenemos que arrebañarla a cañonazos, casi noventa años que vivió dando por culo a todas horas, que no sabía hacer otra cosa, hasta cuatro años se estuvo al final metida en la cama, haciéndoselo todo encima, y no porque no pudiera valerse, que fuerza tenía toda la del mundo y en las patas no le pasaba nada, lo hacía por pura maldad, para tener a mi mujer todo el día pendiente de ella y para que las vecinas fueran a verla y les diera lástima y ella pudiera hacerse la víctima, que para eso sí que fue siempre buena, si llego a saberlo, una bruja, es que no me caso con mi mujer, claro que mi mujer no se queda corta, que si mala la madre no quiero decirte yo nada de la hija, tres años, tres años trabajando en la Riverita, tres años, diez pesetas de sol a sol, la de horas que tuve que pasar yo con el espinazo doblado, venga a segar, venga a segar, no sé cómo lo soportábamos, porque la cosa era como para reventar, la fuerza de la juventud y el hambre, después de la guerra, que le metíamos mano a todo, que el hambre empuja más que nada en este mundo, así fue como terminé en la jaula

Usted estuvo en la cárcel

pregunta Luis, fascinado por la verborrea incontenible del anciano, Carlos, en cambio, se ha alejado unos pasos y se ha sentado en el bordillo de la acera, ahora juguetea con unas piedrecillas que se ha encontrado en el suelo

En la cárcel el cuarenta y siete entero y dos meses del cuarenta y ocho, que se dice pronto, como el que no quiere la cosa, con dos niños chicos dejé a mi mujer, en la casa de su madre, que un día le hice un hoyo en la puerta del cortijo donde vivía, digo, a ver, a ver si se cae y se mata, la mala bruja, y nos deja vivir de una vez, esto que te estoy refiriendo fue al poco de casarme, todavía no tenía yo críos ni recencios, pues a eso que llego a la otra mañana, a coger garbanzos que tenía sembrados allí mi suegro a medias con un primo suyo, tuerto del ojo derecho, lo perdió en una pelea por asuntos de lindes de unos terrenos que compró por el pantano, el desgraciado se quedó medio ciego, casi como yo, que no veo tres en un burro con este ojo de aquí, y querían operarme el otro y dije yo que ni hablar, un médico en la capital, muy bueno sería pero dejó a mi cuñado

como para vender cupones, y yo dije que ni hablar, que los candiles son cosas muy delicadas, no es lo mismo un hueso de una pata, que también me lo rompí hace unos veinte años, y se cura como buenamente puede, y si uno no puede andar derecho pues andará torcido, cosas peores hay, pero un ojo, eso es cosa delicada, no se puede andar a tontas y a locas, mientras vea algo, aunque solo sean bultos, no dejo yo que nadie me toque, lo que te estaba contando, que es que se me vienen las historias a la cabeza y las lío unas con otras y al final cuento las que no importan y dejo a medias las que quería referir, que aquel día hice un hoyo para matar a mi suegra como sin querer, como que ella se había caído dentro y había estirado la pata, son cosas que pasan y no creo yo que la Guardia Civil tuviera muchas ganas de preguntar, la verdad, aunque nunca se sabe con ellos, según como les diera la picada, la cosa es que llego yo y la veo metida de cabeza, con las ruedas por alto, pegando voces, yo creí que era un trapo y resulta que era la falda, negra de luto la tenía por un hijo que se le murió de sarampión cuando era chico, movía la bruja las patas como un demonio, qué mala que era, que no te daba ni un soplo en un ojo, en esas me las tuve que ver y desear para poder sacarla del hoyo cuando en verdad lo que tenía ganas era de dejarla allí metida para siempre y echarle encima una buena capa de tierra, los sudores me caían a caños por la cara, lo que pesaba la hija de su madre, y al final solo se hizo un par de arañazos, ya se sabe que mala hierba, vosotros sois nietos de la muerta, verdad

Sí

contesta Luis.

### **En la cocina.**

Menos mal que se quitó la costumbre de traer comida cuando se moría alguien, que eso sí que era para hacerse polvo, te acuerdas

No me voy a acordar, si cuando se murió la pobre de mi madre me vi con más de veinte latas de melocotones en almíbar, diez o doce cajas de bocaditos de limón, yogures que no me cabían en la nevera, leche, azúcar, café, vamos, no me quiero ni acordar

Me supongo yo que esa costumbre viene de los antiguos, imagínate en el año del hambre, por poner un ejemplo, que se moría el hombre de la casa, pues de buenas a primeras los de la familia se encontraban sin nada que llevarse a la boca, de ahí saldría la idea de que cada cual le llevara lo que buenamente pudiera para que no se quedaran en

ayunas hasta que la madre o alguno de los hijos encontraban dinero para mantenerlos a todos

Si es así pues estaría la cosa bien, pero en los últimos tiempos, que ya todo el mundo tiene de sobra, eso de estar después del entierro en tu casa, recogiendo todo lo que quisieran darte, vamos, era un atraso de los grandes, como yo decía: mi madre muerta y esta gente quiere que me harte de comer, sabes lo que hice con todo lo que me trajeron, pues cargué el coche y me planté en el asilo, que allí siempre reciben lo que se les quiera dar, más contentas se pusieron las monjitas que unas castañuelas cuando me vieron llegar con el coche hasta los topes de comida

Y desde entonces se quitó la costumbre

Así es, la gente vio que era una pamplina como un camión de grande y no hubo quien volviera a ir con el paquetito de azúcar en la mano.

**Apenas come nada la hija de la muerta**, un vaso de caldo y una pizca de ensaladilla, permanece en silencio mientras observa el ajeteo de esas mujeres ajenas en su cocina, fregando los platos de los que ya han comido, guardando lo que ha sobrado en la nevera para comerlo a la noche, barriendo el suelo, buscando un rincón para poner el pan.

Come algo más, que te vas a quedar igual

le dice una de ellas

Qué va, es que no tengo yo el cuerpo hoy como para comer, si me está costando media vida tragar lo poco que me estoy llevando a la boca

Pues a media tarde te vienes para acá y te tomas un café con algún dulce o algo que se te apetezca, aquí hay una bandeja de la panadería que no sé quién ha traído, no se puede estar todo el día sin comer nada, a ver si te va a dar un mareo o algo y tenemos un disgusto

Tranquila, cuando me dé hambre vendré a ver lo que como, aunque sea para hacerme una manzanilla.

Termina la mujer y se pone de pie, recoge los pocos cacharros que ha ensuciado y se dirige al fregadero

Deja, deja, ya lo quito yo

dice una de sus vecinas, la hija de la muerta sale de la cocina y regresa a su puesto al lado de la cama

Pues yo voy a aprovechar que ya han comido casi todos y todavía queda un trozo de

tu tortilla para probarla, no me quedo yo con las ganas de comerme una poquita

Chiquilla, haber cogido antes, que tampoco pasaba nada, una chispa más que menos da igual

Me daba vergüenza, no me voy a estar comiendo yo las cosas que les hemos traído a ellos, y además, lo que sobre ahora lo dejamos para la noche

Pero si aquí hay comida de sobra, y si hace falta hago otra tortilla para cenar, me voy a mi casa ahora que está esto más tranquilo y en un rato la tengo hecha, es más, voy a hacer dos y así tú te puedes llevar una para tu casa, no te voy a dejar con el deseo de comértela tranquilamente

No hace falta, si yo con este poquito que estoy comiendo tengo bastante, es que tiene tan buena pinta que se mete por los ojos

Que no hay más que hablar, luego te la traigo y listo, tú te la llevas y así la pueden probar también tu marido y tus niños

Pues nada, ya que insistes no te voy a llevar la contraria, así me arreglas la cena en mi casa, que ahora a mediodía me he tenido que dejar hecho para cuando fueran llegando todos, menos mal que mi marido es apañado y no le importa tener que estar calentándose las cosas en el microondas

Eso es una bendición, el mío, en cambio, no sabe ni dónde están las cucharas, se lo tengo que poner todo por delante como si fuera un crío.

**La mujer sigue charlando con todos** en el dormitorio, cuando termina de saludarlos se dirige a la hija de la muerta.

He traído estas flores

Mujer, para qué se tiene usted que molestar ni que gastar dinero en esas cosas, si yo sé de más que usted siente la muerte de mi madre como la que más, no hacía falta que trajera nada

Hay que cumplir con los que se lo merecen, siempre lo he dicho, y tu madre ha sido muy buena amiga mía desde que éramos mocitas, nunca he escuchado una mala palabra saliendo de su boca

Pues será la única

piensa una de las nueras

Voy a poner el ramo dentro del ataúd, para que la entierren con algo mío

En el ataúd

Sí, que los pobres muertos hoy día van muy solos cuando los meten en las cajas, con esas telas tan feas que les ponen los del seguro, no es como antes que no se podían ni rebullir, así lleva algo de compañía

A mi padre me acuerdo yo que le metimos un montón de ropa

Qué me vas a contar, si yo estuve allí la primera, es como si lo estuviera viendo ahora mismito, hasta la colcha de la cama donde se murió le metimos, te acordarás de que el ataúd no cupo por las escaleras y hubo que bajarlo al pobre liado en la colcha, así que lo metimos en la caja más liado que un regalo de navidad, el pobre, lo vais a sacar de la bóveda para meter los restos con tu madre

Sí, esta tarde lo sacan para que mañana los entierren a los dos juntos

Si quieres yo voy para estar presente cuando abran el nicho, a mí me gustan esas cosas

Van a ir mis cuñadas y mi sobrino el mayor, pero si quieres ve tú también, que has estado más veces en estas cosas

Sí, mejor voy porque no sabemos cómo puede estar, y no veo yo a tus cuñadas muy voluntariosas, así que más vale que esté yo delante, que no me asusto de nada, hace un par de años estuve cuando sacaron al pobre de mi padre y me llevé una impresión que, vamos, todavía se me pone el vello de punta, toca, toca

No hace falta, mujer, si se ve desde aquí

Enterito como cuando lo metimos estaba, la ropa, el pelo, todo renegrido pero como si tal cosa, el enterrador tuvo que partirle las articulaciones para que cupiera en la bolsa del tanatorio, no te puedes hacer una idea de cómo suenan los huesos de un muerto cuando hay que romperlos a la fuerza

Prefiero no tener ni que imaginármelo.

**Yo era muy amigo de vuestro abuelo**, que era muy buena persona, bruto como él solo, pero más vale bruto y bueno que refinado y más maldito que un dolor de muelas, un día le dio tu abuelo una bofetada a un vecino allí en el Portillete y se presentó en el cuartel diciendo que lo había matado, tendido lo dejó en la calle, pero no muerto, solo había perdido el conocimiento, morirse se murió en las obras de la carretera, treinta años tendría cuando pasó, lo de la bofetada de vuestro abuelo me refiero, que lo de la carretera sería con cincuenta, que ya tenía a su hijos criaditos, el mayor estaría ya en Alemania, pasando frío, con la nieve hasta las rodillas, como todos, yo estuve allí casi

seis años, cuando salí de la jaula me dije: a poner tierra de por medio, así que a Alemania traspuse y porque no sabía qué es lo que había más allá, que si no me voy a la China o al Brasil, como hizo un compadre mío, que estuvo no sé cuántos años en las Américas, volvió con un terreno de olivos comprado que daba gloria verlo, una casita en la Raspa con su corral y todo y doscientas mil pesetas, que en aquellos tiempos era un capital, aunque al final perdió más de la mitad jugando a las cartas con uno que según dicen era el dueño de medio pueblo, y tenía tierras también en todos los pueblos de la comarca y hasta en otras provincias, en Córdoba, en Sevilla y en Granada, vete tú a saber si era verdad, que yo nunca he visto esas tierras y lo que no veo no lo creo, aunque lo vea borroso y a trompicones, no te rías, que es muy serio lo que te estoy contando

dice el viejo, mirando fijamente a Luis

Si no me río

contesta el muchacho, encogiéndose de hombros

Sí, sí te rías, a los nuevos os parece que los viejos tenemos la cabeza perdida, a mí me pasaba igual cuando era nuevo, mi padre decía: Cuando yo era como tú no podía creerme que mi padre había sido alguna vez un zagal, pues sí, todos hemos tenido diez años y veinte, pero pocos llegan a los que yo tengo ahora, ochenta y nueve cumplo en mayo, dos días después del día de la virgen, ochenta y nueve, que se dice pronto, y con la cabeza bien puesta, de todo me acuerdo, sobre todo de lo antiguo, lo veo como si fuera sido esta mañana, ayer con el frío que hacía, que me puse el abrigo y era como si no llevara nada puesto, así como me ves, chico y renegrido, tres novias tuve antes de casarme con mi mujer, tres soles, que algunas veces pienso que terminé cargando con la más mala, maldita sea su estampa, que me vi negro para domarla, la de bofetadas que le tuve que dar, y correazos cada dos por tres, que me tenía que quitar el cinturón y ponerle la espalda como un cristo o no había manera de hacer carrera de ella, ahora están todos los días en la tele que si los malos tratos, que si han matado a una, que si han tirado por la ventana a otra, que si la leche frita con vinagre, a esos papasfritas los hubiera querido ver yo enfrente de mi mujer, a ver si eran capaces de bregar con ella sin echar mano de la correa, así y todo y la mitad de las veces, vamos, ganas no me faltaron, por pereza la mitad, por no dejar sin madre a mis hijos, y por no ir otra vez a la jaula, que se pasa muy malamente, que no te puedes ni hacer una idea por mucho que te diga, pero hay veces en que no queda otra, el hambre es lo que tiene, el hambre, el cuarenta y siete, ya había en España para comer pero no bastante y yo con dos niños, cinco creo que tendría el mayor

y tres el otro, y mi mujer y mi suegra también a mis espaldas, trabajando de sol a sol, por diez pesetas, dos duros, que se dice pronto, hecho un negro, un esclavito, pues me dijeron un día, como el que no quiere la cosa: Las matuteras tienen negocio, Gibraltar a un paso como quien dice, ibas por café o tabaco o azúcar o lo que buenamente pudieras encontrar, cargabas todo el peso que podías, como mulas, andando por los montes, primero jorobado en la Riverita, luego por el monte, no sé cómo es que todavía puedo andar medianamente derecho, yo siempre café, porque nunca he humado, que no me ha gustado a mí eso, y del café pues siempre los restillos me los quedaba para mi casa o para venderlos en el pueblo, pero el tabaco no lo quería para nada, tres meses, quizá más, cansado pero contento, no sé si me entiendes, no faltaba para comer, los niños hasta ropa nueva les pudo hacer mi mujer, que buena mano tenía ella para la costura, gloria daba verlos a los angelitos, mi mujer mejor que nunca, unos abrazos me daba, unos achuchones y unos besos de esos con la boca abierta, hasta mi suegra se podía soportar, que eso sí que es un mérito y de los grandes, un milagro diría yo, hasta que una noche dos civiles y un soldado dieron conmigo y a tomar por culo la bicicleta, que cuando uno nace estrellado ya puede hacer lo que quiera que la cosa no se endereza del todo nunca, es lo que tiene la mala suerte, me dieron una mancha tortas que casi me matan, lo del ojo malo me parece a mí que me viene de aquello, y si no de lo de después, me llevaron al cuartelillo, un par de quilos te vamos a coger, me dijo uno de los civiles, para que estés más descansado, para quedárselo ellos era, que el café era muy goloso, tres días me tuvieron allí, y luego doce meses en la jaula, de febrero del cuarenta y siete a febrero del cuarenta y ocho, un día tras otro, y con el reconcome de haber dejado a mi mujer y a los niños sin nadie, los pobrecitos, de mi suegra no me acordaba, para qué nos vamos a engañar, total, mejor estaba sin verla, las cosas como son, a ver si por una vez tengo una migajita suerte y la vieja ha estirado la pata cuando yo salga de aquí, me decía para darme ánimos, te ríes

No, no me río

aseguraba de nuevo Luis.

### **El sopor:**

Desde las dos de la tarde hasta las cinco o las seis apenas quedan personas en la casa. Todos se han ido para comer, algunos incluso aprovechan para dormir una breve siesta, luego volverán. Ahora solo están los familiares más cercanos y algún que otro viejo de

esos que comen a las doce del día y a estas horas ya han hecho la digestión. Tras las conversaciones constantes que han llenado la casa durante toda la mañana, se instala ahora un extraño silencio, una quietud espesa llena los rincones.

Los párpados pesan, cuesta mantenerse despierto.

En el dormitorio nadie habla, la hermana de la muerta ha vuelto a quedarse dormida, ahora no se molestan en despertarla. La anciana ronca en su butacón, la boca descolgada en una postura repulsiva, la dentadura de nuevo descolgada, apenas sujeta entre los labios. Sus sobrinos están sentados, intentando forzar una postura cómoda, uno se ha esquinado entre el armario y la pared, apoyando la cabeza en el rincón, la hija se recuesta como puede encima de la mesita de noche, el otro hijo estira las piernas hacia el centro de la habitación, si alguien se moviera en esos momentos tendría que saltar por encima de ese nuevo obstáculo.

En el resto de la casa la situación es todavía más relajada.

El ejército de sillas negras aparece ahora descabalado, abandonado por los rincones, apenas ocupadas un par de ellas, las demás se alinean frente a las paredes a la espera de los nuevos visitantes que las ocuparán a lo largo de la tarde.

En el salón solo una de las sobrinas de la muerta, la que estaba en el dormitorio cuando la anciana dejó de respirar, la que con su grito alertó a la familia de que lo que estaban esperando por fin había sucedido, esa mujer, cansada tras la noche en vela, se ha quedado dormida en el sofá, su cuerpo se ha ido deslizando hasta quedar casi tendida por completo. Pronto se despertará sobresaltada: sin darse cuenta ha puesto un pie encima del brasero, el plástico de la suela ha empezado a quemarse, será el mal olor el que la despierte. Cojeará la mujer durante el resto de la tarde, el zapato destrozado, hasta que su prima la vea y le deje unas zapatillas

(Mujer, por qué no me lo has dicho antes, que te has pasado toda la tarde incómoda

No lo he pensado, la verdad

Desde luego es que no estás en nada, con el zapato hecho polvo y no me pides nada que ponerte, como si fueras una extraña en esta casa).

Únicamente en la cocina queda aún un poco de actividad, mientras terminan de comer los que aún no lo han hecho, mientras las vecinas friegan los platos que se han ensuciado y recogen los cacharros que han traído de sus casas, allí las conversaciones son en voz baja, contagiadas por la quietud que impera en la casa. Todos intentan descansar

aprovechando este rato, pronto volverán los pésames, los besos, los saludos, las palabras forzadas. Y aún queda lo peor: la noche.

**Una mujer escondida detrás de unas gafas** más grandes que su cara, un bastón que tiene tallada un águila en la empuñadura y una peluca sujeta de forma casi milagrosa por un ejército de horquillas, entra como un huracán en la casa, media tarde, de nuevo empieza a acumularse gente. Entra la mujer saludando a gritos, apuntando con su bastón en todas direcciones.

Tenga usted cuidado, por dios, que me ha arreado un golpe en el tobillo que he visto luces

le dice una mujer con la que se cruza, pero la recién llegada no hace caso de sus palabras, camina en busca de los familiares, entra en el salón

Poco bien que estáis aquí, de charla a la candelita

dice a voz en cuello, se da la vuelta sin dar posibilidades a que alguien replique a sus palabras, se dirige con su caminar destartalado hacia la cocina

Aquí no hay nadie

afirma, no se sabe muy bien por qué, ante los seis rostros asombrados que la miran aparecer y desaparecer en apenas un segundo, sigue su camino hacia el dormitorio, sus pasos son acompañados de un rápido sonido de piernas que se recogen, asustadas ante la amenaza cierta del bastón incontrolado, la mujer habla con todas y con ninguna, sin dar tiempo a que nadie le conteste

Cuánto tiempo llevaba sin verla, sigue usted bien de lo suyo, yo estoy bien, gracias a dios, porque si fuera por los médicos ya estaba yo más tiesa que la que está en la cama, hay que ver lo oscuro que está esto, que no se puede dar un paso, como no tenga cuidado le voy a dar a alguien sin querer, prima, no sabía que había venido usted, si me entero antes la llamo y nos venimos las dos juntas, que siempre es mejor venir con alguien, aunque la verdad es que estas cosas se hacen por obligación, que no es agradable tener que ir enterrando a gente cada dos por tres, incluso hay algunos más nuevos que yo y que ya están en el barrio de los callados, qué se le va a hacer, te veo más joven, te has hecho algo, que yo tengo muy buen ojo para eso, cuando mi cuñada se quitó las patas de gallo fui la primera en darme cuenta

(A mí no me engañas, tú te has hecho un apañito

Sí, no tengo yo otra cosa en la que pensar más que en hacerme apañitos, como si no

tuviera otro sitio donde gastarme el dinero

No hace falta que disimules conmigo, pero si se te ve que te han pegado un estirón de los buenos, y no es que yo lo critique, ni mucho menos, tú sabes de sobra que el día que me haga falta me lo haré como la que más, pero todavía me parece a mí que no lo necesito)

Te ha quedado de primera, lo menos veinte años te has quitado de encima, me parece muy requetebién, la que le vaya haciendo falta que se lo vaya haciendo, yo la primera, el día que me haga falta me lo haré como la que más, pero todavía me parece a mí que no lo necesito, yo en eso he salido más a mi madre, que se murió con casi setenta años y no tenía ni una arruga ni una mancha ni nada de nada, piel más perfecta no he visto yo en los días de mi vida, se notaba que era vieja por el pelo blanco y porque tenía la espalda hecha un ocho, pero por el resto parecía que tenía treinta años

ni siquiera cuando llega al dormitorio controla la mujer su verborrea, reparte besos con la misma facilidad con la que sigue hablando de una cosa y de otra

Ay qué lástima, con el buen mollete que se estaba comiendo la última vez que vine a verla y ahora mírala, ya no va a probar nunca nada más, lo siento, hija, qué se le va a hacer, piensa que ya no le duele nada, el ataúd no os ha cabido derecho en la cama, lo siento, qué le vamos a hacer, a mi padre también lo tuvimos que poner atravesado porque él era un hombretón como un demonio de grande y no cabía de ninguna de las maneras, lo siento, hijo, tú eres el menor, verdad, es que como hace mucho tiempo que te fuiste de aquí pues la verdad es que no te conozco muy bien, te he sacado por las facciones, eres clavadito a tu padre, que en paz descanse, más gordo que él, pero en los rasgos sí que sois iguales, lo que no me explico es cómo tu madre ha necesitado una caja tan grande, si la pobre estaba hecha un pajarito, casi no abultaba debajo de las sábanas, lo mismo le han traído una que no era de su talla, que de los de la funeraria no hay que fiarse mucho, una tiene que estar pendiente de todo, yo creo que hasta el día en que me muera tendré que levantarme de la cama para disponer las cosas como dios manda porque de mis hijas no me fío yo ni una chispa.

**En la salita de nuevo se animan las conversaciones** después de la tregua de la media tarde.

Mi madre se me quedó tomándose un vasito de leche, la pobre, la tenía así, sujeta por

la espalda para que pudiera tragar, y bebiendo, bebiendo, de repente dio un suspiro y se le cayó la cabeza a un lado

Qué impresión, eso de que se te muera en los brazos

Y tanto, yo al pronto no alcanzaba ni a comprender lo que estaba pasando, imagínate el cuadro, un segundo antes la pobre mía tomándose su leche calentita, que los últimos días es lo único que consentía probar, y al instante verla como un guiñapo, vamos, no os podéis hacer una idea, me puse a pegar voces como una loca, Acudid, por dios, acudid, decía, y vinieron mis hijos y mi marido que estaban en la terraza, un cuadro fue aquello, mira cómo se me pone la piel nada más que de recordarlo

Es verdad, de gallina se te ha puesto la carne

La cosa es que no es para menos, me imagino yo que me hubiera pasado lo mismo y creo que me hubiera muerto al mismo tiempo que ella, si yo ni siquiera vi cuando mis padres se murieron, los dos en el hospital, y me salí de la habitación cuando llegaron corriendo las enfermeras y los médicos porque no era capaz de verlo, vamos, que me llega a pasar estando sola y teniéndola cogida por la espalda como tú y es que me da un infarto

Infarto no le da a nadie, de entrada porque te parece mentira lo que está pasando, ni siquiera te crees que de verdad es que se ha muerto, en un primer momento yo pensé que se había desmayado o cualquier cosa, me esperaba yo que para morirse hacía falta algo más y no solo ese como callarse en un momento y listo

Mi hermana la mayor también se me quedó a mí en los brazos, estábamos lavándola entre mi madre y yo, la pusimos de lado para darle en la espalda, siempre lo hacíamos de la misma manera, yo la sujetaba y mi madre le daba con la esponja por detrás, pues esa mañana al volverla para empezar a lavarla le pasó como a tu madre: la cabeza se le fue a un lado y listo, casi ni nos dimos cuenta

Hay que ver, que nos parece que somos lo más importante del mundo y en verdad no somos más que un suspiro, lo fácil que es morir en cualquier momento.

**Es que parece que es broma y no lo es**, es una cosa muy seria, ves esta cicatriz de la frente, pues con un alambre me la hice, un día que fui a ver a uno de los que tenían encerrado, Cadenas le decían, un criminal como no ha habido otro en el mundo entero, por lo menos yo no he escuchado a nadie que haya hecho lo que hizo él, lo menos mató a veinte que se pudiera demostrar, más los que fue dejando atrás sin que se enterara

nadie, pues ya puedes echar cuentas, lo tenían amarrado con cadenas de pies y manos a una pared, de ahí lo del nombre, llegaron dos muchachas una mañana, allá por el mes de junio quiero recordar que era, Que mañana matan a nuestro padre, dijeron las pobres, guapas eran y con la falta de hembras que había allí imagínate tú, hasta maricones se volvían algunos, por desahogarse, se comprende, yo no, que nunca me llamó la atención, y un año comoquiera se pasa y para eso tiene uno la mano, me comprendes, pero otros que llevaban allí cinco o seis años y les quedaban otros tantos, pues con el culo como un bebedero de patos, en fin, no era por vicio, era por necesidad, y la novia de uno de los guardias se paseaba por el pasillo de las celdas y nos iba mirando a todos, como si fuéramos monos de un zoo, sonriéndose, fea como un boquete, una boca grande, los ojos como dos puñaladas en un tomate, y el pelo como si no fuera suyo, para mí que era peluca, pero con unas caderotas la desgraciada, unos andares como diciendo aquí estoy yo que cortaban la respiración, uno había que se la sacaba cuando ella pasaba y empezaba a meneársela, la muy guarra se quedaba mirando hasta que el tío se venía, y a un mocetón, guapo, casi dos metros de alto, frente por frente de mí, le dijo un día que se la enseñara, que quería vérsela, el muchacho, no tendría más de quince o dieciséis años, se la sacó, no veas el aparato que tenía, daba susto, ella se quedó con la boca abierta y si no llega a ser porque la llamó el novio, yo creo que se mete en la jaula con él y se lo beneficia, pobrecillo, yo creo que no la había metido en caliente todavía, en la cara de inocente se le veía, es de esos que parece que no hablan por no molestar, la criatura, me contó que tres gallinas había robado del corral del cura de su pueblo, no me recuerdo yo ahora qué pueblo era, para que su madre pudiera hacer de comer por una vez en condiciones, y casi tres años llevaba allí metido, pienso yo que se olvidaron de él o que la novia del guardia hizo porque no lo sacaran, para poder estar viéndolo cada vez que le venía en gana y diciéndole guarrerías, vergüenza me daba, claro que yo no me quedaba callado, le decía de todo a la muy puta, pero para mí que eso le gustaba también, que hay gente para todo, y el novio, por hacerla reír, se ponía en el despacho y nos llamaba, de uno en uno, y había puesto un cubo con agua encima de la puerta, le parecía que éramos tontos, caíamos la primera vez, después abríamos con cuidado, pero nada, ellos se reían igual, malas personas, que hay muchas sueltas por el mundo aunque queramos pensar que no, encima que nos tenían allí encerrados, nos hacían esa mala sangre que nos subía por los pies para arriba, te ríes

Que no, hombre, que ya le he dicho que no me río

Más vale, que si hay algo que no soporto es que la gente me mire como si estuviera loco cuando les estoy contando mis cosas, en resumen, que ahora estoy muy bien, mi paga, mis perros amarrados debajo de un almendro para cuando quiero llevarlos a dar una vuelta por el campo, que hasta conejos me cogen de vez en cuando, esto no se lo voy a decir a nadie que como se enteren los del coto ya está todo hecho, la salud buena todavía, la verdad, otros de mi edad están hehecitos polvo, mi mujer me tiene el plato por delante en cuanto llega la hora de comer, las cartas en el bar, un vinito, la copita de coñac, que el médico me ha dicho que ni probarlo, pero a mí tanto se me da, a estas alturas si no me mataron cuando tuvieron ocasión no me matará un poco coñac, qué vamos a hacer, en algo habrá que gastar el tiempo, si uno no está ya para otras cosas, ni ver bien a las niñas nuevas puedo, y eso que dicen que ahora van medio en pelotas por la calle, quién pillara estos tiempos, la gente nueva no sabe lo bien que vive, dinero para todo lo que quieren, toda la libertad del mundo, con sus estudios, sus buenos trabajos, sus preparos para hacer todo lo que se pueda sin quedarse preñados, vamos, la envidia me come con todo lo que lleva uno pasado, ahora es en otros sitios donde se está mal, en las noticias lo dicen todos los días, esas criaturitas que vienen en las pateras, sabe dios cómo estarán en su país para venirse como lo hacen, a pique de ahogarse en mitad del estrecho, como aquí el año cuarenta y dos, quitándose el hambre a tortas, y luego si los cogen los mandan otra vez de vuelta, qué mala condición, con lo grande que es España, España no, Europa entera, seguro que se les podría buscar un hueco, que para dar problemas sí que sirven los políticos, con lo educados que son los moros que vienen al mercadillo, lo agradables que son, ganándose su vida como los primeros, a uno de ellos le compré un despertador hará cinco años, quizá más, y me ha salido, ni una vez me ha fallado en todo este tiempo, carne perro, aunque mucha falta no me hace, porque antes de que amanezca ya tengo yo todos los días los ojos abiertos como platos, sin nada que hacer y lo temprano que uno se harta de dormir, con lo que me gustaba la cama cuando nuevo y había que levantarse por obligación, y ahora que uno puede dormir, pues nada, con tres horas estoy tifo de cama, vaya, los pobres moros, sus costumbres, sus formas son distintas, como en todos lados, pero se amoldan bien, también nosotros nos teníamos que hacer a estar en Alemania, con lo cerrados que son, del trabajo a la cama y de la cama al trabajo, ni era vida ni era nada, aquellos barracones donde nos metíamos que parecíamos sardinas en una lata, que como aquí no se vive en ningún lado, teniendo qué meter en la boca, una maravilla, y tú cómo dices que te llamas

Luis.

**La mujer del bastón asesino sale del dormitorio**, de nuevo el encogerse de piernas a su paso, el esconder rodillas y tobillos para que no se encuentren por equivocación en la trayectoria de la madera que le sirve más de defensa que de apoyo, la mujer se coloca bien las gafas gigantescas tras las que se oculta, un movimiento rápido hacia arriba para situarlas sobre el puente de la nariz, si pudiéramos verlo de cerca descubriríamos dos heridas a los lados, allí donde las gafas tocan la piel, una piel dolorida por el peso exagerado que tiene que soportar a diario. Camina la mujer hacia la salita sin dejar de hablar.

Ya lo decía la pobre mi madre: No hay que llorar por los muertos, hay que llorar por los vivos, por los que se quedan aquí, mi madre es que siempre fue muy suya, para qué nos vamos a engañar, guapa y joven hasta el último día, pero más pejiquera no la había, le parecía que todo le pasaba a ella, que era la que más sufría del pueblo, la que más dolores tenía, mi padre, que era muy gracioso, en cuanto se despertaba por la mañana lo primero que le decía era Niña, hoy qué te duele, y ella, sin darse cuenta de que lo decía por broma se ponía a contarle todo lo que le pasaba, cada día era algo, que si la espalda, que en eso la verdad le doy la razón, que la pobre mía tenía una joroba como un camión de grande, eso no se le puede negar, que si la cabeza, que si los brazos, que si los sabañones en invierno, que si las calores, para qué voy a decir nada, cada uno es como es, no se puede negar, yo no le llevaba la contraria, en lo de que no hay que llorar a los muertos me refiero, no en lo de las enfermedades, porque en mi época los nuevos no teníamos valor de rechistar lo que decían nuestros padres, hasta ahí podíamos llegar, pero por dentro sí que me hablaba yo, Eso depende de quién sea el muerto y quiénes sean los que se quedan aquí, madre, porque hay casos y casos, no es lo mismo, un poner, el muerto de hoy, con todo el respeto del mundo, por supuesto, que el entierro de una persona joven, alguien que tiene toda la vida por delante, en fin, maneras de pensar como el otro que dijo, buenas

dice la mujer al entrar en la salita por segunda vez

Me voy a arrimar a la candela, que traigo los pies hechos un témpano, a ver si hay algún huequito para que me ponga yo

las mujeres que están sentadas alrededor de la mesa miran con desagrado a la recién llegada, no es muy querida en el pueblo, quien más quien menos todos tuvieron roces

con su marido cuando fue alcalde hace más de cuarenta años, cuando se creyó que era el dueño de todo y que la guardia civil era poco menos que un puñado de criados a sus órdenes, pocos fueron los que se entristecieron cuando el hombre pasó a mejor vida hace poco más de tres años

(Mejor vida dice, si mejor de lo que ese hombre ha vivido no se puede, como esté en un sitio con más comodidades y más dineros de los que tenía aquí es para cortarse las venas en redondo

Es una manera de hablar, si ese donde tiene que estar es en el sitio más oscuro del infierno, porque más maldito no creo yo que haya pisado por estas tierras, se le veía en la cara que disfrutaba haciéndole la puñeta a todo el mundo, los únicos que le hacían gracia eran los guardias, el médico, el cura y el director de la escuela, a los demás los trataba como si no fueran criaturas)

Aquí mismo me pongo yo, que no ocupo mucho

dice la mujer, metiendo su bastón entre dos sillas casi pegadas

Ahí no cabe un alfiler

replica una vieja que está sentada en el sofá

Si nos apretamos un poquito seguro que sí cabemos

afirma la del bastón, empezando a remeter las piernas en el hueco que, poco a poco, va creciendo a fuerza de mover sillas hacia los lados

Mejor me voy, que tengo mucho que hacer

termina por claudicar una de las que estaba sentada cerca de la mesa, viendo que la única manera de que cupiera allí una más era que otra se fuera

De todas maneras ya llevo aquí un buen rato y la compañía no termina de convencerme

No dirás eso por mí

pregunta la recién llegada

La que quiera entender que entienda, hasta luego

Hasta luego

contestan todas las presentes menos la dueña del bastón, que se instala en la silla vacía sin dejar de relatar

Será posible poca vergüenza, decir lo que ha dicho y quedarse tan tranquila, si es que ya no hay respeto ni nada, a una la tratan como si fuera un bicho, si mi padre levantara la cabeza se volvía a morir en el momento del susto al ver cómo están las cosas hoy día,

entre la televisión que nada más que salen tías en pelota y maricones, y luego vas por el pueblo y la gente nueva echada a perder, ni respeto, ni miramientos, ni un saludo cuando se los cruza uno, no sé dónde vamos a ir a parar

Ya será menos, hay de todo en la viña del señor, mis nietos no pueden ser más educados de lo que son, que hasta mis vecinas lo dicen, no pasan una vez que no saluden a todo el que se van cruzando

Pues serán los únicos, porque el resto da pena verlos, los míos sin ir más lejos, que no voy a ponerme yo bien puesta diciendo que mis nietos son los mejores, para algunas cosas sí lo serán, pero desde luego son los más ariscos del mundo, me veo negra para que me den un beso cuando me los encuentro por la calle, así que digo yo que si ni siquiera me hablan a mí no van a ir saludando a los demás

Por algo será por lo que no quieren hablarle

musita una de las presentes, provocando una sonrisa en las mujeres que tiene más cerca.

**Atraviesa el pasillo un hombre redondo y alegre,** ligón de los de piropo fácil y humor nunca ofensivo, camina saludando a todo el mundo, afable y sonriente, cada pocos pasos se detiene para charlar brevemente con unos y con otros, casi noventa años tiene.

(Los cumpliré en septiembre si dios quiere, el día quince

Nadie diría que tiene usted esa edad, si está hecho un chaval, yo tengo veinte años menos y parezco su madre

No exagere, que usted está todavía en la flor de la edad, ya quisieran muchas mocitas tener el porte y la gracia que tiene usted caminando

Venga, venga, no diga tonterías que me voy a poner colorada, si yo estoy hecha un guiñapo desde que me operaron

De eso ni hablar, si hasta le vino bien aquello porque cogió unos quilillos y está ahora hasta más guapa, más mujerona, que a mí las flacas esas que se llevan hoy en día no hay manera de que me entren por el ojo

A usted le entran por el ojo las flacas, las gordas, las nuevas y las viejas, que no deja escapar una sin darle conversación

Vaya por dios, qué fama estoy cogiendo

Cada uno tiene la que se merece, ni más ni menos.)

El hombre camina relajado, sin saber, sin imaginarse siquiera, que el próximo velatorio que se celebrará en el pueblo será el suyo, apenas tres días le quedan para seguir sabiendo lo que es el aire en los pulmones, apenas tres días antes de que su corazón, cansado ya de trabajar, se pare en mitad de la noche.

(Qué muerte más buena ha tenido el pobre, en su cama, sin estar malo ni tener que ponerse en manos de médicos ni nada

Si a mí me han dicho que ni siquiera tenían ficha suya en el hospital, no había tenido que ir allí en toda su vida

Desde luego, es que los hay con suerte, se lo encontraron como si estuviera dormido, arrebujadito debajo de sus mantas, no llegó ni a destaparse.)

Tres días antes de que se abran para el velatorio las puertas de su casa, en el barrio alto, una de las últimas del pueblo antes de llegar al castillo.

(Es normal que estuviera fuerte, toda la vida subiendo y bajando por esas calles, si yo cada vez que tengo que ir a ese barrio llego medio ahogado y tengo treinta años, él con noventa subía como si tal cosa, por eso ha estado bien hasta última hora, de tanto hacer ejercicio

Y no solo eso, también es cuestión de lo que cada uno come, los nuevos estamos todo el día tragando porquerías que no sabemos ni lo que llevan dentro y los antiguos solo han comido toda la vida cosas del campo, mucha verdura y mucha fruta sobre todo, y la poca carne que se podían llevar a la boca por lo menos estaba criada en condiciones, no como lo hacen ahora, que engordan a los pobres animales a presión

Eso es verdad, yo hace poco vi un reportaje en la tele donde decían que a los patos esos que sirven para hacer el paté los tenían todo el día borrachos, les daban la comida remojada en alcohol para que se les inflamara el hígado y pudieran sacar más provecho de cada uno

Bendito sea dios

Como te lo cuento, yo me quedé a cuadros, sacaron las imágenes de un hígado normal y otro enfermo

Cirrosis me parece a mí que se llama eso, que mi cuñado la tuvo

Cirrosis será si tú lo dices, la verdad es que no me acuerdo del nombre que dijeron, el caso es que enseñaron los dos hígados y el que estaba malo hacía por tres del sano, y luego agarran y nos meten esa porquería en las latas, tan contentos

Desde luego, lo raro es que no estemos todos muertos.)

**Entra la única embarazada que hay en el pueblo**, mujer guapa y poeta por afición, trabaja en la farmacia cuando el boticario se va de vacaciones y ha publicado un par de libros en Diputación.

(Ahora estoy a ver si consigo sacar otro libro en una editorial de Granada, les he mandado lo último que he escrito y todavía no me han contestado, pero la verdad es que me da muy buena espina

Seguro que te dicen que sí, lo que has sacado hasta ahora ha sido muy bueno

Te gustó

Bueno, yo no lo he leído, es que no soy yo muy de libros, pero mi niño el mayor sí que los ha leído y me ha dicho que le han gustado mucho.)

Ya está de ocho meses, camina con un cierto balanceo temblón, como si no pudiera con el peso de la inmensa barriga.

(Lo bueno que tú tienes es que solo has engordado de tripa, verás que en cuanto tengas al crío te quedas otra vez igual de delgada que antes

A ver si es verdad, porque mi prima cogió un montón de quilos cuando tuvo a su niña hace ya más de tres años y la pobre todavía no ha conseguido quitárselos de encima, ha probado con todo, hasta con médicos y cosas de esas

A mí me pasó igual, tú no te acordarás porque eres muy nueva, pero yo con tu edad estaba hecha un figurín, hasta que nacieron mis mellizos, desde entonces me quedé como una vaca, vamos, tal y como estoy ahora, que más vale saltarme que darme la vuelta

Qué exagerada, no es para tanto

Cuando vengas por mi casa llégate para que te enseñe algunas fotos de cuando era joven, veras cómo sí es para tanto.)

Los presentes miran a la mujer con una sonrisa dibujada en los labios, se sienten alegres por este único embarazo, es como si fuera un poco de todo el pueblo.

(El último niño nació hace más de medio año

En septiembre, me acuerdo yo que estaban entrando los críos a la escuela por esos días

Cuántos han entrado este año

Siete

Madre del amor hermoso, igual que en nuestra época, que éramos más de cuarenta todos los años

Pues siete ya es un éxito, hace un par de años entró uno solo, y este año vamos por el mismo camino, porque si en abril que ya estamos todavía no ha nacido ninguno y solo tenemos una preñada, mucha prisa se tienen que dar para que de aquí a diciembre venga alguno más

A lo mejor hay ya alguna en estado y todavía no se sabe

O se queda alguna ahora y nace sietemesino, entonces sí daría tiempo de que entrara en este año

Sea lo que sea, lo cierto es que en este pueblo no vamos a quedar más que los viejos y los turistas

Eso sí que es verdad, lo malo es cuando nos muramos todos los viejos, entonces no quedará aquí ni recencio.)

**Ah, sí, tu padre es muy bueno,** o eso he escuchado, que no es que lo haya tratado yo mucho, a él le pasa como a mi hermano, que en paz descanse, él a lo suyo, sin fijarse mucho en los demás, al tema, sin pamplinas, confianzas las precisas y no todas, cada uno en su casa y dios en la de todos, y yo lo veo bien, no te vayas a creer, que se ve cada cosa que da susto, unos movimientos más raros, unas idas, unas venidas, parecen familia y no son más que vecinos, yo, cuando veo a algunos así, siempre digo lo mismo: peleando acaban, y no fallo, oye, que donde se da un dedo no se puede coger el brazo, hay gente para todo y una cosa son los tuyos y otra los de fuera, de las puertas para dentro sí te puedes fiar, que de los otros hay que andar con mil ojos, digo, aunque se esté medio tuerto como yo, no te rías, que es verdad como la luz que nos alumbra, lo que tengo últimamente es un dolorcillo en la pierna, negro me veo para subir al barrio alto, unas pastillas me ha mandado el médico y no me hacen ni cosquillas, la edad, que los achaques tienen que empezar por algún lado, todos los días le pido a dios que cuando me toque no me tenga mucho tiempo, una cosita ligera quiero yo, si de todas maneras uno tiene que morirse y con mi edad eso es lo que me espera, no es que yo lo quiera, pero es ley de vida, acostarme y no levantarme, eso es lo que quiero cuando me llegue la hora, un infarto de esos y andando, tanto pasar al final para morirse, como la pobre mi hermana, la más chica, seis años en la cama, sin valerse para nada, que hasta de comer le tenían que dar a mano, no hay derecho a pasar tanto, por eso es lo que yo digo, ligerito, un infarto, que me pille un coche, un algo así, con tu vida ya hecha, que nuevo no tenía que morirse nadie, que me da una pena cuando salen en la tele hablando de los

accidentes de coche, lo cuentan como si tal cosa, este fin de semana han muerto cincuenta o sesenta, hala, como el que dice que va a llover, tanta criatura y la mayoría nuevos, que son los que más van en coche, que yo, como no sea al médico de Málaga, a los reconocimientos, a otra cosa no salgo yo del pueblo, pero los nuevos sí que tienen que estar luchando, y también por gusto, las vacaciones y esas cosas, a ver sitios, en el cuerpo lo llevan, que disfruten todo lo que puedan, no como uno, que me voy a morir y no he visto nada, qué se le va a hacer, eran otros tiempos, menos mal que se fueron, a ver si tenemos suerte y no vienen más, a mí algunas veces me da hasta susto, ay dios mío, cómo es posible que todo esté tan bien, cualquier día se arremolina el pescado, el mundo da un vuelco y nos vemos otra vez pasando necesidades, dios no lo quiera, cosas más raras se han visto, una guerra, una cosa mala, y a tomar viento, a temblar me echo, me veo como los antiguos, los pobres, viejitos y teniendo que ir todos los días al campo a buscar algo que llevarse a la boca, unos espárragos, unas tagarrinas, una bolsa de bellotas que vender para poder pagar un coscorrón de pan, qué lástima

Nos tenemos que ir para arriba

dice Carlos, acercándose a donde están su hermano y el viejo

Yo no quiero irme

dice Luis

Ya es hora de ir para arriba

afirma Carlos, dándose la vuelta y yendo hacia la casa

Bueno, pues me voy

transige Luis, despidiéndose del viejo

No sé cómo has podido soportar todo el discurso, si yo lo estaba oyendo desde lejos y me estaba empezando a doler la cabeza

Es curioso lo que cuenta, me gusta escucharlo

Está como una cabra, si no hace ni una semana que cogió un autobús sin preguntar siquiera adónde iba y cuando se bajó en Sevilla se acercó a un policía y le dijo que llamaran a su familia, que no sabía volver al pueblo, me dirás tú si eso es normal

Es muy viejo, claro que es normal que le pasen esas cosas, me ha dicho que tiene ochenta y nueve años, casi nada, además, si no querías escucharlo haberte venido para arriba solo

No te he puesto una pistola en el pecho, te has venido porque has querido

se queda en silencio Luis, sabiendo que en el fondo su hermano tiene razón: se podía

haber quedado en la calle y no ha querido hacerlo.

### **Para los enfermos sí que aún se sigue la costumbre**

Mujer, no es lo mismo, eso al fin y al cabo es como un detalle con la persona, ya que vas a verlo pues no vas a llegar con las manos vacías, le llevas cualquier regalito y ya estás cumplida

Lo malo es que la mayoría de las cosas no se las pueden ni comer los que han estado malos, que a los pobres les ponen unos regímenes que dan susto, sin azúcar, sin sal, sin grasas, sin café

Ya, pero eso no es culpa mía, una cumple con el detalle, luego si se lo pueden comer los que han estado en el hospital o si lo aprovecha otro de la familia, ahí ya no me meto, por mí como si lo quieren tirar a la basura, el caso es estar cuando hay que estar, que luego nos gusta a nosotras que la gente acuda cuando nos pasa algo

Y tanto que nos gusta, y si alguien falta no se crea usted que eso se olvida, que todavía se la tengo yo guardada a dos o tres que no fueron ni por asomarse a mi casa cuando lo de mi hermano, pero lo peor es que me las crucé por la calle días después y ellas como si no hubiera pasado nada, tan tranquilas, y yo siempre he estado cada vez que a ellas les ha pasado algo

De eso sí que no soy yo capaz, si a mí me han venido a ver cuando ha habido cualquier cosa en mi familia, vamos, dejo yo todo lo que tengo entre manos para ir cuando les toque a los demás, que en verdad todos sabemos que no sirve de nada, para qué nos vamos a engañar, pero al menos puedes ver que se te mira con una migaja de consideración en el pueblo y que lo que has hecho se tiene en cuenta

Como dice mi marido, lo que se recoge en estos casos no es ni más ni menos que lo que hemos ido sembrando

En eso tiene más razón que un santo.

**A media tarde llega el cura del pueblo**, un hombre destartalado, alto, viejo y ateo en sus ratos libres, camina arrastrando levemente el pie izquierdo aunque a todo aquel que le pregunta le asegura que no le pasa nada en la pierna.

Empecé a cojear cuando era chico, por aburrimiento o por llamar la atención, vete tú a saber, cosas que se les mete en la cabeza a los críos, y poco a poco me acostumbré y no sé hacerlo ya de otra manera.

Saluda el hombre a todos los que se va cruzando mientras entra en la casa, al llegar a la puerta de la cocina ve a Carlos y Luis, sentados, se acerca a ellos y les da dos besos, los ha tenido en la catequesis, han ido juntos de viaje, a convivencias, a encuentros cristianos. El año pasado los dos decidieron dejar de asistir a las clases del anciano sacerdote.

Tenemos mucho que estudiar, no podemos estar todo el día organizando cosas para la iglesia

dijeron como excusa, la verdadera razón fue otra, un día que estaban los hermanos comprando en un quiosco cerca de la plaza del pueblo el cura paró su coche junto a ellos, bajó la ventanilla y les regañó a gritos por no haber asistido a la misa del domingo anterior, no dijeron nada ninguno de los dos, pero Carlos decidió en ese momento que no volvería a tener nada que ver con ese histérico

A mí no me gritan ni mis padres, así que no voy a dejar que el loco ese se líe a voces delante de todo el que va pasando

Luis estuvo de acuerdo y la siguiente vez que se encontraron con el sacerdote le dijeron que lo dejaban, que no tenían tiempo para seguir igual que antes. Habían estado tanto tiempo en la catequesis por puro aburrimiento, porque en este pueblo hay pocas distracciones y allí al menos hacían algunas cosas que les resultaban entretenidas: los viajes que organizaban, los encuentros con niños de otros pueblos de los alrededores, también porque de esa manera podían entrar y salir de la iglesia como si fuera suya

Que vamos a preparar las cosas de la misa

le decían a la vieja que vive enfrente de la iglesia para poder coger la llave de la sacristía y pasarse las horas muertas en su interior, gastando bromas telefónicas, jugando al escondite o a las tinieblas, subiendo a la torre para poder observar la vida del pueblo desde las alturas, comiéndose a puñados las hostias sin consagrar.

### **Voy al cuarto de baño**

dice Carlos cuando llegan arriba, Luis entra en la cocina, padre está todavía comiendo, una de las vecinas está fregando los platos, el muchacho abre la nevera y saca una lata de coca-cola

Habéis estado poco tiempo ahí abajo

le dice su padre, se encoge de hombros Luis al tiempo que le da un trago a la lata de refresco

Hace frío

contesta después de secarse los labios con el dorso de la mano

Sí, está empezando a refrescar otra vez, esta mañana ha estado más templada pero me parece a mí que nos vamos a rascar una noche de frío que no se la deseo a nadie.

**Un perro refluído, lleno de mataduras,** cojo y con una oreja medio volada, lleva unos cuantos días dando vueltas por el pueblo.

Yo lo vi el viernes pasado la primera vez

dice uno de los hombres que está en la puerta del velatorio

Da pena verlo, renqueando todo el día, para eso más vale que vengan los de la perrera y se lo lleven porque el pobre no hace más que sufrir

Lo menos dos noches lleva durmiendo en el descampado que hay detrás de la escuela, debajo de un acebuche

Pues anda que no tiene que pasar frío ni nada allí, con las noches que están viniendo

Mi mujer un par de veces le ha echado algo de comer, yo le digo que no lo haga, que ya mismo no nos lo quitamos de la puerta ni con agua hirviendo pero ella dice que le da mucha pena verlo tan flaco, sin que nadie le haga caso, así que sigue dándole lo que puede

A mí también me da mucha lástima, si no fuera porque ya tengo ocho perros en el campo lo cogía y me lo quedaba

Ocho perros tiene usted

Ocho, y mira que ya ni tengo fuerzas ni ganas para ir de cacería, pero les he cogido cariño y sigo con ellos, total, no me dan ningún ruido, así tengo una obligación, en cuanto me levanto por las mañanas voy a llevarles la comida, mejor eso que quedarse todo el día repantigado en el sofá

siguen los hombres charlando sobre el perrillo, que los mira desde lejos, cruza la calle por la acera de enfrente, temeroso, malas experiencias ha debido tener con los humanos si ahora no se atreve ni a pasar cerca de ellos, si pudiera hablar quizá fueran otras las palabras que ahora diría en vista de la atención que le están prestando: Aburrido tiene que ser este pueblo cuando la simple aparición de un perro callejero se convierte en motivo de conversación.

**La niña tonta de camino a su casa,** todavía las recientes lágrimas se están secando

sobre su cara, se cruza con el perro abandonado, con grandes aspavientos se acerca al animalillo.

Perrito, ven, perrito

repite mientras atraviesa la calle, el perro recula, se arrincona contra una fachada, apenas una décima de segundo de inmovilidad antes de dar la vuelta y emprender una rápida carrera calle abajo, huyendo de esa muchacha que no duda en ponerse también a correr tras su presa

No tengas susto, que no te voy a hacer nada

corren animal y mujer, se cruzan ambos con un viejo que acaba de salir de su casa

Niña, no corras, que te vas a matar

Quiero coger el perrito

contesta ella, casi sin resuello por el esfuerzo

Pero no ves que está hecho un asco, a saber lo que te puede pegar si lo tocas, tiene que tener pulgas y garrapatas y vete tú a saber qué más cosas

Que no, que está limpio, y yo puedo bañarlo en la fuente

Como tu madre te vea, te la vas a dejar de sobra

es lo último que alcanza a escuchar la muchacha, ha dejado atrás al hombre y sigue persiguiendo al perro, la cojera del animal impide que pueda esconderse con rapidez, hay momentos en los que incluso parece que la niña está a punto de alcanzarlo pero tras unos segundos en los que la muchacha extiende su mano derecha hasta casi tocar el rabo descarnado del chucho una piedrecilla en mitad de la calle consigue enredar los pies de la perseguidora y hacer que la pobre caiga dando tumbos hasta quedar tendida al lado de un coche desvencijado.

La sangre baja por la cara de la muchacha, mezclándose con el reguero de lágrimas reseca y los mocos que profusamente ha vertido en el velatorio, dándole un aspecto desolador. Se queda tendida unos instantes sin moverse, cuando consigue levantar un poco la cabeza llega a ver al perro que dobla una esquina y se aleja de donde ella se ha quedado, dolorida y magullada. Se incorpora despacio, sintiendo poco a poco cómo le van llegando pulsaciones de dolor desde distintos puntos de su cuerpo: el codo derecho, las rodillas y, sobre todo, la frente. Cuando se pasa la mano por encima de los ojos una mancha viscosa se le queda pegada en los dedos. Queda la niña sentada en mitad de la calle, la falda rota, Verás cuando la vea mi madre, piensa desolada, mientras acuna en su

regazo la mano que se le ha llenado de sangre, olvidando quizá que de donde está saliendo, escandalosa, es de su frente.

**Tres días de vida le quedan,** avanza ahora sin saberlo el hombre, hablador y coloradote.

(Mira los cachetes que tiene, si es que la salud le sale por el número de la casa, por no necesitar no ha necesitado ni ponerse gafas

Hasta tiene todos sus dientes

Y lo derecho que anda, lo normal es que con los años uno empiece a doblarse para delante, y él nada de nada, como si fuera un crío.)

Al entrar en el dormitorio el hombre da el pésame a los familiares, recias las palmadas en las espaldas de los hijos hasta dejarles hechos poco menos que unos muñecos perdidos entre los brazos de ese viejo inmenso.

(Esta es de esas muertes que uno siente, con lo simpático que era, que iba siempre hablándole a todo el mundo, nunca tenía un mal gesto ni una palabra más fuerte que otra, al contrario, pendiente de todo lo que iba pasando en el pueblo para cumplir con lo que hiciera falta, no se dejó nunca un enfermo sin visitar ni un entierro en el que no estuviera el primero

Se le echará de menos, con la compañía que daba, a todas horas dando paseos y asomando por cualquier sitio, había veces, sobre todo en invierno, cuando aprieta el frío, en que una atraviesa el pueblo enterito de cabo a rabo y al único que me encontraba en la calle era a él

Pues sí, una lástima, con la de viejos más malos que un dolor que tenemos y al final siempre se mueren los que da gloria tener cerca

Mujer, este tampoco es que se haya muerto muy nuevo

Ya, si eso lo sé, pero aún así le queda a una el comezón por dentro, cada vez queda menos gente en el pueblo y los pocos que medio merecen la pena pues una no quiere que se mueran

La culpa de que seamos pocos no la tienen los viejos, la tienen los nuevos, la mayoría se van a vivir fuera en cuanto pueden y los pocos que se quedan aquí no hay manera de que traigan críos, así es normal que se atravesase todo el pueblo y que no veas a nadie por la calle.)

A las mujeres las saluda cortés, las agarra por los brazos y las retiene un segundo

mientras les da besos breves y respetuosos, incluso agacha un poco la cabeza después, como si quisiera hacer un amago de reverencia.

(Pues qué quieres que te diga, viejo y todo a mí me parece guapo, vamos, que no me hubiera importado a mí que me hubiera buscado cuando me quedé viuda

Mujer, pero si te tiene que llevar lo menos cuarenta años y está gordo como una pelota, tiene que pesar lo menos ciento veinte quilos

Y qué, mira tú los famosos, que todos están con jovencitas teniendo menos mérito, este será viejo y gordo y todo lo que tú quieras, pero sabe decir lo que una quiere escuchar en cada momento, y sonrío de una manera que te tiemblan hasta las canillas

Desde luego, lo que hay que escuchar, si tanto te gustaba haberle dicho tú algo cuando estaba vivo

Sí, eso es lo único que me hacía falta, una cosa es decirlo y otra echarse en cargo otro hombre, con lo tranquila que me quedé yo cuando el pobre de mi marido estiró la pata, y eso que nunca fue malo conmigo, ni muchísimo menos, pero hay que reconocer que un hombre en la casa da mucho trabajo

No digas barbaridades, cualquiera que te escuche va a pensar que te alegras de que se muriera

No me alegro, y si hubiera seguido aquí pues seguramente habríamos estado más bien que todas las cosas, y también hay muchas veces en que lo hecho de menos, por supuesto, cuando veo a todos los matrimonios que entran y salen, lo mismo a tapear que a comprar o a lo que les va encartando, pues claro que me recome un poquito por dentro el pensar que yo podría estar igual, pero a cambio tengo más libertad para hacer otras cosas, como los viajes que organiza la asociación de mujeres, por ejemplo, que no me pierdo uno

Mi marido está vivo y yo tampoco me los pierdo

Desde luego, es que estás por llevarme la contraria a todo lo que digo, vamos a dejar la conversación porque al final verás tú que salimos peleando).

**Llegan los amigos de Carlos a la casa,** saludan a los hombres que están en la puerta. Suben la escalera decididos, al llegar arriba se quedan parados unos segundos, hay gente por todos lados, llegan conversaciones animadas desde la salita, el pasillo está repleto de viejas con cara de aburrimiento, una de ellas se está secando unas lágrimas inexistentes con un pañuelo. Los muchachos se acercan a la primera puerta que ven, la

de la cocina, y entran por ella. Allí se encuentran con Luis, con cara de aburrimento. Está apoyado en la puerta de la terraza de atrás y mira fijamente la cortina que cubre la ventana. Los dos muchachos se le acercan.

Hola

saludan los recién llegados

Hola

contesta Luis, extrañado de ver allí a los dos muchachos

Dónde está tu hermano

Está en el cuarto de baño, no tardará mucho

se quedan los tres en silencio, Luis es más pequeño que Carlos, apenas un año, distancia que parece insalvable en esas edades. No saben qué decirse, al final es uno de los recién llegados el que habla

Lo siento

dice

Gracias

contesta Luis

Lo siento

repite el otro muchacho, algo avergonzado por no habersele ocurrido decirlo antes

Sentaos si queréis mientras viene

Da igual, mejor lo esperamos de pie, de todas maneras no podemos quedarnos mucho tiempo.

Apenas unos instantes después aparece Carlos, aún poniéndose bien el cinturón. Su cara refleja sorpresa al encontrar allí a sus dos amigos, se acerca a ellos y les da la mano, imitando un saludo adulto que a los tres aún les resulta un poco extraño

Lo siento

dicen a coro sus amigos

Gracias

dice Carlos, contento de que hayan venido a verle, se siente importante, seguro que no viene ninguno de los amigos de Luis, piensa, satisfecho.

**Y que esas cosas siempre terminan saliendo,** que tarde o temprano todos tenemos que pasar por lo mismo, y si has sido una siesa manida eso se verá cuando pase algo en

tu casa, que no hay nada más triste que verte en un día como el de hoy más sola que la una

Y que ha pasado ya varias veces eso, acuérdesse usted de mi vecina de enfrente, ya sabe la que le digo, que me pesa hasta decir su nombre, la muy bruja, la más mala del pueblo con diferencia, y encima se cree una reina, todo el día mirando por encima del hombro a los demás, no sé lo que se le habrá metido en la cabeza, no la habrá visto usted nunca en un entierro o visitando a un enfermo, vamos, que ni siquiera en las cosas alegres, porque antes de pelearme con ella la invité a la comunión de mi niña y ni vino ni me dio regalo ni me dijo por ahí te pudras, como si no hubiera pasado nada

A mí me pasó igual cuando se casó mi mayor, le llevamos la invitación y como si tal cosa, no se dignó a asomarse por la iglesia ni por el convite ni vino a mi casa a tomarse una copita de mistela ni nada de nada, a ella le parece que está cumplida con todos antes de hacer nada

Pues a eso mismamente quería yo llegar, como ella siempre ha estado cumplida con todos a la hora en que le pasan a ella las cosas pues se ve sola, el año pasado, cuando se quedó viuda, era lo más triste que he visto en mi vida, más de cinco personas no le cruzaron los umbrales en todo el santo día, no se ha dado caso igual en el pueblo desde que yo me recuerdo, y tuvieron que venir cuatro hombres de la funeraria para sacar el ataúd, porque no había quien lo quisiera llevar, vamos lo nunca visto.

**El sacerdote se acerca a Carlos y Luis**, les da unos besos temblones, desagradables, los chicos no pueden disimular un gesto de desagrado, no contestan nada a las palabras del hombre, que intenta hilar un discurso que al final le queda bastante deslavazado. Los dos hermanos escuchan, indiferentes, hasta que el cura les hace una pregunta directa

Dónde está vuestra madre

En el cuarto de mi abuela, al final del pasillo

responde Luis

Voy a verla

dice el hombre, dirigiéndose, con su cojera y su mala leche, hacia el dormitorio

Me dan ganas de matarlo cada vez que lo veo

dice Carlos en voz baja cuando el cura sale de la cocina

A mí también, no sé cómo aguantamos tanto tiempo las chorradas que nos decía

Éramos dos críos

contesta Carlos.

**Una vecina ha visto el accidentado final de la carrera** desde el balcón de su casa, donde estaba tendiendo ropa, cuando la mujer llega a la calle la niña tonta sigue sentada, la mano abierta sobre los muslos y la cara llena de sangre.

Ay, chiquilla, que por poco te matas, ven que te vea la cabeza, a ver si te has hecho algo grave

la mujer aparta los pelos del flequillo, apelmazados y pringosos, ve una brecha grande pero que no parece demasiado profunda, se tranquiliza al comprobar que no es demasiado grave la cosa

Desde luego es que poco te pasa, todo el día corriendo de un lado para el otro

asiente en silencio la niña, qué va a hacer, encima de que la está ayudando no le va a llevar la contraria: Vamos a ver, que yo no corro nunca, yo ando como las personas normales, ni tampoco estoy todo el día dando tumbos como si no supiera estar de pie, lo que pasa es que iba detrás del perro y he tropezado con algo, le puede pasar a cualquiera, está acostumbrada a que todo el mundo le diga lo que tiene que hacer, de nada serviría que ella intentara explicar su punto de vista

Venga, vente para mi casa que te cure y luego llamo a tu madre para que venga a por ti con el coche, vaya a ser que te dé un mareo o algo, lo mejor es que te lleve al centro de salud, que los golpes en la cabeza son cosa delicada

la niña se deja hacer cuando la mujer la toma del brazo y tira de ella para levantarla, al ponerse de pie se queja con un gesto vago señalando hacia una de sus rodillas, que parece dolerle cada vez más, justo donde se ha abierto un gran agujero en su falda, la mujer se da cuenta de la queja silenciosa y se apresura a levantar la tela rasgada para dejar al descubierto una herida en la que brillan unos cuantas piedrecillas que se han clavado en la carne

La madre de dios, a ver si esto va a ser peor que lo de la cabeza, no me atrevo yo a limpiarte esa herida, es mejor que te lo vea un médico y lo limpie bien por dentro para que no se te infecte, mira, vamos a hacer una cosa, siéntate en el escalón de mi casa, entro un segundo y llamo a tu madre y ahora mismo salgo con algo para ponértelo en la frente y que dejes de sangrar mientras que llega ella y te lleva para el centro.

**El viejo, elegante y andariego, sale del dormitorio,** el próximo ataúd que venga a

este pueblo será el suyo.

(Desde luego la familia lo habrá sentido bastante, porque no han padecido nada con él, al contrario, solo lo han tenido para cosas buenas

Sobre todo su hija la mayor, que no hace ni un año que le arreglaron la paga esa que da ahora el Gobierno por cuidar a los viejos y ya se ha quedado sin ella

Ves tú, seguro que esa es la que más lo ha sentido de todos.)

Se va a la calle con los otros hombres, charla con todos con la tranquilidad del que se sabe apreciado en cualquier reunión.

(Cuando me lo han dicho no me lo podía creer, si yo lo vi en el velatorio hace tres días y estaba como siempre, media tarde estuvo en la calle de charla con unos y con otros, puesto de pie como si tal cosa, me acuerdo de que alguien le ofreció una silla y él dijo que mejor la dejaran para un viejo, lo dijo como si él tuviera treinta años y no casi noventa

Yo también estaba allí, me estuvo hablando de las aceitunas que había cogido este invierno, que el año había sido muy malo y que al final había cobrado poco más que para pagar las aras y las fumigaciones, una persona que se está muriendo no tiene en la cabeza esas cosas

A ver, se murió de repente, él era el primero que no se imaginaba que poco después iba a estirar la pata

Edad tenía de sobra como para imaginárselo

Me parece a mí que eso no lo quieren creer ni los que llevan meses y meses enfermos, en el fondo yo pienso que todos esperan ponerse buenos tarde o temprano, por mi abuelo lo digo, que el pobre se tiró media vida liado de hospital en hospital, la mitad de las veces parecía que no se iba a escapar y al final siempre tiraba adelante, menos la última vez, claro está, que ya no pudo más, pero yo creo que hasta en esa ocasión él creía que se iba a librar como había pasado tantas veces antes.)

Charla el viejo con unos y con otros, antes de que empiece a anochecer se despide y se va para su casa.

Que ya mismo es la hora de cenar y mi hija tiene que estar al llegar.

Será la última vez que vea a muchos de los que aquí quedan.

**Carlos y sus dos amigos intentan una conversación** pero no consiguen darle un tono de normalidad a sus palabras, la situación los aturde ligeramente y no logran librarse

de la incomodidad que llena sus cabezas. Un par de veces se quedan en silencio, tensos, sin sentarse en ningún lado y sin encontrar una postura adecuada para permanecer de pie, constantemente se balancean, dejando caer el peso del cuerpo de una pierna a la otra, hasta que no aguantan más la situación y uno de los muchachos inventa una excusa para escapar de allí.

Bueno, nos vamos a tener que ir yendo, he quedado con mi padre para ir a visitar a mi abuela, que no la veo desde hace un montón de tiempo

Pues yo también me voy contigo

dice el otro chico, alegre por poder escapar de allí, Carlos se da cuenta de las prisas con las que se van sus amigos, no les recrimina nada, comprende perfectamente su nerviosismo, bastante han hecho con venir hasta aquí, está contento, se siente un poco más adulto gracias a su gesto

Adiós

Adiós

Ya nos vemos el lunes en el autobús para el instituto

Okis, nos vemos allí.

**Para triste el entierro del padre** de la prima del farmacéutico, no sé si se acuerda usted, fue el año pasado por estas fechas más o menos

No me voy a acordar, si aquello hizo raya, todos en el pueblo sabemos que esa mujer es más mala que un dolor, pero no nos pensábamos que sería capaz de hacer algo así a su propio padre, para eso hay que tener unas asaduras como las de un caballo

Fue lo más vergonzoso que he visto en mi vida, la tía, con toda su cara, decir: El muerto se pone en el zaguán de la casa y la puerta que va para dentro cerrada, para que nadie entrara, como si le fuéramos a robar algo, qué se habrá pensado la muy puñetera

Yo me quedé con las patas colgando, fui de las primeras, por la mañana temprano, y me extrañó que no vi a mucha gente en la puerta, qué me iba a figurar yo que era porque todos tal como iban entrando iban saliendo, con el plan que se encontraban nadie se quedaba allí ni un ratito siquiera, yo entré y me quedé a cuadros, deslumbrada de la luz de fuera no veía muy bien y casi me llevo por delante el ataúd, como que le di el pésame a los que estaban allí en un segundo y cogí la puerta, de vuelta para mi casa

Cuando yo fui ya me habían contado lo que pasaba, y si le digo la verdad tentada estuve de no ir, que no soy un perro para que me reciban en el zaguán y no me dejen

entrar, pero al final me dije que mejor no perderse el espectáculo, así que me planté allí y por poco me da un ataque de risa, casi a oscuras que estaban metidos, no sé cómo no se le cayó la cara de vergüenza de hacerle eso a su padre.

**El sacerdote avanza por el pasillo** que empieza de nuevo a llenarse de gente, una vieja vestida de negro, aplastados los hombros con una caspa espesa, se dibuja una cruz algo descabalada sobre el pecho cuando el hombre pasa a su lado, el cura la mira con aire de desconfianza y a punto está de tropezar con el bastón de otra anciana que estaba sentada al lado de la puerta del cuarto de baño.

Tenga usted cuidado, no se vaya a caer

le dice la dueña del bastón

Tranquila, no ha sido nada, es esta pierna, que cuando hace frío se me pone más tonta de lo habitual y casi no puedo tirar de ella

Qué me va a contar usted, que me cuesta la vida levantarme de la cama por las mañanas, la espalda se me queda entaquillada de estar toda la noche dormida, por muchas mantas que me eche por encima el frío se me mete en los huesos y es como si me los comiera, yo no vuelvo a ser persona hasta finales del mes de mayo, por lo menos

Paciencia, hija, qué le vamos a hacer, la edad es lo que tiene

Yo no soy tan mayor, que no tengo todavía ni los setenta

asiente el sacerdote con gesto distraído, dejando a la mujer con la palabra en la boca entra en el dormitorio donde están velando a la muerta.

**Pues mi hija la mayor no va a bautizar a su niña,** y eso que ya tiene más de dos años, y a mí me parece bien, cuando crezca si tiene ganas pues que se bautice ella y listo

Luego seguro que quiere hacer la comunión, cuando vea a todos los de su edad en la catequesis y hablando de los regalos que les van a hacer

O puede que no, mira lo que le ha pasado a mi sobrino el que vive en Sevilla, a la niña se le plantó que no se quería poner el traje blanco, ya le podían decir lo que quisieran que ella empeñada en lo suyo, y al final prefirió no hacer la comunión antes que dar su brazo a torcer

Qué cosa más rara, si a las niñas les encantan esas cosas

Esta es que siempre ha sido un poquito rara, desde chica no ha habido manera de que le hiciera caso a las muñecas ni a las cocinitas, ella solo quería coches, pistolas y pelotas,

y no le vayas tú a poner ropa rosa o faldas, que lía un expolio más pronto que un mixto, todo el día en vaqueros y chándal, la madre no consigue que se ponga otra cosa

Pues muy chica me parece a mí que es como para que ya esté diciéndole a la madre lo que tiene que ponerle o dejarle de poner, si los míos tenían quince años y todavía me preguntaban a mí a la hora de vestirse

Eso era antes, pero ahora los críos mangonean a los padres como les da la gana, los tratan con la punta del pie, pero bueno, lo que te estaba diciendo, que yo veo bien que no bauticen a mi nieta, es lo que digo, si ninguno de nosotros somos de ir a la iglesia más que para las bodas, y mi marido peor que ninguno, que ese ve a un cura y se le revuelve el estómago

Normal, con lo que le pasó a su padre

Exacto, eso lo tiene él metido en la cabeza y no hay quien se lo quite, a qué viene entonces el paripé de ponernos a todos en andas para el bautizo, una pamplina como la copa de un pino me parece a mí, si fuera decir que se va a adelantar algo por hacerlo, pues nada, habrá que ir, pero si no sirve más que para darle un disgusto a mi marido, que no ha entrado en la iglesia ni para las bodas de mis hijos, a estas alturas estar poniéndole en un compromiso

Mujer, compromiso ninguno, si ya todos saben que si plantean algo él no va a ir, no creo que tampoco sea un disgusto para nadie

También es verdad, el disgusto fue para la primera que se casó, que tuvo que ir mi hijo de padrino porque mi marido se negó en redondo

(Tú me tienes para lo que quieras, lo sabes más que de sobra, cuando te haga falta cualquier cosa yo seré siempre el primero en acudir, pero en la iglesia no entro ni con los pies por delante, que tu gusto es casarte, yo te lo alabo, me parece muy bien, pero no cuentas conmigo para estar allí, te acompaño desde la casa hasta la plaza, os espero en un bar tomándome algo y luego nos vamos al convite)

Tiene toda la razón del mundo, si él no quiere entrar a ver por qué va a tener que ir a la fuerza

Eso es lo que decimos todos ahora, pero yo pensaba que para las bodas sí que estaría, intenté convencerle de que por una vez no le iba a pasar nada, pero cuando vi que no pensaba ni por asomo cambiar de idea pues le dije que muy bien, que hiciera lo que quisiera, y no hubo ni enfados ni nada de nada, mi hija al final fue como si tuviera dos

padrinos, en las fotos de la iglesia sale con su hermano y en las del convite sale con su padre.

**Una furgoneta azul**, al llegar al pueblo su conductor pregunta por la calle de la muerta, un hombre seco, apoyado en un bastón, le indica cómo llegar.

Lo verá usted fácil, a esta hora tiene que haber un montón de gente delante de la puerta

le dice el anciano al tiempo que saca un pañuelo de su bolsillo para sonarse la nariz, el conductor le da las gracias con una sonrisa algo exagerada y se encamina hacia donde le ha indicado el hombre, tiene que conducir despacio, son estrechas las calles de este pueblo, las conoce relativamente bien de haber venido otras veces, trabaja para la única floristería que hace repartos a domicilio en esta zona, avanza con cuidado entre los coches aparcados, en algunas esquinas tiene que estar maniobrando con esfuerzo para no arañar la pintura contra las paredes, por fin, tras unos minutos en los que empezaba a pensar que se había equivocado de camino o que el viejo le había indicado mal, el conductor divisa el grupo fácilmente identificable, los hombres en la acera, algunos sentados en esas feas sillas negras, la mayoría de pie, en círculos, charlando. El joven detiene su vehículo junto a la casa, bloqueando el paso por la calle para cualquier otro vehículo.

### **Buenas tardes**

dice el cura al entrar en el cuarto

Buenas tardes

le contestan todos los presentes, el hombre se acerca primero a la hermana de la muerta, que una vez más estaba casi dormida en su mecedora, al abrir los ojos y ver allí al sacerdote la vieja comienza una retahíla de quejas y sollozos tan apresurados como artificiales, al tiempo que extiende las manos hacia delante, como si estuviera implorando algún tipo de ayuda divina. El hombre le coge las manos, gusarapos fríos y fofos que asemejan algún tipo de animalillo agónico

Lo siento, hija, qué le vamos a hacer, piensa que ya está con el señor, y allí ya no tiene ninguno de los dolores que aquí la tenían esclava de esa cama

dice el hombre de un modo apresurado, hasta a él mismo le suenan falsas sus palabras, más forzadas incluso que los aspavientos de la vieja a la que intenta consolar: A esta lo

que de verdad le pasa es que se acaba de dar cuenta de que es la única de todos sus hermanos que queda viva, así que la próxima en caer va a ser ella, por eso forma tanto escándalo, piensa el cura mientras le da un par de besos distantes, procurando sortear los labios temblorosos y húmedos de la mujer.

**En el pasillo del velatorio,** la cancioncilla nerviosa de un teléfono móvil, la dueña del aparato se apresura a contestar para que deje de sonar cuanto antes la alegre e inapropiada melodía, apenas dura unos segundos la conversación, asiente varias veces ante las palabras que le llegan, se pone de pie y se dirige a la puerta.

Mi niña, que se ha caído y se ha hecho una herida en la frente y otra en la rodilla, está en la casa de la suegra de mi hermana, dice que vaya para llevarla al centro

Acaba de estar aquí hace menos de veinte minutos, no te la has encontrado por los pelos

comenta a su lado una vieja

Tienes el coche cerca

pregunta una chica

No, está en mi casa

Pues entonces voy contigo, que yo he dejado el mío aquí al lado

Ay, gracias

No hay de qué, venga, vamos.

### **La hermana de la muerta a su sobrina.**

Niña, me estoy acordando de que tu madre tenía una medalla muy bonita de la virgen del pueblo con su cadena de oro, sabes dónde está ahora

Se la quité cuando se metió en la cama, la tengo en mi mesita de noche

Ay, con lo bonita que era, me gustaría a mí poder guardarla si no te importa, que no tengo ningún recuerdo de ella

Tita, la medalla me la voy a quedar yo, si quieres algún recuerdo te doy una foto y la enmarcas, y si no vamos cuando te parezca a su casa y coges lo que te guste, por mí como si te lo quieres llevar todo

Hija, tampoco hace falta que te pongas así, yo lo decía sin mala intención, por quedarme algo de mi hermana

No me pongo de ninguna manera, lo que no me parece de recibo es que estando mi

madre todavía encima de la cama tú estés pensando en llevarte su medalla.

### **Buenas tardes**

saluda el conductor de la furgoneta cuando se aproxima a la casa

Traigo unas coronas para la difunta

anuncia, los hombres asienten, le dicen que suba, que la familia está arriba, el conductor, un joven blanquecino y muy delgado, con la cara llena de marcas de acné, se acerca a la parte de atrás de la furgoneta, abre las puertas y saca dos coronas de flores, con una de ellas en cada mano entra en la casa

En la cinta de la más grande ponía que es del ayuntamiento

dice uno de los viejos que está sentado en la acera

Claro, como el yerno trabaja allí pues le han mandado una

Para eso tienen dinero, y luego para cosas más precisas uno se las ve y se las desea para que le hagan caso, tres meses tuve que estar yo detrás del alcalde para que arreglaran el caño del final de mi calle, con el peligro de que cualquiera hubiera tropezado y se hubiera partido una pierna, y ahora mira tú qué rápido ha ido a encargarse las flores

Hombre, supongo yo que es la costumbre, la otra corona viene de la empresa donde trabaja el hijo mayor, es normal que se tengan estos detalles

Pero esa corona la paga una empresa privada, por mí como si se quieren poner a tirar billetes de quinientos euros desde la ventana, ahí yo no me meto, pero la del ayuntamiento la pagamos todos, y si cuando se murió mi niña no me mandaron ni un clavel a ver por qué tienen que traerle a esta una corona como un demonio de grande, vamos, digo yo.

**No soporto a la gente** que no ve más que las cosas malas del pueblo, hablan como si estuviéramos en el culo del mundo

A mi hermana le pasa mucho, está siempre diciendo que aquí no hay trabajo, que no hay nada para divertirse, que siempre estamos llevando la vida de los demás y que ella prefiere cualquier sitio grande antes que esto

Pues bien que le gusta a ella venir cada vez que hay una feria o cualquier cosa, que es de las que no se pierde un telar

Eso mismo le digo yo, si tan poco le gusta el pueblo a ver por qué viene tanto, que

aquí no necesitamos para nada a los de fuera, vivimos muy a gusto los que estamos todo el año

Mujer, a gusto sí que vivimos, pero un poquillo más de movimiento no diría yo que nos vendría mal, sobre todo en invierno

Sí, si yo sé que en el fondo tienes razón, si con un poquillo más de trabajo que hubiera todo sería mucho mejor porque los nuevos no se tendrían que ir fuera, pero las cosas son como son, tenemos muchas faltas, yo la primera, pero también es verdad que a la hora de la verdad podemos contar los unos con los otros

Tampoco exageres, se puede contar para quedar bien y poco más, cuando tienes un problema de los grandes cada uno se las tiene que apañar en su casa y dios en la de todos, nadie va a ir a preguntarte cómo estás

Eso no es verdad, mira tú la prima del carpintero, la pobre, que la tienen mantenida entre unos cuantos, su primo le paga la luz todos los meses, el vecino de al lado le paga el agua, la teniente de alcalde le paga la contribución, la basura y todas esas cosillas y las vecinas le llevan todo lo que pueden para que no le falte de comer, dime tú si eso pasaría en un sitio grande.

### **Voy al cuarto de baño**

dice Luis

Voy contigo

dice Carlos, los dos hermanos se levantan y atraviesan el pasillo, sorteando las rodillas de unas cuantas viejas que parecen llevar ahí sentadas todo el día, siempre las mismas, siempre iguales en sus lutos eternos, en sus ojos cansados, en sus gestos resecos. Los muchachos entran en el cuarto de baño y cierran la puerta, Luis se baja la cremallera y orina largamente, su hermano lo contempla con la familiaridad que solo producen los actos mil veces contemplados. Carlos se acerca a su hermano antes de que éste haya terminado de orinar y le sujeta el pene con dos dedos, Luis aparta su mano sin decir nada. Cuando su hermano termina Carlos le sacude el miembro y sonrío al ver que esos movimientos provocan una rápida erección

Mira cómo se me ha puesto

dice Luis

Ya lo veo

Podíamos aprovechar

Tú estás mal de la cabeza  
Son cinco minutos  
No digas tonterías, la abuela está ahí al lado  
A ella lo mismo le da a estas alturas, no seas malo  
He dicho que no  
Pero si tú también te estás empalmando  
dice Luis al tiempo que pasa su mano sobre la bragueta de Carlos  
Cinco minutos, seguro que nos relaja  
Van a extrañarse de que tardemos tanto en salir, seguro que ya hay alguien diciendo  
que es raro que entremos los dos al mismo tiempo  
Nadie se va a fijar, solo nos han visto las viejas del pasillo y esas no se dan cuenta de  
nada, están más muertas que vivas  
De verdad, no insistas  
dice Carlos, la voz apenas audible antes de que su hermano le dé un largo beso en los  
labios.

**La hija de la muerta** extiende la mano hacia la mesita de noche y enciende la luz del  
dormitorio.

Ya empieza a oscurecer  
dice uno de sus hermanos, asiente la mujer con un gesto breve, se frota los muslos por  
encima del pantalón, tiene las piernas entumecidas de llevar toda la tarde sin moverse, se  
pone de pie

Voy a la cocina  
dice  
Te traigo algo yo  
le pregunta una de sus cuñadas  
No, si en verdad no quiero nada, es por estirar las piernas, que llevo toda la tarde aquí  
sentada

la mujer pasa con dificultad por el hueco escaso que queda entre la cama y las sillas  
alineadas delante de la pared, en el rincón del dormitorio sigue su tía, dormida una vez  
más, No podrá decir que ha pasado un mal día, ha estado más tiempo dormida que  
despierta, piensa la mujer mientras sale del dormitorio, en el pasillo las mismas viejas de  
todo el día, pájaros de mal agüero, la mujer presiona el interruptor de la luz y se dirige a

la cocina. Al pasar delante del cuarto de baño decide entrar para echarse un poco de agua en la cara y para orinar, abre la puerta con decisión, al tiempo que escucha un pequeño chasquido, el del pestillo, que lleva un par de meses casi roto y no ha aguantado la presión de su mano, ha saltado sin oponer ninguna resistencia. La mujer se queda parada, sin poder creer lo que ve. Su boca se abre en una mueca exagerada.

El grito.

Montejaque y San Pedro de Alcántara, 2009

Esta edición ha contado con el patrocinio de



Edición en formato digital: Febrero de 2011

© Antonio González Montes, 2011

© Ediciones Siruela, S. A., 2011

c/ Almagro 25, ppal. dcha. 28010 Madrid

Diseño de la cubierta: Ediciones Siruela

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-9841-778-4

Conversión a formato digital: Década Soft S.L. [www.decadasoft.com](http://www.decadasoft.com)

[www.siruela.com](http://www.siruela.com)

# Índice

Portadilla	2
Acta de la reunión del Jurado calificador	3
El grito	4
Dedicatorias	5
Citas	6
1	7
2	16
3	81
Créditos	145